

2 Ej No. 6

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**LOS INTERESES ECONOMICOS DE EUROPA  
Y DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMERICA.  
MEXICO, 1861 - 1867.**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA**

**JOSE CARLOS CASTAÑEDA REYES**



**U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA**

**MEXICO, D. F.**

**1983-1984**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"No es posible dejar de ver que los Estados Unidos, desgarrados por la guerra civil y debilitados por sus disensiones, no ocupan ya en el mundo el rango que ocupaban en la época de su fuerza y de su unión..."

Oscar Castañeda Batres, La Convención de Londres (31 de octubre de 1861): 47 .

"Yo sé que los ricos y poderosos ni sienten ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres. Aquéllos se temen y se respetan y no son capaces de romper lanzas por las querrelas de los débiles ni por las injusticias que sobre ellos se ejerzan. Este es y éste ha sido el mundo. Sólo los que no quieren conocerlo se chasquean. Los mexicanos, en vez de quejarse, deben redoblar sus esfuerzos para librarse de tiranos. Así serán dignos de ser libres y respetables porque así deberán su gloria a sus propios esfuerzos y no estarán atendidos como miserables esclavos a que otro piense, hable y trabaje por ellos. Podrá suceder que alguna vez los poderosos se convengan en levantar la mano sobre un pueblo pobre, oprimido, pero eso lo harán por su interés y conveniencia."

Jorge L. Tanayo, Antología de Benito Juárez: 183.

"Muchas fueron las finalidades que Napoleón III tuvo para intervenir en los asuntos de México. Las hay de política interna e internacional, pero esencialmente económicas siendo éstas muy amplias, y variadas, y hasta algunas culturales, ideológicas y aún idealistas. En toda esta gama de razones justas o no, justificadas o no, pero nunca justificables, no hay duda que las económicas, sin forzar para nada el materialismo histórico, fueron las más vigorosas e importantes. Bien pudo tener Napoleón altas e ideales miras, mas su realización siempre estuvo bien meditada y planeada y sobre todo, sujeta a una inteligencia política económica".

Ernesto de la Torre Villar, La intervención francesa y el triunfo de la República: I, 15-16 .

## Introducción .

Podría decirse que la idea del dominio colonial de territorios y de pueblos se ha presentado frecuentemente a lo largo de la historia del hombre. Imperios diversos en forma continua ,conglomerados-explotados en formas diversas, desde el antiguo imperialismo egipcio hasta llegar al romano y luego al español. La idea no se abandonó nunca, y se volvió a ella constantemente a veces tan sólo para significar un título honorífico, disputado por reyes y señores. Sin embargo, hasta el advenimiento del capitalismo es cuando observamos una mayor evolución de los mecanismos de dominación colonialista, que procuran llegar no sólo al manejo de las fuentes materiales de riqueza sino también a las mentes de los pueblos dominados. En realidad, sólo países consolidados nacionalmente pueden emprender con verdadero éxito la aventura colonialista, debido a los requerimientos en recursos diversos que ésta exige .

En Europa, luego de 1815 y de los movimientos de independencia de los Estados Unidos y de otras naciones, la política colonialista sufre un debilitamiento, que sin embargo dura poco y es entonces cuando las naciones del Viejo Mundo se lanzan a la conquista de nuevos territorios en Asia o África. Gran Bretaña domina plenamente, gracias a su gran flota, el mar y de esta manera controla las principales rutas comerciales del orbe. Si bien el concepto colonialista de dominación territorial no se ha abandonado todavía, la idea de la penetración económica y la explotación sin tener un dominio territorial estricto se extiende. La situación es clara: en naciones débiles pero con un pasado ya de dominación colonial territorial, como Latinoamérica, no es posible ni mucho menos costear un dominio directo de los territorios amén de que la presencia de los Estados Unidos es un obstáculo con el que hay que contar. En cambio, territorios como África o Asia eran más factibles de una penetración colonial más directa, como se ve a fines del siglo XIX.

Los grandes países capitalistas se manifiestan con mayor claridad a partir de 1860 y su competencia y disputas por la influencia a nivel mundial es cada vez más evidente. Inglaterra competía con Francia y los Estados Unidos, principalmente, por el dominio de los mercados y de los centros productores de materias primas, elementos ambos necesarios para impulsar la industria y el comercio capitalistas. La lucha por el dominio de los territorios capaces de satis

## II

facor ambos requerimientos marca la historia del mundo en este tiempo. El liberalismo entonces en boga se preocupa cada vez más de la necesidad de adquirir colonias (señalándose así la transición hacia el Imperialismo) contrariamente a una tesis inicial que nos las consideraba imprescindibles pues la verdadera prosperidad, se pensaba, encontrábase en el libre juego de las reglas del laissez faire. Ahora y cada vez con mayor intensidad conforme transcurre el siglo, el capital industrial y el bancario se entremezclan y apoyan para dominar a los pueblos débiles, sostén de las grandes naciones industrializadas que requerían de los elementos diversos que en las colonias podían obtener. <sup>1</sup>

En México, la reaccionaria independencia consumada por los españoles y criollos ricos que no desahaban la aplicación en Nueva España de la liberal Constitución de Oádiz, había arrojado a la nación en el camino de una serie de luchas y desórdenes internos que parecían no tener fin. Además del atraso secular heredado de España, la nación en ciernes se debatía buscando eliminar los lastres formados en tres siglos de dominación y que habían permanecido incólumes al momento de lograr la independencia política de España. Un problema tras otro había vivido el país, el más grave la invasión norteamericana en 1846-48, que marcó indeleblemente a la nación en todos sentidos. La derrota fue la consecuencia de la expansión del capitalismo norteamericano, pero también el resultado de la lucha de facciones, de los centralistas contra los federalistas, de los liberales contra los conservadores, de los mochos contra los jacobinos, del pasado añorado con el futuro no muy claro todavía en la mente de los progresistas de la nueva nación.

Un país rico, quizá no tanto como se imaginaba en Europa, pero sí capaz de elevarse merced a la explotación de sus recursos, se debatía en el atraso industrial, en la poca productividad agrícola, en el comercio interior y exterior deficientes y obstaculizados por diversos factores que impedían su desarrollo. La heterogeneidad de la sociedad era notable: entre el indígena y la "gente de razón", entre el rico descendiente del español conquistador y el criollo arribista a la búsqueda de ideales, de cultura o de empleo gubernamental, se abría toda una tradición y una situación económica que los condenaba a un enfrentamiento constante en aras del cambio o de la inmovilidad. No existía una verdadera burguesía mexicana consolidada,

### III

sino la presencia de capitalistas llegados de afuera. Los proyectos para industrializar al país, o al menos para impulsar las raquílicas empresas mexicanas habían fracasado en gran medida, enfrentados a la falta de acumulación de capital, a un mercado interno mínimo y desorganizado, a la ruinosa competencia del exterior, a la anárquica-situación política y, en general, a la penuria de las condiciones económico-sociales que se vivían, o mejor, se padecían en México. La incipiente clase media nacional, formada por letrados, generales, rancheros, arrieros, contrabandistas, antiguos inaugurantes muchos de ellos, y sobre todo burócratas y abogados, luchaba por ocupar un sitio en la nación en formación. En las profundidades de la sociedad nacional se debatían los campesinos, la capa social más numerosa y depauperada de la época, por lo general mestizos o indígenas encadenados a las haciendas y a los hacendados. Los obreros y demás asalariados eran escasos en comparación con las masas campesinas, pero compartían también su pobreza y abandono: la igualdad ante la ley, la desigualdad en la realidad, la leva, el despojo, los abusos de los hacendados y caciques y de los dueños de las incipientes industrias - a salvo de la aplicación de leyes-letra-muerta por la misma situación del país, colocaba a la clase inferior de la sociedad de la época en una escala miserable de desenvolvimiento social.

La única actividad que prosperaba realmente y se desarrollaba en cierta forma era el comercio. Esta "prosperidad" era lenta y difícil, llena de obstáculos y dificultades, que iban desde la carencia de caminos o de adecuados medios de transporte hasta la presencia de salteadores y bandidos, que entorpecían aún más las actividades. Y si ya los piratas de la colonia no aparecían más, o al menos no tan frecuentemente, pronto llegaron nuevos bucaneros, o mejor, corsarios apoyados por sus gobiernos para expoliar a México en nombre de la razón y la justicia. En estos momentos, el comercio estaba en manos de extranjeros, de Francia, Inglaterra, Alemania y EE.UU. si eran grandes exportaciones, y de España, si era comercio al menudeo.

Para la época de la Reforma se manejaban en el interior del país unos 400 millones de pesos por concepto de transacciones comerciales. Pero la depresión económica del país fue una constante de la nación en este tiempo, que impidió la recuperación y consolidación del estado naciente y el avance de las medidas implementadas por el mismo. <sup>2</sup>

#### IV

Atraso en lo económico, anarquía en lo político, descontento en lo social, búsqueda fallida de un ser en lo nacional, nación incapaz - todavía de conciliar pasado y presente y entregada a la lucha civil la más cruenta por ser entre hermanos que no tenían conciencia de serlo, acoso del colonialismo externo, desoso de expandirse en el interior de la nación desubicada, perdida todavía en el intento por - constituirse como tal... Eso era México a mediados del siglo XIX. Una nación en formación y en búsqueda de sí misma; un algo no concreto todavía y que requería de más sangre y lágrimas para ser ella misma y creer en ella misma. El camino era largo todavía .

Tal era la lucha del liberalismo mexicano de la época, un ir - hacia adelante dejando atrás el pasado. El rival era el conservador que quería ir hacia adelante cargando con el pasado a cuestas , sin olvidarlo jamás. En esta situación y lucha nos encontraría Europa. Esta situación y esta lucha facilitaron la invasión de Europa .

En 1861, México vivía un momento crucial de su historia. Luego de la guerra de Reforma (1858-1860), en la cual el grupo liberal encabezado por Juárez había alcanzado la victoria, el gobierno y el país se encontraban arruinados. Las arcas vacías, la economía, si cabe, - más afectada que nunca, los resentimientos sociales exacerbados. Los vencidos, deseando la revancha y no vencidos totalmente, como bien supieron Ocampo, Degollado y Valle; los vencedores, gozando de una victoria pírrica que todavía no era una victoria firme y definitiva. El Estado nacional no se había consolidado aún, definitivamente.

En ese año México conoció todo: la expulsión de extranjeros aliados al conservador, el asesinato de hombres ilustrados de la Reforma, la aplicación en mayor escala de las leyes reformistas del gobierno de Veracruz, que deseaban liberar las fuerzas productivas de la nación para sentar las bases de un desarrollo capitalista más fuerte en el país. Al frente del gobierno se encontraba un indio, Benito Juárez (1806-1872) el caudillo victorioso contra la facción de "gentes de razón" que entre otra de las desgracias del país consideraban una de las mayores esa, a saber: que un indio, como antes lo había hecho Guerrero, gobernara México. Desde luego, su orgullo de descendientes de conquistadores europeos y la defensa de sus intereses de clase los llevaba a rechazar ese gobierno, ese dominio que no sería verdaderamente efectivo mientras ellos, los conservadores,

no hubiesen sido vencidos totalmente .

En un tiempo se escribió que estos conservadores, las "gentes de razón", trajeron la intervención europea, la fomentaron, la "tramitaron" en Europa. En realidad, ello nos parece erróneo: la intervención no fue provocada jamás por un grupo de fanáticos en Europa con el auxilio de una Emperatriz "coyuntural". La intervención no fue fomentada sino por el capitalismo colonialista europeo que observó la situación interna de México y los acontecimientos mundiales del momento y decidió correr la aventura. Lo demás son detalles de índole romántica y alegórica que embellecen el relato y lo hacen más interesante. Lo más que hicieron los conservadores en Europa fue dar elementos para la imaginación de un emperador pequeño que soñaba con un dominio gigantesco, pero que se encontraba apoyado por ambiciones colonialistas de los capitalistas franceses en forma suficiente como para esperar una coyuntura favorable y un pretexto creíble. La coyuntura favorable a Europa llegó con la guerra de Secesión en EE.UU. (1860-1865). El pretexto, con el decreto moratorio de 17 de julio de 1861, expedido por Juárez en vista de la situación financiera de la nación. Se iniciaría entonces la intervención europea que fue calificada por Marx como "una de las empresas más monstruosas que jamás se haya registrado en los anales de la historia internacional"; fue un intento para que "las monarquías europeas establezcan un precedente de intervención y puedan expandirse posteriormente". Era un proyecto inglés, del Primer Ministro británico tendiente a establecer una nueva Santa Alianza en América. El Emperador francés buscaba por su lado "distraer" a su pueblo por medio del prestigio exterior de la falta de democracia interna, para arrojar a México de paso a una nueva anarquía útil a Europa, que "debilitaría a un gobierno constitucional, fortalecería al partido clerical... reavivará las brasas de la guerra civil y en lugar de extinguirla, restaurará la anarquía al máximo." <sup>3</sup>

Pero el pretexto estaba dado: México no pagaría sus deudas por 2 años y las naciones europeas invasoras estaban en peligro de sufrir un verdadero colapso en su economía. ; Tanto era lo que se les debía; A Gran Bretaña 69.994,544.54 pesos; a España, 9.460.986.29 pesos; a Francia, 2.859,917.00 pesos. <sup>4</sup> Es consenso entre los autores consultados el considerar estas deudas como productos de fraudes, abusos y componendas diversos que elevaban montos. Incluso, proyectos

## VI

del gobierno por arreglar la deuda externa se estrellaban ante los diplomáticos extranjeros, que no deseaban verse privados de los lucrativos negocios realizados con el pretexto de defender a sus compatriotas de la "barbarie" mexicana. Matías Romero y Manuel Payno, políticos y escritores mexicanos, Sir Charles L. Wyke, comisionado inglés para acudir a México con las tropas intervencionistas en 1861, y en general diversos escritores denuncian los abusos y felonías de las legaciones diplomáticas establecidas en México. De ahí también el apoyo concedido por éstas a los conservadores y a los intervencionistas en general, pues los simples empleados poseían grandes mafas de bonos de la deuda, certificados y constancias. Sus jugosos negocios no eran permitidos de ningún modo por los liberales. Además, los aumentos arbitrarios de los intereses, que por consiguiente aumentaban las erogaciones, eran otra parte del fraude cometido durante la guerra de Reforma, y con la amenaza de una intervención directa en Veracruz, en donde se encontraban como testigos de los hechos violentos que se vivían en el país (y prontos a protestar por la intervención de los EE.UU. en el caso de Antón Lizardo), los representantes ingleses en México aumentaron el rédito de la deuda de un 3 a un 6 % anual, durante el gobierno conservador de Félix Zuloaga; Francia, por su lado, obtuvo la concesión de un 35 % de los derechos de aduana para el pago de su deuda. Luego del triunfo liberal, Juárez se vió obligado a aceptar ambos hechos consumados. <sup>5</sup>

Pero esto es irrelevante: sólo el pretexto. Era mucho más que una simple cuestión monetaria lo que Europa buscaba en América. Alguna de las naciones pensaba en recuperar sus glorias perdidas. Otra, en invadir un territorio muy distinto al mexicano. Se hablaba hipócritamente de establecer un "despotismo ilustrado" que salvase a la nación. Y falsamente también se utilizó el decreto marista para intervenir: "Art. 1. Desde la fecha de esta ley, el gobierno de la Unión percibirá todo el producto líquido de las rentas federales, deduciéndose tan sólo los gastos de administración de las oficinas recaudadoras, y quedando suspensos por el término de dos años todos los pagos, incluso el de las asignaciones destinadas para la deuda contraída en Londres, y para las convenciones extranjeras." <sup>6</sup>

Juárez nunca pensó en la forma que Europa utilizaría el decreto. Pero de todos modos, el 26 de noviembre del mismo año, ya con la intervención plenamente en marcha, el decreto fue derogado:

## VII

"Art. 1. Se derogan las disposiciones de la ley del 17 de julio del presente año, que se refieren a las convenciones diplomáticas y á la deuda contraída en Londres.

2. El gobierno pondrá inmediatamente en vía de pago las asignaciones-respectivas, conforme a las disposiciones y reglamentos anteriores a dicha ley".<sup>7</sup>

Se había iniciado ya, empero, "la dilatada comedia de trágicos errores" (vid infra, nota 130), que como veremos tuvo causas y repercusiones profundas y particulares, de alcance mundial, nunca tan sólo una mezquina cuestión de dinero como se pretextó siempre, o los "trámites" de un conjunto de vendepatrias antecesores de los actuales.

Durante este tiempo, durante esta prueba, México conoció la lucha definitiva entre la burguesía progresista en busca de su consolidación como clase poseedora absoluta de los medios de producción y con el amparo de un Estado nacional fuerte y capaz de apoyarla para lograr su desenvolvimiento en contra de los grupos retardatarios, deseosos de volver y de conservar las estructuras de un pasado caduco ya y con la falta de una adecuada perspectiva y conciencia histórica para darse cuenta que aquello que defendían o lo que añoraban no podrían ser conservados jamás: era el cambio de un mundo capitalista liberal que se resistían a contemplar y aceptar. México, además, dió prueba al mundo de su resistencia y de su tenacidad, de su lucha constante por la victoria bajo la guía del caudillo, de Juárez, que dirigía al pueblo para lograr lo que no habían obtenido Hidalgo, Morelos ni Guerrero: substituir las estructuras de todo tipo, caducas, viejas, que en 1821 habían logrado sobrevivir.

Pero en realidad, tanto el origen como la solución definitiva del problema escaparon al control del país, tanto de los conservadores como de los liberales. El conflicto se debió a causas muy profundas que involucraban a las tres máximas potencias capitalistas de la época, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, que manejaron el asunto y muchas veces sobrepasaron a los conservadores, a los liberales, a México. Por ello Juárez nunca creyó en ellos, y siempre se confió de los "lobos" poderosos, capaces de velar tan sólo por sus intereses, no por los de las naciones débiles. Juárez comprendió, sin duda, que tan sólo se debía hacer una cosa: resistir, resistir, resistir hasta el final. El destino de México se ventilaba al nivel de la historia mundial, en él convergían factores fuera del control de nuestro debilita-

## VIII

do país . Fue una lucha por la hegemonía en América que tuvo como es -  
cenario a la nación mexicana. Se planeó afuera y se decidió afuera. ~~La~~ a  
México sólo le tocó soportar. Y, sin embargo, ¡qué importancia tan gran -  
de tuvo esa resistencia de cinco años ! Con ella, México justificó la  
intervención de nuestra parte de uno de los poderosos en conflicto, que  
observaba ; sagazmente, que si uno de los ejércitos más potentes de Eu -  
ropa no había podido vencer a las partidas mínimas de patriotas encabe -  
zadas por un indio , pero con el apoyo de la mayoría del pueblo, era -  
falso el pretexto aducido de que México mismo había reclamado la in -  
tervención. En cambio, era necesario salvar a la república "hermana" -  
del poder nefasto y abusivo de Europa .

Tal fue el papel que asumió México en el conflicto: el hercúleo y  
noble papel que México supo cumplir con creces. Para madurar y cre -  
cer: para convertirse , verdaderamente, en nación. Para, al fin, conver -  
tirse en México.

## Notas Introducción .

1. Cfr. J.R. de Salis, Historia del mundo contemporáneo: I, 153, 154-156; Oscar Castañeda Batres, La Convención de Londres (31 de octubre de 1861): 32-33; Guy Palmade, et al., La época de la burguesía: 215-216; Ernesto de la Torre Villar, "La intervención francesa", en Miguel León-Portilla, et al., Historia de México: VIII, 23.
2. Francisco López Cámara, La estructura económica y social de México en la época de la Reforma: 210, 214, 216, 81, 87; Ciro Cardoso et al., México en el siglo XIX (1821-1910): 65; Gilberto Argüello, "El primer medio siglo de vida independiente (1821-1867)", en Enrique Semo, et al., México, un pueblo en la historia: II, 93-123-124.
3. Karl Marx, La intervención en México: 7-9, 13-14, 17; cfr. Ralph Roeder, Juárez y su México: 529-532, 537, donde asienta algunas otras opiniones de Marx similares a las mencionadas. Extrañamente, años antes tanto Marx como Engels, al ocuparse de la intervención norteamericana en México en 1846-48 daban una justificación teórica a la misma, muy acorde con los pensamientos que entonces tenían y la evolución de su teoría y de sus ideas. En efecto, si bien se repudia el colonialismo desde un punto de vista moral, en la práctica se reconocen sus "virtudes": sobre el dominio británico en la India, Marx reconoce que éste es "revolucionario" por la destrucción de una economía "vernácula" - por parte de Inglaterra; el capitalismo ejercía una influencia positiva, "civilizadora" sobre los "países bárbaros" aún no capitalistas, los sacaba de su quietud y los lanzaba por la senda del "progreso histórico". Eran naciones atrasadas precapitalistas que debían pasar esta etapa para luego ser liberales por medio de una revolución social, era necesario crear un proletariado para llegar a ella, una especie de liberación por la explotación. Con respecto a México, Engels (no Marx) escribía: "En América hemos contemplado la conquista de México lo que nos ha complacido. Constituye un progreso, también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de

caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos. Es en interés del desarrollo de toda América que los Estados Unidos mediante la ocupación de California, obtienen el predominio sobre el océano Pacífico. ¿Pero quién, volvemos a interrogar, saldrá gananciosa, por de pronto, de la guerra? Sólo la burguesía... De modo, pues, que también en América los burgueses han realizado grandes progresos..."

Esta posición singular, tan sólo entendible por el apego mecánico y estricto a una teoría apenas en formación (el artículo anterior apareció en 1848) evoluciona en los años subsiguientes hacia una crítica más clara del colonialismo y sus excesos y un apoyo irrestricto a la I Internacional. De ahí, seguramente, la crítica de Marx que ya comentamos a la intervención francesa en México, casi quince años posterior al artículo transcrito arriba. Sin duda, la misma I Internacional liberó a Marx y Engels de Contradicciones como las anteriores y desarrolló plenamente su conciencia internacionalista y revolucionaria. Vid. Karl Marx y Friedrich Engels, Materiales para la historia de América latina: 6-7, 183. Cfr. Domingo P. de Toledo y J., México en la obra de Marx y Engels: passim.

4. José Fuentes Mares, Juárez y la intervención: 23. Estas mismas cifras, tomadas de las cuentas de Manuel Payno son las que consigna Castañeda, op.cit.: 19. Sin embargo, este problema de las deudas es muy complicado y confuso, y los autores consignan cifras diversas y por distintas causas. Decidimos seguir las de Fuentes Mares por parecernos más confiables, ya que derivan de las cuentas de Payno. Pero vid, además, José Ma. Vigil, "La Reforma", en Vicente Riva Palacio, et al., México a través de los siglos: V, 474 (monto); Jan Bazant, Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946: 74, 84-91, 101-107 (historia y diversas cuentas, orígenes varios); Ernesto de la Torre Villar, La intervención francesa y el triunfo de la República: 68-73, 73-80, 80-87 (deudas inglesa, francesa y española, respectivamente); Carl H. Bock, Prelude to the tragedy: the negotiation and breakdown of the Tripartite Convention of London, October 31, 1861: 453-474

475,484,485-490(tenedores de bonos ingleses, deuda Jecker y deuda española, respectivamente); Daniel Moreno, Los intereses económicos en la intervención francesa:17-18,21(historia general y deuda Jecker) ;Manuel López Gallo, Economía y política en la historia de México:205-211(historia deuda); Diego López-Rosado, Ensayos sobre historia económica de México:131-141(historia); Castañeda, op.cit.:15-19(historia); Cardoso, et al., op.cit.: 31-39(historia). El cotejo que realizamos nos permitió considerar confiables las cifras apuntadas. Además, en este trabajo consideramos este aspecto del problema en un lugar muy secundario:ninguna nación europea se trasladó a México por ello. Sus miras eran por completo diversas, como veremos. Alguna de las naciones ni siquiera enfiló sus ejércitos contra México sino contra otro país .

5. Cfr. Moreno, op.cit.:14-15; Castañeda, op.cit.:10-11; Francisco Bulnes, El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio:33,41-43,15. Este autor falla al considerar como el principal motivo de la intervención la deuda con Europa : las potencias aliadas habían venido, pues, a cobrar lo que se debía y lo que no se les debía; a pedir satisfacciones por agravios efectivos e imaginarios y a no desanimar al país en sus esfuerzos por salir de la anarquía. Esos esfuerzos no podían ser más que revolucionarios." Cfr. Antonio de la Peña y Reyes, La insubsistencia de una convención de reclamaciones : VIII,IX, sobre abusos de extranjeros; Genaro Estrada, Don Juan Prim y su labor diplomática en México:XV, sobre las ambiciones monárquicas en México; Rafael Ávalos Picacci, Juárez, México y el mundo:134(injusticia de las reclamaciones). Estas notas sobre abusos en las reclamaciones europeas y el mero pretexto que significaban son más claras cuando se conoce que en la época ,el gobierno de Juárez ,si no reconoció los tratados hechos por Miramón , el 20 de enero de 1861 sí reconoció las afectaciones a civiles, e instaló un fondo para su pago:hasta 1862 se aceptaron reclamaciones por 1 200 000.00 pesos, suma que sí podía pagarse en vista del estado del país. Vid. Castañeda, op.cit.: 3-9.

6. López Gallo, op.cit.: 214.Cfr. A.B.Belenki, La intervención extranjera en México:63,56,58, y Roeder,op.cit.:473,475.Nos pare

ce que este último autor exagera en cuanto a la real importancia que concede a la famosa suspensión de pagos, no única en nuestra historia, como veremos. Pero si ahora queremos mencionar un ejemplo, éste lo encontramos en 1827: "desesperado por la falta de dinero el gobierno mexicano suspendió el pago de los dividendos de la deuda externa desde octubre" del año indicado. Vid D.C.M. Platt, "Finanzas británicas en México (1821-1867)", Historia Mexicana, México, D.F., XXXII, 126, Octubre-Diciembre, 1982: 229 .

7. López Gallo, op.cit.: 214-215.

## Capítulo 1

### La vertiente europea .

#### 1.1. Los intereses de Inglaterra .

Durante el período de 1842 a 1873, la economía victoriana alcanzó un notable desarrollo; las exportaciones británicas se elevaron en un 350 %, 11 % por año, en comparación con el período 1816-1842. Gran Bretaña poseía las dos terceras partes de la producción mundial de algodón manufacturado, así como también un gran porcentaje de la producción de hierro y hulla. Ello se debió a los avanzados sistemas de mecanización introducidos en la industria inglesa, al desarrollo de la industria del hierro y al incremento de la población, que aumentaba por consiguiente la mano de obra disponible. Los trabajadores se empleaban preferentemente en la minería, la metalurgia y el transporte; en la industria las máquinas reemplazaron a muchos obreros, y en la agricultura el número brazos de cendió radicalmente .

Gran parte del poderío del Imperio inglés se basaba en su marina. Esta aumentó en gran medida: de 30 000 tons. construidas en 1820, pasó a 210 000 en 1850, y a 310 000 en la década de 1860. Este desarrollo se basaba en gran medida en los avances científicos y tecnológicos, buena prueba de los cuales fue la Exposición de 1851. Desde luego, Gran Bretaña no obtuvo de sí misma lo necesario para un crecimiento tan notable, o al menos, no obtuvo todo de sí misma: el mundo estaba abierto (e Inglaterra procuraba abrirlo aún más) y los ricos mercados y fuentes de materias primas que casi habían permanecido vírgenes para la explotación europea en Asia, África y América (dominada por el proteccionismo español antes del siglo XIX, a pesar de la apertura horhónica) podían ser ya aprovechados por un capitalismo en plena expansión imperialista.

La economía británica desarrollada en el último período de la era victoriana y los primeros años del siglo actual se caracterizó por una gran especialización, alto nivel de importaciones y dependencia en relación con la exportación de manufacturas. Cada vez se dependía menos de los propios recursos del país en cuanto a alimentos y materias primas <sup>1</sup> situación a la que se llegó a lo

largo del siglo XIX y en el período de que nos ocupamos aquí.

Desde luego, la burguesía inglesa fue la propulsora de diversas empresas colonialistas, merced al desarrollo alcanzado y para acelerar éste. En realidad, no todo el mundo estaba suficientemente explorado, y mucho menos explotado por la civilización occidental. Paradójicamente, en Inglaterra se había debilitado en cierta forma la idea del colonialismo según se le concebía anteriormente. Además de la abolición de la esclavitud en sus colonias, la idea colonialista aparecía a los ojos británicos como ligada al proteccionismo y mercantilismo contra los que luchaba el liberalismo inglés entonces en expansión. En efecto, con la eliminación de los aranceles sobre cereales y la nueva concepción sobre navegación, que derogaba la ley anterior (1846 y 1849 respectivamente) se eliminaban también las barreras para el comercio y el intercambio, los monopolios y privilegios comerciales, lo cual significaba el desarrollo de la industria y el comercio, al fin libres de las trabas nacionalistas anteriores. Para 1860 el movimiento alcanzó su clímax al eliminarse los aranceles preferenciales en favor de los productos de las colonias. La misma Francia de Napoleón III se alió a este sistema de liberalismo económico-inglés, urgido de mercados y fuentes de materias primas libres de vortapisas u obstáculos. Era la implantación del laissez faire que no había de morir sino hasta la primera posguerra ya en nuestro siglo. Pero para la Inglaterra victoriana, el liberalismo aunado a la potencia industrial y comercial de Albión significaba grandes beneficios, mayores que el establecer y sostener un Imperio territorial como los de antaño, con cargas financieras y militares; desde luego, ello no fue óbice para que los ingleses establecieran el Imperio más extenso de la época (unos 30 millones de km<sup>2</sup>) organizado en forma muy peculiar, lo que significaba menores gastos para el país pero gran explotación y utilidad para el capitalismo, a fin de cuentas.

El librecomercio, que hasta antes de 1848 sólo había triunfado en Inglaterra y Bélgica, se imponía poco a poco mundialmente. Luego, el tratado franco-inglés ya mencionado de 1860 y el firmado entre Francia y Bélgica en 1861, cambiaron las relaciones económicas entre las naciones capitalistas de manera radical. La concentración del capital en las sociedades anónimas (en Albión des-

de 1855, en Francia desde 1867) fue otro poderoso impulso para el capitalismo en expansión sobre todo en Gran Bretaña, apoyada por su hulla, por el hierro, por el control sobre la exportación mundial de petróleo y por sus manufacturas de algodón.

Para mediados de siglo, era Gran Bretaña la primera potencia económica mundial, seguida por Francia y Alemania. Pronto, sin embargo, los Estados Unidos ascenderán al segundo sitio, merced a su gran expansión territorial a lo largo del siglo XIX (hasta llegar a tener un territorio de 9 millones de km<sup>2</sup>), al fomento de su industria, fundamentalmente en la zona del noreste del país, y a la gran consecuencia del movimiento secesionista: la unificación económica total del país, la ampliación de un mercado interno firme y en continua expansión y, en fin, el ingreso pleno y total por el sendero de la producción capitalista, ya no frenada por la supervivencia del esclavismo en los estados del Sur y, en cambio, en franca expansión y lanzado a la conquista del mundo. Con relación a México, no es extraño que los Estados Unidos, de ser el cuarto socio comercial de nuestro país en 1856 pasen al segundo sitio para 1872.

Estas naciones altamente industrializadas afirman la división mundial del trabajo, que impide el desarrollo auténtico de los países que funcionan tan sólo como proveedores y compradores de los productos producidos por los países desarrollados. Inglaterra ocupaba la cúspide en este sistema. Incluso, la preponderancia mundial de la libra esterlina permitía a los capitalistas ingleses facilitar las transacciones mercantiles e invadir con más facilidad a las naciones subdesarrolladas: las inversiones podían realizarse en libras. Podía así presionar a las demás naciones para la firma de contratos con la cláusula de "nación más favorecida", preocupación constante de Inglaterra, ansiosa de terminar con las limitaciones de mercados que eran dañinas para su economía en expansión. <sup>2</sup>

Lo dicho anteriormente permite imaginar la organización del nuevo imperio inglés del siglo XIX. No se basaba en los monopolios para evitar los problemas del siglo anterior, sino en la penetración económica en las naciones poco avanzadas, sin desdeñar, por otro lado, el dominio de un territorio si ello era posible, costeable y útil al Imperio. Pero en donde no, se buscaban luga-

res en donde vender, más que dominar , y las mismas colonias imperiales se organizaron de manera peculiar, como ta decíamos, y que no es necesario analizar aquí. Lo importante para Albión era la libertad capitalista para vender y obtener materias primas : "Never forgot that the existence of the British trade depended on the unrestricted use of the ocean communications sometimes thousands of miles from the homeland".<sup>3</sup> Es por ello que la búsqueda de un comercio libre de restricciones impulsó a Gran Bretaña a ayudar, por ejemplo, a los países latinoamericanos en su lucha por independizarse de España.No sólo América conoció la libra estwrlina:en realidad , las inversiones británicas en el mundo pasaron de un billón en 1825 a 8 billones en 1870. Los tres pilares de esta expansión fueron : I.la industria; II.las ideas(de dominación colonial basados en la creencia de la superioridad de la cultura y de toda una raza para dominar a los débiles pueblos subdesarrollados del mundo.No en balde los ingleses crean la Antropología Social :era necesario el conocimiento previo de los pueblos para luego dominarlos con mayores bases) y III. la marina británica(única que disponía de barcos de hierro movidos a vapor,ya que Inglaterra era la única nación capaz de construirlos y equiparlos). Este apogeo industrial y comercial llegaría en 1873,sentándose las bases para el mismo en los años anteriores. Fue la granpreocupación de Richard Cobden, político inglés, que impulsó grandemente la liberalización del comercio mundial y el establecimiento de un cambio en la economía mundial , que implicaba una verdadera división internacional del trabajo en la cual cada país o área produjera según sus posibilidades particulares. Cobden (1804 1865),el "Apóstol del librecambio" , fue precisamente el Plenipotenciario que firmó los tratados ya mencionados con Francia.En general el gobierno inglés impulsó esta expansión capitalista: el Ministro Palmerston, por ejemplo, procuró la intervención inglesa en diversas zonas de América(Belice,Bay Island,Mosquito Indians , etc.) como parte de su proyecto de comunicación interoceánica que permitiera el control de las rutas comerciales . Pero no sólo se buscaba eso ,o al menos, eso era lo que pretextaban los ministros ingleses. Se buscaba algo más :la felicidad de los pueblos atrasados y la penetración de la civilización inglesa y occidental,salvadora de naciones. No otra cosa declaró Gladstone en 1855:"The-

possession of such colonies is eminently beneficial, not because it creates a more profitable trade than other trades, but because it creates a perfectly new trade, and a trade which would not otherwise exist. But I do not concede the material benefit of colonies is the only consideration which we are able to plead. Their moral and social advantage is a very great one".<sup>4</sup> Justificaciones como ésta son comunes, desde luego, dentro del imperialismo capitalista, pero al lado de la civilización exportada se lleva el atraso económico y la depauperización de las masas nativas, al lado de un crecimiento económico sin desarrollo social verdadero. En América, la penetración inglesa chocaba con el imperialismo norteamericano, como veremos luego, pero ello no constituía obstáculo para que los ingleses influyeran en ciertas zonas del continente, desde luego con las debidas precauciones con respecto a los EE.UU. Pero cuando se presentó la coyuntura favorable de la guerra de Secesión en el país que hacía la competencia en América el capitalismo inglés procuró aprovechar la oportunidad con las salvedades que comentaremos posteriormente. Pero lo primero fue preparar a la opinión pública inglesa para que aceptara la intervención en el país fuertemente endeudado con Albión. Desde luego, la deuda fue tan sólo el pretexto que encubría las reales intenciones inglesas. De cualquier modo, The Times, órgano del gobierno del Primer Ministro Palmerston inició una campaña en favor de la intervención. Se hablaba de tres posibilidades: la captura de puertos mexicanos, la ocupación temporal del país o mejor, la creación de un protectorado permanente de Europa sobre la anárquica nación americana. Y a continuación se enumeraban los crímenes mexicanos: los robos, los asesinatos de ciudadanos ingleses, el asalto a la misión británica y, desde luego, el insulto del decreto juarista de suspensión de pagos. De esta forma "los crímenes del gobierno mexicano" habían ya terminado con "la larga paciencia" del gobierno inglés, que reconocía sin ambages a través del Times que él dirigía la intervención, o al menos, tenía la iniciativa de la realización de la misma. Desde luego, Francia y España se acogían, astutamente, al abrigo de la poderosa Inglaterra<sup>5</sup>, que a su vez tenía la misma idea con respecto a sus aliadas.

Como se recordará, Marx acusaba directamente al gobierno de Henry John Temple, Vizconde de Palmerston (1784-1865), como princi

pal responsable de la intervención en México. Dos veces dirigió el gobierno de su país y su preocupación constante fue la política exterior inglesa. Era liberal y contrario al autoritarismo, lo que lo hacía muy popular en el país pero no tanto entre las altas esferas del gobierno. En las clases medias Palmerston procuraba encontrar el apoyo necesario a su política exterior, atacada por otros sectores de la sociedad. Ocupó diversos cargos, y tuvo un papel importantísimo en la política inglesa de 1830 a 1865. Por 16 años (de 1830 a 1834, de 1835 a 41 y de 1846 a 55) se encargó del Ministerio de Asuntos Exteriores, y fue Primer Ministro por 9 años (de 1855 a 58 y de 1859 a 65). Fue un whig, un aristócrata rebelado contra todo poder de derecho divino, y según manifestaba, creía en el desarrollo de otras naciones... bajo la férula británica: "Britain's role of active leadership was here explicit to the point, if necessary, of assertiveness. It was the right and duty of Britain to encourage conformable developments among the European peoples, with the aim of establishing under British auspices a concert of powers sharing a common liberal ideology." <sup>6</sup>

En realidad, Palmerston tan sólo manejó muy hábilmente la situación, valiéndose de Francia y España para apoyar los intereses ingleses. El Primer Ministro creía que la expedición sería muy difícil, y el establecimiento de una monarquía también, lo requeriría un príncipe de abolengo y 20 000 soldados. Así, procuró que todo recayese en Francia que realizaría cosas ventajosas y sin costo para Inglaterra. La monarquía sería una bendición para México e "it would also stop the norteamericans whether of the Federal or the Confederate States in their projected absorption of Mexico. If the North and South are definitively disunited, and if at the same time Mexico could be turned into a prosperous monarchy I do not know any arrangement that would be more advantageous for us". Al respecto de la intervención de Francia, Palmerston pensaba: "What she is doing there will not make her more dangerous to us, but on the contrary will have a tendency to fetter her action in Europe by engaging her men and her money for some years to come in supporting an Austrian Prince on the other side of the Atlantic". De ahí su continua declaración de no intervenir políticamente en México en forma directa: si lo realizaba Francia estaba bien, no había ningún compromiso. Como ya se ha dicho, a In -

Inglaterra no le interesaba el dominio directo de los territorios, sólo su explotación. Además, pronto Palmerston observó que la situación en los EE.UU. no se prolongaría demasiado, lo cual era otro problema en una intervención que por cualquier motivo se alargara. No había intención de permitir que el cuerpo expedicionario británico fuese arrastrado a una situación "peligrosa" en México debido a los experimentos monárquicos de sus aliados (obsérvese en México), de ahí la Convención de Londres, concebida como un instrumento para limitar los riesgos y responsabilidades británicos.<sup>7</sup>

En realidad, la política inglesa con respecto a México es confusa: indudablemente, Inglaterra se comprometió en forma muy hábil y buscando tener siempre una salida al problema. De las tres naciones europeas, fue la que menos se interesaba por un dominio directo de México, y la que se retiró prontamente por circunstancias diversas. Sus objetivos eran muy distintos a los de Francia y España, naciones que sí pensaban en una intervención directa en la política mexicana. En cambio, Gran Bretaña tenía otras miras muy ocultas y dirigidas, como luego veremos, no a intervenir en México, sino en los Estados Unidos, como puede inferirse de los acontecimientos posteriores. De todas formas, Palmerston logró salir bien librado del problema que giraba alrededor de Estados Unidos. Podía suceder que éstos reaccionaran negativamente ante la presencia inglesa y se produjera una fricción que Inglaterra aprovecharía apoyando al Sur: en ese caso los ejércitos y barcos estaban cerca: en costas mexicanas.<sup>8</sup> Estos aspectos de política exterior, difícil de ser probados o confirmados, no deben hacernos olvidar que Gran Bretaña tenía también gran preocupación por los aspectos económicos relacionados con México. Se creía que un gobierno estable en el país permitiría el florecimiento de la industria y el comercio, basados en las fuentes de riqueza "infinitas" de que disponía México, el cual podía ser una posesión tan valiosa como la India. Por ello, los "intereses de humanidad y comercio" justificaban ampliamente la intervención de los países más avanzados en los problemas internos del desgraciado país.<sup>9</sup> Al respecto Palmerston declaró abiertamente: "As long as the present dishonest and incapable administration remains in the power, thing will go from bad to worse; but with a government formed of respec

table men could such be foun, the resources of the country are so great that it might easily fulfil its engagements, and increase threefold the amount of its exportations, not only of the precious metals, but of those productions for which they receive British manufactured goods in exchange. Mexico furnishes two-thirds of the silver now in circulation, and might be made one of the richest and most prosperous countries of the world; so that it becomes the interest of Great Britain to put a stop by force, if necessary, to its present state of anarchy, and insist on its government paying what it owes to British subjects".<sup>10</sup> Esta remuneración fue olvidada prontamente, ya que Inglaterra no dudaba que México pagara sus deudas con ella: en otras ocasiones (1827, 1832, 1846, 1847 y 1854) México había suspendido los pagos de la deuda, e Inglaterra había comprendido que ello se debió a circunstancias adversas y desde luego, nunca tomó medidas como las que revisamos, motivadas éstas por otras causas.<sup>11</sup>

El principal argumento-pretecto de Inglaterra era su deseo por intervenir tan sólo en el comercio de México a través del control de las aduanas del país. Pero además de la posible intervención en Estados Unidos, ya mencionada, podría obtenerse alguna ganancia extra con respecto a México, con mayor razón si las dos aliadas, Francia y España, se comprometían abiertamente, lo que podría significar un enfrentamiento mutuo del cual Inglaterra podría obtener dividendos. Por otro lado, The Times declaraba sin ambages que el problema no se relacionaba tan sólo con los tenedores de bonos ingleses, sino sobre todo con los capitales comprometidos en la industria minera, en el comercio de manufacturas con el país y en la posibilidad de influir mayormente en un sitio cuya posición geográfica intermedia entre el Este y el Oeste debería sin duda ser muy importante en el comercio futuro. También se procuraba, por medio de la intervención, impedir que México elevara los aranceles al comercio exterior para proteger su débil industria interna. Este aumento de aranceles era muy desagradable para el liberalismo de la época, como se mencionó anteriormente. Es probable, además, que los ingleses desearan eliminar en lo posible la competencia del comercio alemán con México. En efecto, las relaciones comerciales con esta última nación eran "las más importantes... entre México y Europa, de manera que en este momento no baja

de veinte el número de buques alemanes que con valiosos cargamentos está en camino sólo para la costa occidental de aquel país". (El Siglo Diecinueve, 11 de enero de 1862). Sin duda, Inglaterra era la nación europea con más capitales comprometidos en México, y no sólo en los préstamos. Pero su preocupación fundamental era el comercio y su hábil política logró recuperar el mercado mexicano "que Francia perdió con la intervención". Asimismo, la riqueza de las minas mexicanas era otro factor de gran interés para Inglaterra. 12

Pero todo lo anterior no fue lo único ni lo más importante que motivó a Inglaterra a la aventura: la verdadera preocupación e interés de Albión residía en el algodón. En 1860, Inglaterra dedicaba entre 850 y 1050 millones de francos a la industria del algodón. En 1858, de 807 millones de kilos producidos, Europa importaba 603, de los cuales 470 provenían de Estados Unidos. De esta última cifra, Inglaterra aprovechaba 322 millones de kilos de algodón. El 70 % de la materia prima necesaria en la industria algodonera de Inglaterra provenía de EE.UU. Alrededor de dos millones de obreros ingleses eran empleados en la principal industria de la isla. Pero cuando se produjo la guerra de Secesión, el golpe fue demasiado fuerte para Inglaterra. Lancashire comenzó a padecer grandemente por la falta de algodón. Entonces comenzó a hablarse de que Inglaterra, arruinada por la guerra, intervendría resueltamente para restablecer el suministro: Inglaterra "correría para salvar al Sur", al "Rey Algodón". El gobierno inglés reconocía con claridad que cualquier problema en los Estados Unidos sería desastroso para el comercio y la industria inglesas. Por ello, la actitud del gobierno Palmerston ante la guerra: el 13 de mayo de 1861, Inglaterra reconoció al Sur como gobierno beligerante, concediendo así un reconocimiento de facto a los Sudistas y haciendo fracasar la política de Lincoln y Seward que pretendían que Inglaterra aceptara su punto de vista de que la guerra era una simple insurrección local. Al menos, Albión se declaró neutral, pero a pesar de ello, en el Sur se pensaba que la carencia de algodón en Francia y en Inglaterra obligaría a estas naciones a intervenir resueltamente para impedir que el conflicto se alargara. Por ello, cuando el Norte bloqueó las costas de EE.UU. buscando presionar a los sudistas, el Sur también embargó enteramente

sus exportaciones de algodón.<sup>13</sup> Desde este punto de vista, no es extraño que dos noticias del Siglo Diecinueve hubiesen podido resultar ciertas: "Se cree que el objeto ostensible de la expedición combinada es la cuestión de México, pero que en el fondo se trata de forzar el bloqueo del Sur de los Estados Unidos para dar salida al algodón ... Un diario de Londres, de 21 de enero, dice que las tropas inglesas ocuparán el puerto de Matamoros, comenzando las operaciones con una escuadra, dirigiéndose a Texas para apoderarse de los algodones" (5 de enero y 5 de marzo de 1862). De esta forma México "era para la Gran Bretaña el camino conquistado que podría convertirse en productor sustituto".<sup>14</sup> De esta manera, el verdadero interés inglés queda claro; y si en determinado momento Inglaterra se retiró y no pasó más allá fue por el temor a ver e comprometida gravemente por la actitud adoptada por Francia. Además, los hábiles políticos ingleses observarían la evolución del conflicto en EE.UU. y al fin comprenderían que el conflicto terminaría, finalmente, con la victoria del poderoso Norte industrializado. Así, retiraron el ejército que ya estaba en América listo para intervenir, pero no en México, sino en los Estados Unidos. En última instancia, las consecuencias para México eran irrelevantes ante los ojos de los ingleses. No en balde se ha dicho que "el comercio, la economía y el tráfico mundiales están dominados por la fuerza sin escrúpulos pero estimulante y productiva, del capital".<sup>15</sup>

Verdaderamente, Inglaterra tendría que haber estado muy afectada por la situación y motivada por las posibles ganancias de su intervención indirecta en México (a diferencia de España y Francia, únicas deseosas de intervenir directamente en nuestro país) para atreverse a enfrentarse a los EE.UU., nación con la que siempre procuró la alianza pues ganaba más con un entendimiento con esta nación que con la misma Europa, alejada de ella geográficamente, en cuanto al desarrollo capitalista y a sus instituciones políticas. Además, su situación insular la hacía proclive al tráfico marítimo comercial, por lo que era necesaria una política de entendimiento con los EE.UU. y no de agresión.<sup>16</sup> Es a constante la observaremos luego, en el capítulo 3 de este trabajo, con mayor detenimiento.

Finalmente, Inglaterra, forzada a retirarse por las circuns-

tancias mencionadas, procuró sacar el mayor partido posible a la situación, satisfaciendo a la opinión pública del país. En efecto, no podemos olvidar que el sector de la sociedad inglesa que deseaba verdaderamente la intervención era el de los tenedores de bonos. Creían éstos que con la creación de una monarquía en México el valor de sus seguridades aumentaría. Estos tenedores de bonos iban de desilusión en desilusión: cuando se decretó la secularización de bienes de la Iglesia en México, creyeron al fin en la liquidación de la deuda, pero al no producirse aquélla consideraron todo como un fraude. Todavía a principios de 1862 creían en la posibilidad de la liquidación, con base en la venta de bienes eclesiásticos, pero al igual que los mismos juaristas, examinaban con excesivo optimismo y exageración la situación, aumentando ilusoriamente las propiedades eclesiásticas y el valor de las mismas, que en realidad no produjeron tantas ganancias como se pensaba por diversas causas.<sup>17</sup> Así, los tenedores de bonos ingleses tuvieron que coincidir en las apreciaciones de Charles L. Wyke, ministro inglés en México, que pedía derogar la ley de julio de 1861 y que creía que "hay pocas posibilidades de obtener justicia o satisfacciones de un pueblo semejante, a menos de recurrir a la fuerza... lo mejor posible sería la ocupación de las aduanas de Veracruz, Matamoros, y Tampico en el Atlántico y de Acapulco o Mazatlán o San Blas en el Pacífico, rebajar las tarifas a todas las importaciones (con lo cual coincidía con el liberalismo de Palmerston) y pagarnos con el porcentaje que nos pertenece por derecho y que nunca cobraremos ahora, debido a la bribonería de las autoridades mexicanas".<sup>18</sup> De esta forma, Inglaterra se vio obligada a cambiar las "altas" miras descritas anteriormente por otras mucho menores, cuestión tan sólo de un puñado de libras y peniques, en comparación con lo anterior.

Así, lo que se obtuviera era positivo: ya desde 1859, los almirantes Dunlop y Penaud, de Inglaterra y Francia respectivamente habían obtenido prerrogativas importantes en cuanto a los derechos aduanales percibidos por México, y que tan sólo debilitaban más a nuestro país: de los derechos de buques, Francia percibía el 25 % para su convención; 29 % para la convención inglesa; 3 % para la española; 25 % para la deuda de Londres y un 5 % para el pago de atrasos. Estos eran los derechos sobre buques franceses; los de

rechos sobre buques de otra nacionalidad se distribufan de manera similar ,quedando tan sólo el 25 % de los mismos para México, que debía pagar diversas deudas aparte. El contrabando inglés, por otro lado, lesionaba también la economía nacional. Además de los arreglos que realizó Inglaterra directamente con el gobierno de Juárez y que aseguraban el pago de las deudas mexicanas ,aspecto- que revisaremos posteriormente, las libras y los peniques se convirtieron en el interés obligado de Albión, por lo que se firmó el 26 de enero de 1863 un protocolo de los interventores de la aduana de Veracruz , junto con Francia y España, que habla de pagos diversos para satisfacer a los tenedores de bonos ingleses : el 31 de julio de 1863 se enviarían 47 509.22 pesos, proporciona - les a lo reunido por los franceses desde la ocupación . Se esperaban subsiguientes abonos mensuales ; Tampico, por su lado, también producía dividendos .

Una vez en el trono, Maximiliano junto con José Fernando Ramírez se ocuparon del problema de los tenedores de bonos. Estos - continuarían pagándose con las aduanas: el 17 de abril de 1866 - los tenedores adquieren el derecho de percibir el 5 % de impuestos de exportación en los puertos del Golfo ,y 75 % sobre el Pacífico. Pero el descontento seguía pues la situación del Imperio - no era nada clara. Por ello, el 2 de julio de 1866 se enviaron .. 600 000 pesos a Inglaterra, que de poco sirvieron, pues a la caída del Imperio México declaró el 15 de noviembre de 1867 que los bonos reconocidos por el gobierno imperial no serían admitidos, si bien eran legales, y tampoco los "bonos creados, emitidos por el gobierno del 17 de diciembre de 1857 al 1.º de enero de 1861".<sup>19</sup> Desde luego, el gobierno mexicano realizó un arreglo conveniente de la deuda inglesa y de la deuda española, que luego veremos, que permitió a Inglaterra resarcirse en la cuestión de libras y peniques. Pero los intereses verdaderos que la motivaron a intervenir quedaron sepultados o mejor, ocultos por esta cuestión nimia de libras y peniques, de pesos y centavos .

## 1.2. Francia y sus intereses en México y América .

Los orígenes de la industrialización en Francia se remontan tal vez al siglo XVIII , si bien no se descarta un desarrollo anterior . Dentro de este siglo se distinguen los sectores tradicionales como por ejemplo la producción de lino y lana, de crecimiento lento, o los sectores nuevos, la metalurgia y la industria algodonera que gracias a la aplicación de procedimientos técnicos más avanzados y a la mayor inversión de capitales se expanden. A pesar de ello se conservaron las características rurales del país , al menos hasta el decenio de 1850-60, en el cual el desarrollo industrial crece y se dan mejores condiciones para el triunfo de la industrialización , sobre todo la metalúrgica y la textil. La generalización de los transportes ferroviarios , la evolución de la renta nacional, la elevación del salario real y del nivel de vida , la disminución de la mortalidad y el aumento de la tasa de natalidad son favorecidos y repercuten a su vez en el fenómeno de industrialización . De esta manera hasta 1870 la industria francesa se conservó como la segunda en el panorama económico internacional, superada tan sólo por Inglaterra. Su desarrollo económico le permitiría instaurar una política externa agresiva que la colocará también en el segundo lugar entre los países colonialistas , luego de Inglaterra que la había vencido en 1815 . En efecto, desde 1830 con el gobierno de Luis Felipe de Orléans, "el Rey burgués", Francia comienza a instaurar su gran imperio , a pesar de que la economía francesa se inclinaba más hacia una estabilización que garantizara el aprovisionamiento del mercado interno; poco interés se manifestaba en el pueblo francés por apoyar la política de los creadores del imperio. A pesar de ello, Francia llegó a poseer unos 10 millones de km<sup>2</sup> (Tahití, Nueva Caledonia, Valle del Senegal, Argelia, Cambiya, Conchinchina, etc.). Lo anterior se basó en su potencia económica: en el decenio mencionado, la fuerza en caballos de vapor pasó de 90 000 a 153 000; la producción de carbón se elevó de 4.5 a 3.3 millones de toneladas; la de fundición, de 400 000 a 900 000 toneladas y la de acero de 250 000 a 560 000 toneladas . Se triplicó el valor de las importaciones de algodón, seda y lana, con lo que puede decirse que la producción industrial francesa duplicó su capacidad productiva . El comercio ex-

terior se expandió mucho también : el tráfico con Inglaterra pasó de 407 a 1154 millones de francos y el mantenido con Argelia de 95 a 150 millones, lo cual arrojó una balanza comercial favorable: exportaciones, 3143 millones contra 2657 de importaciones. Además, el ahorro interno y la concentración de capitales en el país fue muy positivo, y ayudó mucho a esta gran expansión económica . Tan sólo EE.UU. y Alemania disputaban la supremacía económica mundial a Inglaterra y Francia . Desde luego, en este proceso de crecimiento del segundo imperio francés tuvieron que ver diversos aspectos . Por ejemplo, desde 1315 con el reinado de Luis XVIII se procuró el desarrollo de las comunicaciones interhas a través de canales y ríos, política que culminó a mediados de siglo . El índice de crecimiento industrial durante estos años fue de 1.8 a 2.5 % . Se desarrollaron las comunicaciones, se introdujeron nuevas técnicas en la industria del hierro y el acero y el Estado se preocupó por fomentar la industrialización . Además, una mayor competencia con el exterior, producto de los tratados ya mencionados - de 1360, estimuló la industrialización (si bien a la larga los migmas afectaron mucho al país) . Las actividades de los financieros y banqueros franceses también favorecieron el auge del país . En Creusot eran famosas las fundiciones y las grandes fábricas de textiles de algodón se encontraban en Alsacia y el norte del país .

En el marco de este proceso surge la figura de Luis Napoleón Bonaparte (1803-1873). Su figura se levanta dentro del año revolucionario de 1848, que significó el asalto de la burguesía reaccionaria, no progresista como en 1739, al poder político en detrimento del proletariado . Este año de agitación se significó en Europa por una serie de movimientos que respondieron, en forma general, a condiciones particulares de la vida de cada nación . Se hablaba de una considerable actividad política y diplomática de algunas potencias de la época que, aparentemente, intentaron "exportar" revoluciones, pero en realidad estos movimientos respondieron, como ya decíamos, a condiciones internas particulares, y no hay pruebas de la intromisión de terceros en ellas . Se presentaban luego de un paréntesis de actividad revolucionaria que podría considerarse como abierto a partir de 1815 .

Especialmente hablando de Francia, París dió la señal para -

el inicio de los movimientos en otras naciones como lo había hecho también años atrás. En Francia el descontento había aumentado por parte del pueblo durante los "hambrientos años cuarenta y tantos" y la mediana y pequeña burguesía del país, que no habían sido favorecidas como la gran burguesía por Luis Felipe, aprovecharon la coyuntura para buscar una situación más útil y benéfica para sus intereses. Así, el "Rey burgués" abdicó el 24 de febrero de aquel año, y la Cámara de Diputados proclamó la Segunda República francesa. Al gobierno provisional fueron convocados diversos sectores políticos del movimiento: el ala derecha encabezada por Alfonso de Lamartine, deseaba una república moderada de clase media, y el ala izquierda encabezada por Louis Blanc deseaba introducir cambios económicos y sociales más profundos. Pero centro y derecha habrían de triunfar en las elecciones para una asamblea nacional constituyente, elegida el 23 de abril, en donde la mayoría fue para los moderados y luego los monárquicos (divididos entre legitimistas, orleanistas y bonapartistas) y con franca minoría los seguidores de Blanc. La insurrección que entonces se produjo por parte de los populares fue ahogada violentamente, y se preparó el camino para el establecimiento de una Constitución y para la llegada a la presidencia del país de Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I, el 10 de diciembre del mismo año.

Es entonces cuando "el Pequeño" se apropia de un mito y lo combina con cierta realidad y aprovechando la coyuntura de la época y el apoyo de los capitalistas franceses, logra la conquista del poder. Los que votaron por él en 1848 votaron por un símbolo por lo que Luis Napoleón representaba, por su confianza en sí mismo y en su destino. 21

Fue hijo de Luis Bonaparte, el hermano más joven de Napoleón I, Rey de Holanda. Educado en el exilio, a la muerte de Napoleón I y de su hermano mayor se consideró a sí mismo como cabeza activa de la dinastía napoleónica, ya que los demás herederos no deseaban o no podían desear tan alto honor. Estos posibles herederos, en efecto, eran mínimos: los hermanos de Napoleón I habían muerto años atrás: José, rey de Nápoles y España, en 1844; Luciano, príncipe de Canino, en 1845; Luis, rey de Holanda, en 1846; a Jerónimo, rey de Westfalia, no le interesaba correr el riesgo. Habría de morir en 1860. Además, como se sabe, el hijo del Emperador, Fran

cisco Carlos José ,duque de Reichstadt,Napoleón II,rey de Roma,há bía muerto en 1832. Sólo quedaba Carlos Luis Napoleón, o sea,Napo león III, hijo de Luis y de Hortensia de Beauharnais, hija de la Emperatriz Josefina, hijastra de Napoleón I.

Imbuido de ideas libertarias y socialistas, Luis Napoleón - atacó a la monarquía de Luis Felipe en 1836(Estrasburgo) y 1840 (Boulougne), levantamientos fracasados que lo llevaron a prisión. Logró escapar en 1846 . Fue un "gentil soñador,obstinado,tenía - una fe incontestable en la democracia cesárea:la voluntad del o- pueblo encarnada en un jefe providencial.Y creía que la voz del + pueblo ,si libre, solamente podría pronunciar un nombre:Napo - león". Sus simpatías socialistas lo llevaron a escribir inspirado en Louis Blanc ,La extinción del pauperismo mediante un ejército- de reserva para el trabajo, a través de la creación de comunida - des autosuficientes. Lo anterior provocaría que Luis Napoleón fue se apoyado por hombres de distintos partidos y de ideologías di - versas. <sup>22</sup> De esta forma programó con astucia su ascenso buscan- do el apoyo de diversas facciones, a la vez que procuraba ganarse a las masas para basar su poder en su apoyo. Su creciente popu- laridad provocó que los orleanistas lo siguieran pero pretendien- do manejarlo a su favor para conseguir el poder. De esta manera - los legitimistas y orleanistas, monárquicos conservadores,políti- cos como Guizot o Thiers, la Iglesia católica,periódistas,escrito- res como Víctor Hugo y Dumas,lo llevaron al triunfo,junto con el pueblo, el 10 de diciembre de 1848, con aplastante mayoría de - cinco millones y medio de votos .El nuevo Presidente de la nueva- República se encontraba al inicio de su gobierno al frente de un país que, según la opinión de diversos personajes, no conocía - bien debido sobre todo a las ausencias del mismo durante los años anteriores. Así que estos primeros meses fueron una especie de - prueba,en los cuales Luis Napoleón sentaría las bases para su - dominio posterior. Así, primero procuró eliminar en Francia los - efectos negativos de las revueltas y agitaciones, para convertir la - poco a poco en la nación más poderosa de Europa luego de In- glaterra. Como se sabe, de 1850 a 1860 el crecimiento económico- del país sobre todo en las ramas de la industria metalúrgica y + textil se vió acelerado durante este período,lo mismo que la - construcción de transportes ferroviarios.

Por otra parte, Napoleón procuró intervenir en las decisiones de su gobierno con consultas permanentes y constantes con sus ministros. El uso del uniforme y de las reglas de la milicia marcaron éstos y los posteriores momentos de su gobierno.

En 1849 se produjo la primera intervención de Napoleón en el exterior: la restauración del Papa Pío IX en los Estados Pontificios atacados por los patriotas italianos que deseaban la unificación. Con ello el Presidente esperaba ampliar su influencia en el exterior y en una zona de importancia económica y estratégica como Italia.

Además, se dieron a conocer leyes notables, como la de Instrucción pública de 1850, que con su declaración de "libertad" de enseñanza disimulaba la entrega de la educación a la derecha católica, la única capaz por su poder y establecimientos ya instalados de entenderse de la misma.

Luis Napoleón procuró apoyarse en los conservadores para enfrentar a los seguidores de Blanc (expulsados de Francia en 1848) los socialistas y los republicanos. En realidad, los cuatro años de gobierno de Napoleón fueron una preparación para el golpe de estado que lo convertiría en emperador. La coalición conservadora, antidemocrática, antisocialista, monárquica y clerical apoyaría finalmente el golpe de estado de 2 de diciembre de 1851. En el mismo confluían no sólo los intereses personales del Bonaparte, de la burguesía francesa y de los conservadores en general, sino también el sentimiento de Luis Napoleón de ser una especie de "escogido" por la Providencia para lograr los fines de ésta. Así, luego de que el 10 de diciembre Luis Napoleón había ofrecido una cena y una recepción, entre cinco y seis de la mañana del día siguiente los parisinos pudieron leer unos anuncios con el decreto de la disolución de la Asamblea, las leyes anteriores abrogadas, el sufragio universal restaurado y el pueblo francés, como juez supremo, convocado a aprobar o rechazar los actos de su Presidente. El pretexto aducido fue que la Asamblea conspiraba contra Napoleón y el propio pueblo que lo había elegido. Aparte de algunas declaraciones y remedos de oposición por parte de ciertos generales y legisladores, no hubo mayor agitación el primer día, salvo las detenciones de rigor; el 3 de diciembre, en el Faubourg Saint-Antoine se levantaron algunas barricadas, que no

tuvieron mayor éxito. El golpe de Estado para "salvar el orden y a Francia" tuvo éxito. La represión se dirigió, desde luego, contra los radicales y socialistas, apresados, juzgados y condenados al exilio, a Argelia o a Guayana. Napoleón y la burguesía eliminaban así a la oposición.

El pueblo francés fue nuevamente convocado a externar su opinión en un plebiscito: "¿Deseaba el elector que se mantuviera en el poder Luis Bonaparte para confiarle la tarea de elaborar una Constitución?" De ocho millones de votos, sólo medio millón contestó negativamente. La nueva Carta Magna apareció en enero de 1852. En ella se asentaba que el ejecutivo sería electo por 10 años; los ministros dependerían solamente de él; existiría un Consejo de Estado, capaz de intervenir en la redacción de las leyes y, desde luego, bajo el control del Ejecutivo; existiría una Asamblea Legislativa electa por sufragio universal y un Senado de personajes prominentes nombrados por el presidente. Todo bajo el poder del Ejecutivo, el Senado propuso en noviembre de 1852 que se diera a Luis Napoleón el título de Emperador hereditario de los franceses. Se recurrió nuevamente a conocer la voluntad del pueblo: el 21 de noviembre de 1852 más de 7 millones de votos a favor contra 250 000 en contra restauraron el Imperio francés. El 2 de diciembre "el Pequeño" tomó el título de Napoleón III. Para la burguesía una política favorable a sus intereses, para Francia el retorno de una era, de una leyenda, de una posición que se conseguiría por medio de la guerra. Según Napoleón III esa no sería su política: "l'Empire, c'est la paix", declaró. El tiempo probaría la falsedad de las palabras del "emperador de los franceses... por la gracia de Dios y de la voluntad del pueblo".<sup>23</sup>

Su gobierno imperial tiene dos etapas, la absolutista o autoritaria de 1852 a 1860, marcada por el brillo de su mandato, y la etapa liberal de 1860 a 1870, en la cual se manifestó su decadencia y su caída. De la primera etapa destaca la guerra de Crimea, en la cual buscó prestigio para él y Francia: apoyó junto con Inglaterra a Turquía, enfrentándose a Rusia por dominar la salida al Mediterráneo por los Estrechos. La victoria fue para los aliados (1853-1856). Posteriormente (1859), intervino en Italia apoyando la expulsión austríaca, con lo que adquirió más prestigio. La cúspide de este período es la inauguración de la Primera Exposición-

Universal de 1856 y del Museo del Louvre en 1857 y la construcción del Canal de Suez a partir de 1859. La remodelación de París (la obra pública y el *haute bourgeoisie*, característicos de su régimen) y la penetración de la cultura francesa por el mundo merced al prestigio del país son la cúspide del poder napoleónico. Pero su segunda etapa, liberal, provoca la ruina del Imperio permite el regreso de liberales desterrados; a pesar del fomento industrial que supone el fin del proteccionismo en 1860 la industria inglesa invade el país, debilitándolo; establece medidas que provocan agitación y descontento, como el derecho de huelga, y se compromete en empresas costosas e inútiles como la expedición a México, y finalmente se enfrenta a Prusia, lo cual provoca su caída definitiva. En esta segunda etapa se había dado un descenso en la capacidad francesa para continuar su desarrollo, unida a una recesión económica que provocaba el cansancio de la población. La oposición además, había crecido ya en todos los campos.

Las cabezas visibles de esta oposición eran Víctor Hugo (1802-1885), poeta, literato romántico; León Gambetta (1838-1882), futuro proclamador de la República en 1870; Louis Adolphe Thiers (1797-1877), el verdugo de la Comuna; y Jules Favre (1809-1880), futuro Ministro de Relaciones que en 1871 negociaría con la Alemania vencedora el tratado de paz. El control del Emperador sobre la oposición se desvaneció durante su era liberal: en 1861 la Asamblea obtuvo el derecho a discutir y votar el presupuesto; en 1867, se le otorgaba ilimitado derecho de interpelación; se disminuyó la censura de la prensa y se permitieron las reuniones públicas. Tanto en la Asamblea como en la calle, Francia se oponía a Napoleón para este momento: las campañas extranjeras desastrosas, como la empresa de México; el error que significó el tratado de libertad de comercio con Inglaterra en 1860, que perjudicó más que benefició a Francia, al permitir el ingreso de las mercancías de la poderosa industria inglesa, el recuerdo de un pasado republicano y revolucionario, todo ello contribuyó a debilitar la situación de Napoleón III en el país.

En realidad, la política económica fue ambigua, y ello se observa tanto en lo económico como en lo político. Se proclamó socialista (siguiendo a Saint-Simon, o coincidiendo con él: "El primer deber del Estado es promover el bienestar material y moral de la

clase más numerosa y pobre"), pero lo practicó a través del capital privado, por lo que su reinado pareció más bien "el paraíso de los explotadores" (y a decir de un autor, su hermana-tro Morny el más grande de ellos). Un rasgo importante es que no creía en el laissez faire sino más bien en la organización y planeación de la economía, como lo manifiesta en su obra mencionada. Sin duda por la presión inglesa aceptó el tratado mencionado, que a la larga afectó al país, pero al no creer en el liberalismo tipo inglés era proclive a embarcarse en aventuras como la mexicana, para obtener colonias. Por ello, a pesar de que "el imperio es la paz", desarrolló una política militarista en todo momento, si bien con el pretexto de mantener la paz por medio de la guerra: tan pronto como fue electo apareció siempre con uniforme militar. Así, el imperio fue también una "real bourgeois monarchy", un conglomerado de plutócratas sin la cultura del siglo XVIII o de religiosos sin la religiosidad verdadera de antaño, o intelectuales sin la distinción académica del pasado. <sup>24</sup>

Son encontrados los juicios que se han hecho sobre Napoleón III, calificándolo de necio u oportunista, pero en general puede decirse que el imperio llenó una época importante en la historia de Francia, otorgándole una grandeza no sólo copia del pasado imperial, sino sustentada, según quería Napoleón III, sobre las bases de lo creado anteriormente con las novedades del momento. El Emperador procuró transformar el curso de las relaciones entre las potencias europeas para convertir a Francia en el centro de la diplomacia de la época, sin entrar nunca en fricciones con Inglaterra. De ahí quizá el haber aceptado la firma del famoso tratado tantas veces mencionado aquí. Pero sobre todo el Imperio si bien "atropella al principio a los liberales notables... ofrece a la burguesía industrial lo esencial: prosperidad y desarrollo económico. Por último, se beneficia de la neutralidad benévola de la mayor parte del mundo obrero, de la simpatía de todos los campesinos... Las instituciones del nuevo régimen, de aspectos ambiguos, ofrecen un rostro de Jano que es aceptable para el liberalismo timorato de mediados de siglo." <sup>25</sup> Un ejemplo de esta ambivalencia lo encontramos en sus famosas ideas socialistas, comentadas ya brevemente supra. Su sansimoniano socialismo utópico, basado en la buena fe del burgués, no encaja plenamente con la real situación

de la clase obrera francesa de la época: un artesano todavía grande que trabaja ganando hasta 5 francos por día, mientras los obreros fabriles perciben de 1 a 1.5 francos por jornada, al mismo tiempo que los trabajadores de la construcción se someten al paro estacional por varios meses. Si los salarios aumentan, sube también el costo de la vida, con lo que el salario real sigue siendo limitado. Hasta después de 1870 los precios sufren una baja, sin duda debido a los nuevos tiempos. La jornada de trabajo llega a 10 u 11 horas. El desempleo es una amenaza permanente: durante la crisis de 1857 la mitad de los obreros queda sin trabajo, y las malas cosechas provocan aumentos abruptos de los precios; no hay reglamentos sobre la jornada de trabajo, ni sobre seguridad e higiene. Incluso no tiene mayor libertad para cambiar de empleo: en la ciudad que nace es absorbido por una rama industrial particular. Los barrios obreros son hacinamientos sin servicios y sin orden: el relumbrón imperial no llega a ellos. El centro, más costoso, obliga a los trabajadores a vivir en la periferia. La única excepción es Mulhouse, donde sus empresarios protestantes construyen de 1850 a 1860 unas mil casas regulares, cómodas y sanas, con jardines y servicios, pagaderas como renta; luego de 14 años la familia se convierte en propietaria. Así, Francia a pesar de las declaraciones de su Emperador conoce la misma situación en relación con los obreros que se presenta de manera característica durante los inicios de un proceso de industrialización acelerado. Si bien los obreros se organizan, los mismos están mucho más coartados en Francia que en Inglaterra, si bien obtienen el derecho a huelga en 1864, año que señala una escalada de las mismas en el país. Y si bien la primera asociación francesa de la Internacional se funda en 1864, en general la organización obrera francesa se encuentra en sus inicios. En estos como en otros hechos, las palabras de Napoleón III no correspondieron con la realidad.

El proyecto intervencionista en México significó, en cuanto a su fracaso, un golpe fuerte para el Imperio, y en su concepción, uno de los más ambiciosos proyectos del capitalismo francés. De las tres naciones intervencionistas, sólo Francia y España tenían un objetivo bien definido: México, si bien el sueño tenía connotaciones diferentes en cada nación. Con respecto a Francia la aventura napoleónica ha sido juzgada de distintas maneras: el pro-

yecto vívidamente ilustra las cualidades y los defectos ya mostrados en la conducción de la política europea por parte de Napoleón III-imaginación y obstinación, oportunismo y equivocación, terquedad y negligencia. De todas sus empresas coloniales fue la más desastrosa y arrojó una imborrable mancha en su prestigio, en sombraciendo los últimos años del Segundo Imperio. <sup>26</sup>

La intervención fue "la grande pensée du régime". Si los principales consejeros de Napoleón durante su reinado fueron los duques de Morny y de Persigny (el primero ministro del Interior, el segundo ministro de Asuntos Exteriores), junto con Saint-Arnaud (Comandante de la guarnición de París), Magan (Ministro de la Guerra) y Maupas (Prefecto de Policía), auxiliares más importantes del Emperador, en el caso de México particularmente encontramos a dos: Michel Chevalier (1806-1879), aliado de Napoleón desde 1851, miembro del Consejo de Estado, Senador, sansimoniano, antisocialista en 1843, historiador, autor de La expedición de México (... 1862) y sobre todo México antiguo y moderno (1863), obra en la cual asienta sus ideas con respecto a México, orientando (o desorientando en cierto sentido) a Napoleón. En la sexta parte de esta obra habla, lo cual es común en la época, sobre las riquezas de México, exagerando como es norma casi general: "México ha recibido de la naturaleza otros privilegios además del don precioso de una gran variedad en su clima y en sus producciones, y de sus minas de plata sin rival en el mundo. Posee también una ventaja... su posición a caballo, por así decirlo, sobre los dos Océanos", argumento importante este último en el proyecto. En la séptima parte y última del libro se ocupa con más detalle de la Intervención: señala las justas razones para la guerra con México, y los objetivos de la misma, el fundamental la "regeneración política de México", para evitar de paso las "espoliaciones", abusos, etc., de México contra los franceses. Incluso la invasión total del país era necesaria, ya que el clima en los puertos es muy malo. Y "Francia no oculta que su objeto es provocar la organización en México bajo un régimen político estable y en armonía con las ideas de la civilización moderna". Esta intervención descubierta sin embargo es desinteresada, "no lleva ningún proyecto de engrandecimiento y de conquista", como es el caso de las intervenciones estadounidenses. Desde luego, hay que colocar una barrera-

al expansionismo de EE.UU. evitando así la difusión del esclavismo Sudista y salvando la civilización latina-católica de América de los aglos-protestantes, ya que en el mundo hay desequilibrio - entre lo que pertenece a los estados católicos y los estados protestantes, que poseen más territorios. Así, Francia no va con deseos de conquista, e incluso Chevalier piensa que los mexicanos - no pondrán mayor resistencia, ya que están cansados de las desilusiones del sistema republicano, por lo que los obstáculos materiales y políticos serán mínimos. Incluso ya piensa en Maximiliano - como candidato idóneo (lo cual no es extraño pues su nombre ya resonaba insistentemente). Y acaba con otras ideas comunes: si - bien México padece déficits hacendarios crónicos, una buena organización los eliminaría sin duda y daría buenos dividendos. Además, todavía existían muchos bienes del Clero que no habían sido vendidos (de 1.333,000,000 a 1.629,600,000 de francos). Con esta riqueza una administración tipo europeo se lograría una gran prosperidad, desde luego llevando administradores europeos, pues los mexicanos han demostrado ser incapaces. Y la riqueza llama a la riqueza: los capitalistas exteriores, admirados de la prosperidad debido a la buena organización, aceptarían dar más créditos al país. Al menos, Chevalier comenta también que para lograr lo anterior harían falta "muchos años" de trabajo; pero en tanto, Francia podría sufragar los gastos... Creemos que poco comentario necesita lo asentado: sus exageradas esperanzas, su hipócrita "desinterés" típico de - los argumentos colonialistas, su desdén hacia el país y sus miembros a la par con la exageración (hasta cierto punto) de los recursos nacionales son muy claros. El afán "noble" y paternalista del capitalismo salta a la vista: encima de la invasión, México debía estar agradecido con Francia, según Chevalier, uno de los autores del tantas veces mencionado tratado de comercio de 1860. ¿Creían - Napoleón y los capitalistas franceses en lo anterior? Sin duda, pero si las circunstancias no lo hubieran permitido su "desinteresado" interés habría muerto al nacer. Como los proyectos del Marqués de Radepont, llegado a México desde 1847 y, ante el expansionismo estadounidense, autor de un plan de intervención "pacífica" en el país, que convirtiera a éste en una nación próspera y útil para - Francia y el mundo. En 1856 pudo hablar con Napoleón III: le pidió una "acción inmediata" que en ese momento no era posible dar. En ..

1859 volvió a solicitar lo mismo a Francia, sin respuesta, y a pesar de que coincidía con antiguas ideas y proyectos de Napoleón. La idea, externada por los mexicanos intervencionistas y por los franceses ilusionados requería un momento preciso, una coyuntura - muy favorable. Entonces los proyectos "humanitarios" se realizarían, amparados con las justificaciones típicas que comentamos. Radepont y Chevalier, al igual que los intervencionistas mexicanos, contribuyeron a informar y a desinformar a los franceses. Pero indudablemente los servicios de espionaje ingleses fueron más precisos, ya que Inglaterra, que como vimos, tenía ideas muy particulares con respecto a la expedición y sus informantes.

De esta forma, animado por las riquezas de América, Napoleón III veía a Latinoamérica como campo propicio de aplicación de las ideas de Saint-Simon, y por su vastedad, bonanza y "pureza" útil al desarrollo económico de Francia. Se abría así para ésta la posibilidad de adquirir una rica esfera de influencia, deteniendo el avance del expansionismo de EE.UU. Así, se alcanzarían tres objetivos: mayor actividad industrial, fomento del prestigio del país y un mejor balance de poderes mundiales. Si bien Napoleón observó primero a la América Central, pensando en edificar una nación poderosa y próspera en toda ella, pronto dirigió sus miradas a México, país riquísimo según se creía y que sólo necesitaba de orden y paz para desarrollarse. Desde 1857 propuso al Ministro Disraeli el establecimiento de una monarquía en el país pero las circunstancias no fueron propicias hasta 1861, año en que la situación mundial y el decreto juarista crearon condiciones ideales.<sup>27</sup>

Los sueños napoleónicos se basaban en gran medida en la visión idealizada que de las riquezas mexicanas corría en Europa. Si Humboldt fue uno de los impulsores mayores de la misma, ya para 1837-38 nuestro país era presentado como "le mirage mexicain", el "milagro mexicano" por parte de la prensa francesa. Se daba ya entre la realidad del país y la imagen que de él se tenía un desajuste, una distorsión que nada lograba reducir. A Sonora se la creía El Dorado mítico, y de ahí las continuas expediciones y ataques de filibusteros en la zona.<sup>28</sup> Asimismo, Napoleón III había inculcado su sentimiento de prepotencia y superioridad sobre México entre los franceses, sentimientos comunes a diversos miembros del pueblo francés y manifiesto en las famosas palabras del Gene-

ral Lorencez en México, antes de la derrota de Puebla. De ahí - que los ataques contra México no se hicieran esperar: además de la fracasada aventura del Conde Raousset-Boulbon, muy disimuladamente apoyada por el gobierno francés, es notable la participación - del Vizconde Juan Alexis Gabriac, representante francés en México - durante la Guerra de Reforma, que concibió un proyecto monárquico - única salvación para México según él. Bajo la inspiración del - ejemplo de Crimea (la civilización contra la barbarie) pensó en reunir una comisión de conservadores que solicitaran la intervención - de Inglaterra y Francia en México (desde 1856 envió emisarios a Francia con ese motivo). En 1858-59, ambas naciones enviaron una - expedición a México pretextando los deficientes pagos mexicanos - a su deuda exterior. El interés primordial era el comercial, y obtuvieron la firma de los acuerdos ya mencionados en el epígrafe - anterior, sin llegar más allá: como en la Intervención mayor posterior, los comerciantes franceses establecidos en Veracruz se quejaron acremamente de su gobierno por la intervención mencionada. En realidad, Francia alegaba que no sólo buscaba intereses económicos, sino fundamentalmente "civilizadores", como ya mencioná - mos: era una misión humanitaria llevar la civilización occiden - tal y más la francesa tan brillante, a México. Con ello se manipu - laba a la opinión pública nacional: la anarquía en México era - muy criticada y se decía que "cuando un país y un gobierno vienen a parar en eso, importa que la Civilización intervenga y que la - razón, la justicia y la ley se impongan de nuevo." Además, el ban - quero Jecker inundó la prensa con informes tendenciosos o falsos, buscando llegar de forma "disimulada e indiferente" al asunto de - los bonos, manipulando burdamente a la opinión francesa a través - de los periodistas pagados por el banquero. Por si eso fuera poco en México: la legación francesa era desde hacía mucho tiempo "una - oficina de sinvergüenzas donde se trafica con el nombre francés - para hacerse pagar por el gobierno créditos malos". 29

Así, no es extraño que las reclamaciones francesas, exageradí - simas e inaceptables para México, cobijaran también a la deuda - Jecker, convirtiéndose así en el pretexto para esconder los verda - deros fines de Francia. 30

Los capitalistas ingleses reconocían incluso los intereses - económicos de Francia en México: "Otra potencia en Europa profun -"

damente interesada en restablecer el orden en México: queremos hablar de Francia. Inglaterra tiene más capitales comprometidos en México que Francia; pero los súbditos del imperio francés son más numerosos... En estas circunstancias, podemos sugerir humildemente la idea de que se podría confiar en la cooperación del gobierno francés para tratar de lanzar sobre aquel rico país el escudo de un protectorado único". En realidad, Francia tenía la misma idea: protegerse con la presencia de Inglaterra y España para hacer el proyecto más seguro.<sup>31</sup> Pero sí era verdad que los intereses franceses en México eran grandes: había unos 40 mil franceses establecidos, y el comercio con el país representaba unos 125 millones de francos de exportación e igual cantidad de importación. El comercio importaba 25 millones de francos y lo servían 70 barcos franceses anualmente. Pero además, a Napoleón III le interesaban los metales mexicanos: se habla de las minas de Taxco, Zacatecas y Sonora, que podrían ser los sustitutos del Sarre, Rhur, Alsacia y Lorena, en peligro ante el crecimiento alemán. La riqueza y otros factores hacían a las minas mexicanas muy apreciadas por los intervencionistas franceses. Desde luego, era necesario aprovechar la situación que se vivía en los Estados Unidos: "No es posible dejar de ver que los Estados Unidos, desgarrados por la guerra civil y debilitados por sus disensiones, no ocupan ya en el mundo el rango que ocupaban en la época de su fuerza y de su unión."<sup>32</sup> Y desde luego, a Francia le preocupaba también el algodón, pero como decíamos antes, no quería tan sólo un lugar de paso para este producto, sino una colonia en donde poder producirlo (recuérdese la riqueza de México en cuanto a la fertilidad de su suelo para producir el algodón, nota 14) y no depender más de la producción americana: "Vemos hoy por una triste experiencia, cuán precaria es la suerte de una industria que se ve obligada a buscar su materia prima en un mercado único, cuyas vicisitudes todas tiene que sufrir". Es por ello que Francia quería hacer de México "una nueva Argelia": en efecto, en esta colonia se fomentaba el cultivo del algodón para sustraerse a la influencia inglesa y norteamericana, a pesar de que la producción y consumo de algodón por parte de Francia eran notablemente inferiores en comparación con Inglaterra. De esta forma "no cabe duda que una de las principales motivaciones del propósito intervencionista de Inglaterra y Francia fue buscar una solución a las crisis que a sus industrias algodoneras

ras planteaba la guerra civil en Estados Unidos." 33

Detrás de la lucha por la supremacía de la raza latina sobre la sajona, idea manejada continuamente por Napoleón III, se encontraba el enfrentamiento de los intereses económicos franceses en América del Sur y los intereses norteamericanos. El comercio de Francia con Sudamérica era tan importante como el que realizaba con EE.UU., y aún más productivo pues era realizado en barcos franceses. De 1850 a 1860, había crecido de 6 000 000 de libras a 20 000 000 por año. El comercio francés encontraba un amplio y productivo campo para su expansión en América del Sur, lo mismo que la industria francesa. De ahí el interés francés por establecerse en México, evitando así la absorción de todo el continente, y especialmente Sudamérica, por los estadounidenses. De ahí también su interés político en dominar a México a través de un gobierno dependiente y manejable según los intereses de Francia. 34

Asimismo, el triunfo en México repercutiría en la posición francesa en Europa, significándose como la afirmación de Francia en el plano internacional. El bloqueo de las costas del Sur por los antiesclavistas molestaba a Inglaterra, que se inclinaba al apoyo del Sur. Esta fricción fue aprovechada por Francia, que propuso la intervención directa en Norteamérica a Inglaterra y Rusia, pero estas naciones no aceptaron, por diversas razones. Pero de cualquier forma, Napoleón pensaba en restaurar su prestigio internacional, aumentarlo y además dominar el centro de América, los océanos y quizá controlar el mismo istmo centroamericano. Su actitud posterior con respecto a Maximiliano buscaba atraerse también a Austria y hasta la Santa Sede para favorecer así su política internacional. Los iniciales triunfos sudistas lo motivaron aún más en sus proyectos, en los que incluía el apoyo de Austria y del papa. 35 De esta forma, Francia se comprometía por entero y esperaba obtener, junto con Inglaterra que pensaba igual, grandes dividendos, mucho más elevados que el pago de una deuda. Sólo que Inglaterra reconsideró y cambió su actitud por una cuestión de pesos y centavos. Pero Francia se comprometió hasta el final.

Hasta el último momento, Francia disimuló. Todavía el 23 de junio de 1862 se hablaba de que el bloqueo de Veracruz tendía tan sólo a "evitar la importación de armas en México y a la intervención de su comercio". 36 Sin embargo, lo que Napoleón III quería, además

de lo mencionado, era reorganizar a la sociedad mexicana en beneficio de Francia; acabar con la anarquía también en provecho francés; estimular el movimiento industrial europeo por medio del comercio mundial; construir un canal en el istmo de Tehuantepec. Este era un viejo proyecto para América central. Desde 1844 Luis Napoleón había entrado en tratos con Guatemala, El Salvador y Honduras para construirlo, pero estaba entonces en prisión y tan sólo pudo acoger con gran entusiasmo el proyecto. En 1846, el gobierno nicaragüense pensó en llamar a su canal "Canale Napoleone de Nicaragua", y el futuro emperador procuró interesar a Gran Bretaña en la empresa pero no logró nada. Pronto el sueño de redimir a la América central a través de un canal interoceánico se cambió a México. Quizá en algún tiempo, como señala un autor<sup>37</sup> Napoleón habría tenido otras miras, diversas a las puramente económicas de las que hemos hablado hasta ahora, y habría buscado un desarrollo colonial dentro de una difusión del sistema de la civilización francesa.

Sin embargo, los proyectos -sinceros o no- por regenerar México se perdieron en los intereses puramente económicos del capitalismo francés. Napoleón III, al fin y al cabo, lo dice con toda claridad en una carta a Forey: "En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente a la Europa, porque ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos un interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y prospere; pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el Golfo de México y desde allí domine las Antillas y la América del Sur y sea la única dispensadora de los productos del nuevo mundo... Si al contrario México conserva su independencia y mantiene la integridad de su territorio... habremos garantizado la seguridad de nuestras colonias de las Antillas y las de España y esta influencia, al crear salidas inmensas a nuestro comercio, nos procurará las materias primas indispensables a nuestra industria... Hoy, pues, nuestro honor militar empeñado, la exigencia de nuestra política, el interés de nuestra industria y de nuestro comercio, todo nos impone un deber de marchar sobre México..."<sup>40</sup> "Si México es pacificado y dotado de un gobierno estable... su regeneración asumirá la forma de una barrera insalvable para los abusos de Norteamérica, no, desde luego, de los

de Europa; se convertiría en importante mercado para el comercio de Inglaterra, España y Francia por la explotación de sus propios recursos; finalmente, realizaríamos un gran servicio a nuestras industrias al extender el cultivo de algodón...yo no tenía ningún pretexto para intervenir en México...hoy inesperados acontecimientos han cambiado las cosas. La guerra en América ha provocado la imposibilidad de los Estados Unidos para intervenir en la cuestión...Solamente procuro hacerlo bien, convencido de que tratar de alcanzar la prosperidad de un pueblo es luchar por la prosperidad de todos." 41

### 1.3. España y sus sueños imperiales en México.

El tercer país europeo en el conflicto, España, aparenta no tener tantos intereses económicos como políticos. Sin embargo, la ambición española es sólo comparable a la francesa, si bien con menos recursos materiales y en circunstancias diferentes que impidieron que se comprometiese en la aventura al igual que Francia. Pero los intereses españoles eran muy grandes también y abarcaban tanto el panorama europeo como el americano.

En el aspecto económico, la España del siglo XIX está marcada por la impronta de la pérdida de sus colonias americanas. A ello se unen los trastornos revolucionarios y las destrucciones de la guerra contra los franceses, lo cual provoca un estancamiento económico del país, que como se sabe, nunca fue boyante en este sentido a pesar de su gran imperio. Las comunicaciones quedaron destruidas o abandonadas; la agricultura y la ganadería estaban paralizadas o desorganizadas; la industrialización avanzaba a pasos lentos e incluso retrocedió, con el beneplácito de los miembros del Antiguo Régimen que vieron el mantenimiento de sus privilegios y del statu quo. El atraso de España en comparación con las demás naciones de Europa era evidente, si bien con el ascenso de Isabel II (1830-1904), los liberales procuraron impulsar el desarrollo económico y las reformas administrativas, procurando la movilización de los capitales del país. Se enfrentaban, sin embargo, a los problemas indicados, que significaban trabas al desarrollo, conjuntamente con el bajo índice de crecimiento de la población española, que era una de las más bajas en Europa durante ese tiempo. En 1834 existían 12,162,172 millones de habitantes, y para 1860, tan sólo 15,673,431. Las difíciles condiciones de vida, las circunstancias como la guerra, el hambre o las enfermedades (en retroceso, a pesar de todo) la insalubridad, etc., explican esta situación. La densidad de población, or tanto, era baja y la gente se concentraba en las ciudades. Todo ello incidió en el pobre crecimiento económico y en el atraso del país en comparación con otros. Reuniendo, los factores principales que provocaron el atraso fueron: carencia de capitales, limitación del crecimiento demográfico, costos del transporte terrestre, insuficiencia de recursos energéticos, bajo nivel cultural. Lo único positi-

vo fue la existencia de minerales tales como el plomo, mercurio, el hierro y cobre, insuficientemente explotados sin embargo.

Después de 1815, el país estuvo muy afectado por la caída de los precios agrícolas, que llegan a su punto más bajo en 1843. Se produjo una breve recuperación en 1846, pero dos años de malas cosechas en una economía todavía muy dependiente del agro, volvieron a provocar la depresión económica. Tan sólo se dió una recuperación favorecida por la guerra de Crimea, lo cual mejoró mucho la situación en la década de los cincuentas, hasta la depresión de 1866. A pesar de ello, la situación no era boyante: desde que se produjo el fin de su imperio americano, el eje económico establecido se rompió con la consiguiente repercusión en los mercados, aprovisionamiento de materias primas, etc. Ello dificultó (junto con el atraso secular español ya conocido) el avance hacia una economía plenamente industrial, como la de otras naciones europeas. Se produjo un reajuste económico, dificultado por la causa mencionada (la pérdida del Imperio) así como también por la falta de adecuadas comunicaciones internas, la falta de materias primas que comentábamos, como el carbón, y la falta de capitales e inversiones. Ello provocó un lento y titubeante desarrollo industrial y económico en general. En siderurgia, para 1866 se contaba con 27 altos hornos de carbón vegetal y 3 de coque, que produjeron en 1865-49 500 tond. de hierro colado y 42 300 de forjado. Sin embargo, esta producción no era bien aprovechada: los cascos de los barcos eran todavía de madera y si son de hierro, la mayoría se fabrican en el exterior. Las vías de ferrocarril se realizaban más con elementos importados que producidos en el país.

La industria de la transformación sentó las bases para la sustitución progresiva del artesanado. Con mucho, fue el ramo textil y luego el siderúrgico los más desarrollados en la época. España conoció la introducción de máquinas precisamente en el ramo textil, como ingenios para hilar y telares mecánicos. Barcelona, aprovechando también la navegación fluvial y luego el ferrocarril se convirtió en el centro industrial más importante de la época.

Las nuevas técnicas de trabajo metalúrgico fueron introducidas con retraso en el país, por lo que los ferrocarriles españoles utilizaron vías importadas sobre todo de Inglaterra. En compara -

ción con esta nación, que en 1860 produjo 3827 Tm de lingote, España tan sólo produjo 34.5 en 1861 .

En cuanto a las fábricas textiles algodoneras, en 1860 había 3600, que empleaban a 125 000 trabajadores; también fueron muy afectadas durante la guerra de Secesión. El comercio exterior, por otro lado , tiene un promedio anual de 183 000 000 de pesetas de 1850 a 1954, y en el quinquenio siguiente el promedio asciende a 453 000 000 millones las importaciones y 305 000 000 las exportaciones.

El capital movilizado por las sociedades bancarias y financieras del país se elevó de 730,3 millones de pesetas en 1858 a 1.210,3 millones en 1864. A pesar de ello se ha considerado que para 1860 España todavía se mantenía dentro de una economía claramente agraria, a pesar de que de 1830 a 1860 se habían dado ya los comienzos de la moderna industrialización , pero con un notable atraso con respecto a los demás países industrializados: el crecimiento industrial fue lento, retrasado aún más por la persistencia de estructuras económicas agrarias .

En relación al comercio exterior, son Inglaterra y Francia los principales clientes y proveedores del país en la época. Los recursos naturales y un mínimo de manufacturas son las exportaciones, como es lógico suponer: como en siglos anteriores, en los cuales compraba España en el exterior hasta las "alas" de sus barcos que su industria no era capaz de producir .

El capital nacional, más que a la industria , se orientó a la compra de tierras desamortizadas y a la creación de pequeñas empresas financieras secundarias, y menos a la formación de sociedades industriales. Así, el capital extranjero entró pronto sus reales en el país, dirigiéndose fundamentalmente a los ferrocarriles y favoreciendo así la creación de un mercado interno y la mejor explotación de los recursos mineros . Sobre todo los capitalistas franceses invirtieron en el país, dejando a los capitales nacionales tan sólo la inversión en la industria textil de manera reducida.

El gobierno liberal , como en otras naciones, afectó directamente la tenencia y explotación de la tierra por medio de una serie de disposiciones, entre las que destacan los decretos de desamortización de bienes eclesiásticos de 1813, 1820 y 1836, los dos-

primeros de una etapa anterior a la de Isabel'. A pesar de los mismos, las condiciones reseñadas impidieron el cambio de los métodos de explotación y la cantidad y calidad de los rendimientos, por lo que la crisis de subsistencias y la importación de granos fueron comunes .

El estado liberal de la época se ajustó en cierta forma a los preceptos del liberalismo que señalaban, sobre todo, la falta de control estatal sobre la economía del país . A pesar de ello, el gobierno influyó en el aspecto económico al introducir el sistema métrico decimal en el país , vigilar el comercio exterior y las medidas adoptadas en el interior, favoreciendo las más productivas y garantizando un mínimo de rendimientos en otras. Sin embargo, su actuación principal se centró en la atracción de capitales extranjeros, a los que permitió absoluta libertad de inversión y garantizó rendimientos mínimos . Creó también un banco central para controlar mejor el sistema financiero del país y fomentar en lo posible las actividades productivas. Sin embargo, la pérdida de América y la balanza comercial desfavorable obligó al empleo del endeudamiento externo para favorecer la economía, y a un aumento en la emisión de billetes , que a la larga desestabilizó grandemente la economía del país. Por ello, las deudas interna y externa crecieron en gran medida. <sup>42</sup> A pesar de ello, España procuró tardíamente establecer relaciones más armónicas con su antiguo imperio, que quizá la hubieran beneficiado. Ya desde 1833 se resentían las consecuencias "trágicas" de la pérdida de América , y no se firmó un primer tratado hasta 1836 (con México), pero las negociaciones continuaron lenta y difícilmente; no terminaron hasta 1894 , en que se firmó el tratado final con Honduras. <sup>43</sup>

En el aspecto político se produce la guerra carlista, iniciada en 1832 con la declaración del hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro de Borbón desconociendo a la hija de Fernando, Isabel. La misma sería apoyada por los liberales, que en 1823 habían sido expulsados de la política de España . En 1837 se produciría el triunfo: Isabel y los liberales llegarían al poder e implementarían una política de corte liberal que no estará exenta de las agresiones y aventuras en el exterior, política que seguirá la Unión Liberal.

Isabel II (1830-1904) ocupó el trono español de 1833 a 1868 ,

época durante la cual se sentaron las bases de una monarquía constitucional, que duraría hasta 1931, y del estado español contemporáneo. A pesar de ello el régimen no se consolidó por diversos problemas de orden político y social. Nunca se dió una real ocisión, y si los liberales un tiempo elevaron a Isabel, al final ellos mismos la depusieron.<sup>44</sup> Pero la que más nos interesa aquí es el surgimiento de la llamada Unión Liberal.

Antes de 1854, el dominio de la política española era del grupo moderado, que manipulaba a la monarquía parlamentaria según sus intereses particulares. Se apoyaban en la burguesía española y enfrentaban así a diversos opositores, como los antiguos Carlistas o los miembros de la pequeña burguesía citadina, que deseaban un parlamento más democrático y mayor autonomía local. Este grupo apoyaba al Partido Progresista, que también atraía ya a los trabajadores del campo y de la industria española.

Con el endurecimiento de la política moderada, aliada francamente al gran capitalismo, se produjo una agitación que culminó el 23 de junio de 1854 con el pronunciamiento del general Leopoldo O'Donnell y Jorris, conde de Lucena y duque de Tetuán (1809-... 1867) que encabezó el levantamiento de diversos militares en las afueras de Madrid. Al no conseguir plenamente el apoyo popular, recurrieron a los progresistas, con lo que los levantamientos aumentaron, algunos de ellos independientes y para exigir reivindicaciones propias. Ante el peligro, Isabel recurrió al general Baldomero Espartero (1793-1879), nombrado presidente del gobierno y que por su gran prestigio, entre los mismos progresistas incluso, logró conciliar intereses. Representante del Partido Progresista, se unió a O'Donnell, representante de los Moderados liberales, nombrado ministro de Guerra en su gobierno. Surgió entonces la Unión Liberal reunión de ambas tendencias, el 17 de septiembre de 1854. Fue un intento por evitar fricciones entre los vencedores y mostrar al pueblo la unión de un partido. La Unión convocó a Cortes para redactar una nueva constitución; ésta recogió diversos ideales progresistas:

elecciones por provincias y no por distritos, Milicia Nacional, alcaldes libremente elegidos, un intento por establecer, por vez primera en la católica España, la tolerancia religiosa. Así, inclu

so a la desamortización y venta de bienes eclesiásticos, que se emplearon para cubrir la deuda nacional. Sin embargo, la agitación no decreció; los obreros se agruparon en el nuevo partido Demócrata, y proponían diversas reivindicaciones. Espartero intentó impresionar a Isabel renunciando en 1856, pero ésta nombró a O'Donnell primer ministro. La Milicia Nacional y los trabajadores se sublevaron entonces pero fueron sofocados: fue el fin de los intentos por cambiar más profundamente las instituciones del país. El Primer Ministro moderado impuso de nuevo la constitución de 1845 y el resto de instituciones moderadas. Derogó la ley de lo. de mayo de 1855, que señalaba la venta de bienes eclesiásticos, pero la ley se continuó aplicando hasta fines de siglo; la desamortización no se detuvo.

Eliminado del gobierno en 1856, O'Donnell volvió definitivamente en 1858. Es entonces cuando la Unión surge más claramente con el manifiesto de 28 de noviembre de 1858, que fija las bases de la misma. Ya desde el 30 de junio del mismo año O'Donnell había formado el gobierno que se mantuvo hasta el 17 de enero de 1863. Estos años coinciden con un cierto aumento en la productividad y en el desarrollo económico, en el apogeo del reinado de Isabel (ya muy desprestigiada maralmente) lo cual produjo una cierta prosperidad, sobre todo en las grandes ciudades. Sin embargo, la Unión ha sido juzgada con dureza por lo general: "La Unión Liberal no tiene otra misión que la de destruir; nada ha creado, nada puede crear; no sirve sino para alimentar las esperanzas de los cándidos, para ofrecer refugio a los fatigados y dar paso a los ávidos; la Unión Liberal no tiene tradiciones, ni historia, ni principios y no tiene porvenir. No cabe duda que la Unión Liberal fue un partido que se formó desde el gobierno, con los resortes del poder en la mano y, por tanto, propicio a convertirse en un partido de arribistas y aprovechados... no tuvo futuro: porque convertido en un poder personal y en un aparato burocrático, le ocurrió lo que a otros poderes personales en situaciones análogas: no encontró salida".<sup>45</sup> Posteriormente revisaremos algunos aspectos de la política de la Unión.

Ahora, es conveniente hablar de la situación que guardaba nuestro país en relación con España. Como ya se dijo, México fue el primer país en América que concertó un tratado de reconocimiento, paz y amistad con España. Este "Tratado de paz y amistad" se firmó en Madrid el 28 de diciembre de 1836. Ya desde entonces, en el-

artículo 4o. (tiene el tratado 8 artículos y uno adicional secreto); se habla de concluir un tratado de comercio "a la mayor brevedad", y se insinúa en el artículo 5o. una consideración similar a la de "nación más favorecida". Además, ambos países son libres y expeditos con respecto a toda indemnización que se pudiera alegar. El tratado fue ratificado por España el 14 de noviembre de 1837, a pesar de que, extrañamente según pensamos, se dice en su artículo 7o. que tanto España como México renuncian a toda reclamación o adeudo anterior o posterior a 1821, con mayor razón porque "no existe en dicha República confisco alguno de propiedades que pertenecieran a los súbditos españoles".<sup>46</sup> Esto choca con todas las reclamaciones españolas posteriores, con los pleitos legales que se realizan alrededor de los tratados y en general con las relaciones posteriores entre ambos países. La realidad es que España nunca olvidó a su imperio perdido, y desde luego, a una de las colonias más ricas del mismo, por lo que procuró por todos los medios buscar un pretexto para intervenir militarmente en México. Además, con la hispanofobia mexicana, que a veces se significó en el asesinato de españoles, con la política de expulsiones de los liberales y finalmente con el decreto moratorio, España alcanzó los suficientes pretextos para intervenir, amén de lo que se dirá más adelante sobre la política de O'Donnell. Pero en general, la política de España hacia América se caracterizó por la dificultad en la relación mutua. Las pretensiones inhábiles españolas de obtener ventajas comerciales propiciaron un mayor acercamiento con Inglaterra de los pueblos americanos. Así, con España "las relaciones diplomáticas normales se vieron frecuentemente agitadas por discusiones que, a veces, degeneraron en lamentables disputas. En parte, seguía la incomprensión ejerciendo su influencia; tampoco la furia antiespañola desapareció por completo, y, por último, aún continuó la acción extranjera entorpeciendo las gestiones amistosas de buen entendimiento entre España y México... Hubo rupturas que sólo el amor mutuo de los dos pueblos pudo coser, pero ni España ni México acababan de encontrar el camino para andar una junto a otra, en armoniosa unión".<sup>47</sup>

Para la época que nos ocupa, la agitación en contra de México y las voces interesadas que pedían la intervención estaban en un punto álgido, amén de la política imperialista de O'Donnell, que luego veremos. Así, presuntamente España planeó la intervención en Mé-

rico desde 1860 , incluso realizando un proyecto de constitución para reorganizar al país , pero Inglaterra no aceptó el proyecto y - los EE.UU. aún podían oponerse firmemente al mismo. Sin embargo, con la guerra de Secesión (que también afectaba grandemente a la industria algodonera española) se habló de la buena oportunidad que significaba la misma para la invasión (el trono se entregaría, desde luego, a un Borbón . Consultado Seward, respondió que no se opondría (su inicial política de apaciguamiento) si España no cambiaba la forma de gobierno de México por medio de las armas . Así "la intervención de España sola, por su cuenta, tenía por objeto la realización del Plan de Iguala en toda su pureza... En suma, la reconquista". 48

Pero en España no todo era apoyo para la empresa: en el Parlamento , diversas voces, sobre todo la del general Juan Prim y Prats conde de Reus (1814-1870), héroe de la guerra en África . Así, "alzó se , por fin, una voz autorizada y elocuente desde la alta tribuna del Senado español, en defensa de la justicia y de los sagrados derechos ... con motivo de la malhadada cuanto extraviada cuestión de Méjico... /contra/ una trama hábilmente urdida y combinada por el egoísmo interesado de unos cuantos especuladores, por los instrumentos asalariados de ciertos agiotistas , y finalmente, por los que también quisieran hacer de la cuestión hispano-méjicana un arma de partido en las contiendas interiores de aquel país". 49 En realidad la expedición a México fue, precisamente, lo último mencionado en la nota anterior: un arma de O'Donnell dentro de su política al dirigir la Unión : aún pasando sobre el Senado, O'Donnell propuso en todo momento la guerra y su conducta fue "altamente impolítica, poco generosa y un tanto egoísta", 50 como veremos a continuación.

La política de la Unión (léase O'Donnell) tendió a desviar la atención de España y de sus fuerzas militares fuera de la Península comprometiéndose en una política imperialista y de búsqueda de prestigio: en 1859 España invadió Marruecos, y en las acciones se distinguieron grandemente Prim y el propio O'Donnell, que dirigió la expedición. El triunfo despertó un entusiasmo patriótico e imperialista en el país . Esta "expansión" exterior concordaba con el plan de "política práctica" de la Unión, que estaba influido en gran medida por la política de Napoleón III: prestigio en el exterior y en el interior impulso a las obras públicas e intentos por modernizar la

economía , movilizando el capital desamortizado. Pero la "política de prestigio" era muy importante, a pesar de lo cual "la acción exterior de la Unión Liberal se asentaba sobre fundamentos muy débiles y parece tan sólo un modo de distraer la opinión pública interna o de catalizar un 'prestigio nacionalista' de objetivos limitados y - sin la suficiente capacitación militar y diplomática a su servicio. ...Responde más a una política romántica , que a la formulación racional de unos problemas ". 51 Así, el 1858 Francia y España invaden Annam ; el 22 de octubre de 1859, España declaró la guerra a Marruecos, que terminó en un triunfo por el tratado de paz definitivo de 26 de abril de 1860 .Por él, Marruecos pagaría una indemnización de 400 millones de reales y reconocía el derecho de España al Ifni. También, O'Donnell procuró intervenir en Santo Domingo, con pocos resultados . Pero a pesar de ello y de la reconstrucción de la escuadra de guerra española, iniciada desde 1852 de acuerdo con las nuevas técnicas (buques de vapor y blindaje de acero) , la verdad era que "la situación de España con unas fronteras claramente definidas y reconocidas por las potencias y con un desarrollo demográfico y económico que no permitía intentar la aventura de la expansión colonial limita la acción exterior a unas pocas intervenciones militares siempre limitadas y de resultados nulos o insignificantes!" 52

A pesar de todo, O'Donnell comprometió a España en una aventura en México que a la larga estaba destinada al fracaso , por la carencia de mayores recursos por parte de España. Pero el fervor nacionalista y su "política de prestigio" lo llevaron a intentarlo . Su único error(al final benéfico para España) fue nombrar a Prim como jefe de la expedición .El Conde de Reus siempre se opuso a la intervención, y quizá fue nombrado en vista de su gran reputación y prestigio en el país . Si a alguien se debe el retiro de España, única y exclusivamente, es a Prim, que abandonó por su cuenta la política de O'Donnell y decidió retirarse de la empresa. Una vez de regreso, su conducta fue aceptada por Isabel y quizá por el mismo O'Donnell, forzado por las circunstancias o tal vez por haber comprendido que la aventura no era posible para la nación. Se cuenta también 53 que Isabel fue la única que inclinó la balanza a favor de Prim en contra de O'Donnell (motivada por la gallardía del Conde?Recuérdese la fama de la reina)pero ello nos parece poco creíble:mejor , debió haber entrado por fin la cordura entre los diri-

gentes de la Unión, que comprenderían que España no podría arriesgar con éxito las complicaciones internacionales de la intervención, y decidieron al fin, a posteriori de la decisión autónoma de Prim, dejar el asunto y olvidarlo definitivamente.

Pero además de lo mencionado, la Unión tenía otras motivaciones. Para esta época, parecía que España había logrado una madurez política y estabilidad institucional con la Unión. La economía se notaba más fuerte y desarrollada (coyunturalmente, no tanto de fondo) y el país parecía próspero, incluso con triunfos en el extranjero. El liberalismo burgués triunfaba: anulaba la prohibición de las fuerzas de los regímenes antiguos ni del proletariado español, débil y desorganizado. De ahí que los sueños de reconquistar América, y de proteger lo que aún se tenía, se reavivaran. En efecto, España sólo contaba ya con Cuba y Puerto Rico. Sobre todo Cuba, era muy valiosa por su azúcar y como base para la política española en América, además de ser un símbolo de prestigio del antiguo Imperio. La Doctrina Monroe era, desde luego, un obstáculo difícil, que la guerra de Secesión solucionó en parte. Así, la política imperialista española se afirmó. Sus breves éxitos internacionales motivaban a España en su deseo de entrar al concierto de las grandes naciones europeas. Pero Inglaterra se opuso pues "unos pocos años de prosperidad no bastaban para equiparar a Isabel II con la reina Victoria..."<sup>54</sup> Pero de todas formas, España quería aprovechar la oportunidad que brindaba la situación en EE.UU. De esta forma, quizá lograría proteger sus colonias de las ambiciones norteamericanas, que desde luego ya dirigían sus miradas hacia ellas. De ahí las declaraciones de los políticos españoles, que aceptaban que por medio de la invasión de México procuraban salvaguardar sus colonias en América: era necesario salvar a México de la anarquía, para así evitar su anexión a los EE.UU., que aprovecharían sin duda la situación interna de la antigua posesión española para anexársela, y de ahí proseguir su avance contra Cuba y Santo Domingo. El dominio de las Antillas era vital, por lo que "defendiendo la nacionalidad de México defendemos nuestra propia nacionalidad".<sup>55</sup> Y, ¿quién sabe si en muchos españoles, verdaderamente, la idea de reconquista estaba firmemente arraigada? "La España tiene necesidad en México de gloria militar, para vengar la derrota de Barradas, para recobrar la bandera que hay en la catedral de México del regimiento de Nápoles, para llevar-

se además veinte banderas mexicanas." <sup>56</sup> Se decía que los españoles iban a México sedientos de oro, como en la época de la conquista, buscando restablecer su antiguo dominio en la excolonia. Como menciona con gran claridad un autor: "Lo que andaba en juego no era el interés nacional, sino el carácter nacional. España a mediados del siglo XIX estaba regida por la psicología de una nación decadente - que pugnaba por recobrar la posición de una gran potencia en la familia de naciones modernas, y consideraciones de prestigio y de orgullo nacional, fundadas en sentimientos nostálgicos mucho más que en intereses materiales, dominaban a todos sus gobiernos por igual." <sup>57</sup> Desde luego, y como hemos visto, los sentimientos de que se habla en el párrafo anterior no eran tan "desinteresados" como se plantea, según hemos visto, pero sí se describe arriba otra de las consideraciones, más "sentimentales", que impulsaron al gobierno de la Unión a la aventura.

De todas formas, al igual que Inglaterra y en vista de las circunstancias creadas por la personal acción de Prim, España hubo de conformarse al final por una simple cuestión de pesetas, como lo hizo su exaliado inglés. Así, sus "elevados" fines se perdieron en las simples reclamaciones hechas contra México. El general Francisco Serrano y Domínguez, Duque de la Torre (1810-1885), Capitán General de Cuba de 1859 a 1862, que fue el primero en llegar a México con los ejércitos españoles estacionados en Cuba, recibió como instrucciones conservar la primacía de España en el asunto; ser imparcial con los partidos en lucha, pero inclinándose con los conservadores que sí aceptaban a España; tomar la aduana de Veracruz y conservar los fondos y el producto. Esto último debió arreglarse, finalmente, tomando también en cuenta a Francia. Por su parte, Prim debía establecer en las aduanas a interventores españoles que vigilarían la recaudación y las demás operaciones, asegurando la percepción española para saldar la deuda, y ocupar la capital con los aliados para obligar al gobierno de Juárez a cumplir sus compromisos internacionales. <sup>58</sup> Como veremos luego, y al igual que México hizo con Inglaterra, la administración nacional tomó las medidas necesarias para arreglar la deuda con España. También aquí, España procuró obtener algo al menos, para no quedarse absolutamente con las manos vacías. Pero parecería que, de uno u otro modo, España no habría obtenido nada de su absurda aventura: si el triunfo o -

rrespondía a México, ni siquiera la deuda se cobraría, y si vencía Francia, era muy dudoso que el poderoso Napoleón III pensara en repartir el botín con su débil aliado. <sup>59</sup> De esta forma, la actitud de Prim fue la única correcta: además de salvar el honor de su Patria, evitando un nuevo ridículo para su ejército, conservó también al menos la posibilidad de obtener unas cuantas pesetas, que luego México pagaría. Era el mismo consuelo que Inglaterra; flaco consuelo, en verdad, cuando se conocen los verdaderos intereses que animaron a las dos naciones europeas en la aventura americana; "Las circunstancias", dirían ellos. Pero la realidad es que la única nación europea que fue acordada con su ambición y sus intereses fue Francia, desde el principio hasta el final de la fallida empresa.

Notas Capítulo 1 .

1. Derek Beales, From Castlereagh to Gladstone 1815-1885:175-179, 182. Cfr. George M. Young, Victorian England. Portrait of an age: passim, como un panorama general (económico, político, social, - cultural, etc.) de la época victoriana .
2. Belenki, op.cit.:48; Salis, op.cit.:I,156-160; Jacques Piranne , Historia Universal:VI,69,73,75,77-78; Palmade, et al., op.cit. : 60,106-108,110,114. Esta abolición de la esclavitud por parte - de Albión sí fue efectiva o al menos Inglaterra trató por di- versos medios de que lo fuese. En las posesiones inglesas, el "tráfico abominable" de la esclavitud se suprimió en 1807, medi- da pronto imitada por las naciones latinoamericanas en lucha- por su independencia: en Venezuela, 1810; en México, en el mismo - año; en Chile, en 1811 y en Argentina , en 1812. Incluso España- tuvo que firmar un tratado con Gran Bretaña al respecto en .. 1817, en el cual aceptaba el fin del tráfico para 1820. Desde- luego, la costumbre y los intereses creados evitaron que se lo- grara una inmediata y total supresión del tráfico, pero Inglate- rra como nación sí apoyó una política francamente antiesclavis- ta: en 1855, volvió a insistir ante España y obtuvo un nuevo - tratado que hablaba de fuertes multas y castigos para los tra- ficantes. Además, las naves inglesas vigilaban los mares y da- ban noticia continuamente de los navíos aprehendidos o sospecho- sos de introducir "pasajeros" de África, como se les llamaba . A pesar de todo, la demanda de brazos para el azúcar de Cuba y el café de Brasil impidió que se alcanzara el éxito deseado. ¿Por qué el interés británico de acabar con este tráfico que - antes fue ampliamente auspiciado por los ingleses mismos? Por, - que África ya no era explotada tan sólo en la costa con fac- torías y en el interior con redadas para conseguir esclavos pa- ra la venta, sino de manera absoluta también en el interior - del continente con un régimen colonial incompatible , para pro- ducir más riquezas, con el tráfico de esclavos. Así, "fue la en- trada del África en el pleno colonialismo uno de los principa- les motivos de la abolición de la trata y de la esclavitud". Es- ta política interesada de los ingleses, visible con claridad - aquí, se observa también con relación a los EE.UU.: como vere- mos, Inglaterra dudaba en apoyar al Norte industrial o al Sur -

- esclavista, pero no por consideraciones humanitarias (que tampoco tenía el Norte, como se sabe) sino capitalistas: el Sur era su principal proveedor de algodón y el Norte su competidor en la industria textil. Vid Rolando Mellafe, Breve historia de la esclavitud negra en América latina: 147-151. Cfr. Geoffrey Braun, La Europa del siglo XIX. 1815-1914: 42, 121. Con respecto al ascenso norteamericano cfr. Argüello, op.cit.: II, 150; Palmade, op.cit.: 127, 130-132; Harry E. Barnes, Historia de la economía del mundo occidental. Hasta principios de la Segunda Guerra Mundial: 455-456, 465-468.
3. Gerald S. Graham, Empire of the North Atlantic. The maritime struggle for North America: 263, 267-268.
  4. George Bennett, The concept of Empire. Burke to Attlee, 1774-1947: 154. Cfr. Tony Smith, The pattern of Imperialism, the United States, Great Britain and the late industrializing world since 1815: 27; F.W. Tikner, Historia social e industrial de Inglaterra: 621-622, 631; Frederick C. Dietz, An economic history of England: 451; Kenneth Bourne, Britain and the balance of power in North America. 1815-1908: 176. Vid, además, sobre el desarrollo y la política inglesa, José Pijoán, et al., Historia del mundo: IX, 191-200.
  5. Belenki, op.cit.: 51-52, 54.
  6. Richard Shannon, The crisis of imperialism, 1865-1915: 44; cfr. George Macaulay Trevelyan, Historia política de Inglaterra: 467 Donald Southgate, The passing of the whigs, 1832-1886: 265, 272-273 .
  7. Bourne, op.cit. : 254-256 .
  8. Belenki, op.cit.: 60. En todo caso, era necesario el disimulo con la participación francesa y española en el conflicto. Cfr. H.C. Allen, Great Britain and the United States. A history of anglo american relations, ( 1733-1952 ): 473 .
  9. Bock, op.cit.: 50-51 .
  10. Lewis Hanke, et al., Benito Juárez and the French intervention in Mexico: 6 .
  11. Bazant, op.cit.: 73 .
  12. Castañeda, op.cit.: 20, 24, 34-35, 37, 39, 43.
  13. Ibid.: 40. Latane Holladay y David W. Wainhouse, A history of american foreign policy, 1776-1940: 362-363; Tikner, op.cit.: 622-623; Samuel Flagg Bemis, A diplomatic history of the United States : 372; Allen, op.cit.: 475-477. Este autor asienta:

"cuando la guerra se inició, un quinto de la población de Ingaterra vivía directa o indirectamente de la industria del algodón y el Sur proveía cerca del 80 % del material... en 1862... en los primeros seis meses del año solamente 11 500 fardos llegaron a Inglaterra, lo cual representó menos del 1% del monto de las importaciones en el mismo período de 6 meses del año anterior... En diciembre de 1862... la caridad pública organizada a escala nacional alcanzó a 236 000 personas, de tal manera que dentro de una población trabajadora de 500 000 a 600 000 personas, tal vez 400 000 estaban recibiendo ayuda de alguna clase".

14. Castañeda; op.cit.: 42. Cfr. López Rosado, op.cit.: 190, que refiere esta idea al hablar de la fertilidad de México como productor de algodón; " el cultivo del algodón empezó a extenderse de tal modo, que... el viajero quedará admirado de no encontrar un solo Estado en el que no se produzca o pueda producirse el algodón. Desde Chihuahua hasta Chiapas y Yucatán, por todas partes se va uno encontrando, aunque en pequeño, en algunas ocasiones, el cultivo del algodón. Es el clima del país tan variado, tiene tantas sinuosidades en terreno, que no es de admirarse al considerar este hecho. Así, pues, en general puede decirse que pocos países habrá que se presenten tanto para el cultivo del algodón como México, cuya zona algodonera puede dividirse en tres facciones bien importantes: la del Golfo, la del Pacífico y la Intermedia, lejana de las costas".
15. Salis, op.cit. : I, 164.
16. Leonard Axel Lawson, The relation of British policy to the declaration of the Monroe Doctrine: 31.
17. Walter Vinton Scholes, Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872 : 110; Bazant, op.cit. : 76-77. Este autor menciona que el valor de las propiedades de la Iglesia era en 1833 de 50 millones de pesos, en contra de otros cálculos exagerados. Vid del mismo autor " Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia", en Luis González, et al., La economía mexicana en la época de Juárez : 155-190, passim, en el cual el autor hace una excelente síntesis de la situación con respecto a los bienes eclesiásticos y sobre la venta de los mismos, dificultada por diversos factores ( la misma situación precaria e insegura en que se vivía obligó a malbaratar algunas propiedades) lo que impidió que rindieran todo lo que se esperaba y no hubieran repercutido favorablemente en la población pobre. Como se sabe, sí se crearon peque

Los propietarios pero en corto número y en cambio se favoreció, desgraciadamente en gran medida, la aparición del latifundismo laico.

18. Castañeda, op.cit. : 13-14.
19. Ibíd.: 7-8; México y la Gran Bretaña durante la Intervención y el Segundo Imperio mexicano, 1862-1867 : 181-184, 214-215. Los intereses ingleses declarados, falsos en gran parte, un pretexto tan sólo, buscaban obtener el 40 % de las ganancias de las aduanas para el pago = 50 millones de pesos ; el pago inmediato de 650 000 pesos extraídos del Consulado inglés en San Luis Potosí y de la Legación en México, y reconocer las próximas reclamaciones presentadas, si es que son válidas; por su lado, Francia además del pago de 12 millones, de la Deuda Jecker, etc. — quería obligar a México, a admitir en sus aduanas a delegados franceses para percibir el % que se estipule para satisfacer la deuda, y "estos delegados tendrán el derecho de rebajar los de arancel como les diere la gana". Don Juan Prim... op.cit.: 68, 231. Se ve con claridad lo inaceptable de las condiciones, exageradas a propósito para obligar a México al rompimiento sin ningún acuerdo y, con este nuevo pretexto, llevar a la práctica la consecución de los verdaderos intereses de la empresa, sobre todo por parte de Francia.
20. Cfr. Pijoán, op.cit.: IX, 93-116; Pirenne, op.cit.: VI, 122-123; Palmade, et al., op.cit.: 125, 132; J.A.S.Grenville, La Europa remodelada, 1843-1878 : 218-220.
21. A.Z.Manfred, Historia universal : I, 379 ; Grenville, op.cit.: 127, 20-21; Brunn, op.cit. : 79-81.
22. Albert Guérard, Breve historia de Francia : 153-154. Cfr. Pijoán, op.cit.: IX, 100; Grimberg, op.cit. : XI, 77, 79.
23. Grenville, op.cit.: 128, 130, 132-133; Guérard, op.cit.: 155, 113-140; Cfr. Brunn, op.cit. : 81; Grimberg, op.cit.: IX, 83-88; Pijoán, op.cit.: IX, 96-99; Bury, op.cit.: 24-34 .
24. Alfred Cobban, A history of Modern France, 1739-1945 : II, 163. Cfr. D.W.Brogan, The French nation. From Napoleón to Pétain, — 1314-1940: 110 (sobre el engrandecimiento de París con el prefecto Barón de Haussman) y Albert Guérard, Napoleón III: 167-204, y op.cit.: 156. Cfr. Grimberg, op.cit. : IX, 111-112 ; Bury, op.cit. 62 .
25. Palmade, et al., : 229; cfr. Grenville, op.cit.: 213, 221-222.

26. J.F.T.Bury, Napoleón III and the Second Empire : 139. Cfr. Cobban, op.cit.:175: la empresa en México fue "el más ambicioso de los - proyectos ultramarinos de Napoleón III, pero de consecuencias posteriores al momento del ajuste de cuentas finales".
27. Bury, op.cit.: 133-135. Sobre Chevalier, cfr. Michel Chevalier, México antiguo y moderno : 326-444; sobre Radepon, Alfred Jackson - Hanna y Kathryn Abbey Hanna, Napoleón III y México:9,19-30. En lo que sigue no haremos referencia detallada a los tratados de Miramar, que fijaban un gran compromiso económico para Maximiliano y México, favorable a Napoleón III, por considerar que estos tratados no reflejaron motivaciones iniciales e inmediatas de Francia para intervenir sino planteamientos posteriores en los cuales - Francia pensaba con base en la idea exagerada que se tenía sobre la riqueza y posibilidades mexicanas buscando obtener los mayores beneficios posibles de la Intervención. Estos tratados son un buen reflejo de la exageración con que se veía a México en Auropa, y no de las más ambiciosas intenciones francesas, por más dinero que se pretendiera obtener de Maximiliano. Francia deseaba más: el control completo del país como colonia, mercado y fuente de materias primas. Los tratados significaron tan sólo un intento por atar mayormente a Maximiliano a su poder, cosa que nunca logró del todo. Sobre los tratados cfr. Miguel León-Portilla, et al., Historia documental de México:II, 322-325 (texto); Moreno, op.cit.:25, 23, 42; Belenki, op.cit.:159-160, 163-165; López Gallo, op.cit.:222-227; Bazant, Historia...op.cit.:93-95, que presenta una visión de la vida económica del Imperio, en donde se ven los problemas financieros del mismo, nunca resueltos, los gastos exagerados derivados del mantenimiento de la Corte Imperial y lo lesivo que resultó este hecho junto con el cumplimiento de los tratados de Miramar, para el Imperio.
28. Noël Salomon, Juárez en la conciencia francesa, 1361-1367:11-12; Nancy N. Barker, The French Legation in Mexico, nexus of interventionists:131-132. Cfr. Margo Glantz, La aventura del conde de Raousset Boulbon, en Sonora: passim, muestra de las ambiciones francesas y antecedente de la intervención de 1362. Como se sabe, es muy posible pensar en un apoyo francés gubernamental a la fracasada empresa, de manera muy disimulada y sin dudar en permitir el sacrificio final del aventurero. En realidad, como México era una "tierra

desconocida para Francia, los viajaron que venían recibían instrucciones de viajar extensamente y reportar con amplitud al gobierno francés todo lo visto. Los primeros franceses establecidos llegaron en la década de 1820. Para 1827 estaban en Texas Oaxaca, Sonora, California, y eran "soldados y aventureros" de baja extracción social. Se dedicaron al comercio en las ciudades y otras actividades: fueron artesanos (carpinteros, cocineros, joyeros, panaderos, etc.), unos pocos profesionistas (doctores, maestros, dentistas, etc.). Cfr. Barker, op.cit.: 15-19, 125.

29. Salomon, op.cit.: 41, 42, 75, 16, 43; Barker, op.cit.: 149, 151, 158. Con respecto a la deuda Jecker, vid Alvaro Matute, México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas: 511-524 (historia de la misma), y Barker, op.cit.: 426. Este asunto fue otro de los pretextos utilizados por Francia: evidentemente lo que esperaba obtener de México era mucho más que los dineros del suizo. De todos modos, éste sirvió a los capitalistas franceses para aumentar sus pretensiones, haciéndolas exageradas abusivas y por consiguiente, inaceptables para México, con lo que la intervención tendría los justificantes suficientes. Cfr. Bulnes, op.cit.: 63, que señala también el monto de la deuda Jecker y la historia de la misma, con interesantes comentarios, y Salomon, op.cit.: 146, donde Jecker declara cínicamente la componenda con el gobierno francés en carta de 3 de diciembre de 1869 al Secretario de Napoleon III: "Bastante habrá oído usted hablar de mi negocio de los bonos para tener algún conocimiento de él... me parece que el gobierno lo mira con demasiada indiferencia/¿cómo si no, si era un pretexto? Hasta Jecker fue utilizado por los capitalistas y Napoleón/... Ignora usted, sin duda que yo tenía de socio en este negocio al señor Duque de Morny que se había comprometido, mediante el 30 % de las utilidades, a hacer que lo respetara y pagara el gobierno mexicano" Jecker "pagó" sus intrigas en 1871, cuando fue fusilado por los comuneros que le acababan "la maldita guerra con México".
30. Estas reclamaciones eran: pago de 12 millones de pesos, sin pruebas para reclamarlos (se les había pagado hasta el 31 de julio de 1861 en esas injustas condiciones); 15 millones de la deuda Jecker; entrega de las aduanas de Veracruz y Tampico para ser administradas por Francia; los productos serían para

ella; el Ministro de Francia conocería de toda causa legal en el país, en asuntos nacionales y en lo concerniente a los franceses; continuación del pago de la deuda francesa reconocida. Cfr. Bulnes, op.cit.:20; Castañeda, op.cit.:68-69; José María Iglesias, Revistas históricas sobre la intervención francesa en México:60,62,64.

31. Guérard, Napoleón...op.cit.:229.
32. Castañeda, op.cit.:37-38,43,47. Sobre la prosperidad minera de México, vid Francisco de Paula de Arrangoiz, México desde 1808 - hasta 1867:456, que dice "...desde mil ochocientos cincuenta y seis en que se descubrieron en la parte de la Sierra Nevada de California, unas minas de plata: la especulación hizo circular y exagerar las noticias, al punto de pretender que la gran abundancia de las vetas de Vashoe-así se llamaban-iban a hacer bajar el precio de la plata. Los informes de la legación de Francia en los Estados Unidos, tan exagerados, sobre dicha bonanza, como las noticias de los periódicos americanos, y el hecho que que la Sierra penetra en Sonora, adonde se creía que se extendían las vetas de Vashoe, despertaron en Napoleón la idea de hacerse de aquella vasta y rica provincia, que le daría un buen puerto-el de Guaymas-en el Pacífico".
33. Castañeda, op.cit.:48,41-42.
34. Hanke, op.cit.:8; Roeder, op.cit.:487.
35. Pirenne, op.cit.:VI,156-158.
36. Floria Grajales, México y la Gran Bretaña durante la intervención y el Segundo Imperio Mexicano, 1862-1867:110.
37. Guérard, Napoleón...op.cit.:226-227. Inicialmente, Napoleón tendría otras miras (ideológicas, de regeneración de un continente, etc.) que derivaron poco a poco en el puro interés económico, material. Esta era una constante "psicológica" en el carácter, en la personalidad de Napoleón.
33. Bury, op.cit.:113-119; cfr. Barker, op.cit.:177-183; Brogan, op.cit.:132.
39. Vid Alfred Jackson Hanna, Napoleon III and Mexico:6-8,15-16, donde se dice que los proyectos para lograr esta "regeneración" fueron elaborados desde 1856. En ellos se consideraba a los EE. UU. como el foco de perjuicios para América toda, y a México "la llave del hemisferio occidental". Estados Unidos era compa-

rable a Rusia y México a Turquía: Inglaterra y Francia, unidas - como lo hicieron en Crimea, debían luchar por imponer la civilización y el derecho del más débil. Así, México sería regenerado por la monarquía y sin violencia, muy del gusto de Napoleón III.

40. Rogelio Orozco Farías, Fuentes históricas, México 1821-1867; 280-281. Cfr. Moreno, op.cit.: 22-23. Sobre el "honor militar empeñado", ello también fue manejado por Napoleón III: luego de la derrota del cinco de mayo para convencer al pueblo francés de su apoyo para "lavar" el honor nacional. Antes de esa derrota - la reticencia en Francia era mayor. Vid Barker, op.cit.: 184.
41. Bock, op.cit.: 495-497.
42. Cfr. Vicente Palacio Atard, La España del siglo XIX. 1808-1898 : 343-345, 349-351, 364-366; Miguel Artola, La burguesía revolucionaria (1808-1874); 252, 267, 270, 272; vid en esta obra los cuadros - de las páginas 304-307, sobre deuda interna y externa. Cfr. Nelson Durán, La Unión liberal y la modernización de la España isabelina, 1854-1868: 196-197, que dice que a pesar de los avances y logros de los gobiernos de la Unión Liberal, la economía siguió siendo mayormente "tradicional", y no se pudo encauzar - por otros rumbos. Desde la desamortización, ésta fue la principal fuente de ingresos, pero así el capital privado se inmovilizó y no se invirtió en la industria. El rendimiento del suelo tampoco aumentó. El mayor logro fue la creación de la red nacional de comunicaciones pero ello elevó mucho la deuda pública - y los capitales no fluían a los sectores importantes de la industria, con la consiguiente penetración del capital extranjero. Así, España no logró un mayor desarrollo y no pudo entrar a la línea de avance económico de las demás naciones europeas. La dependencia del país con respecto a otros era muy grande y el gobierno no podía hacer mucho: era la época del liberalismo, que poco a poco se extendía e imponía, obligando a terminar con el proteccionismo. Así, los mayores frutos de la Unión (a pesar del "visible fracaso general") se dieron, como decíamos, en "las - comunicaciones y la articulación de la agricultura nacional".
43. Jaime Delgado, España y México en el siglo XIX, 1820-1830: 23. Cfr. Artola, op.cit.: v, 52-56, 53-60, 62, 67, 73-80, 90, 92, 100, 108, 109, 111-113.
44. Durán, op.cit.: 17

45. Cfr. Palsio, op.cit.:292,299-301;Richard Herr, Ensayo histórico de la España contemporánea:143,145,147-150;Durán, op.cit.:73.
46. Jorge Castel, El restablecimiento de las relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas(1836,1894):47-50.
47. Vid Delgado, op.cit.:25; cfr. Durán, op.cit.:243. En realidad el relato de las disputas entre México y España a través de los tratados es interesante, pero no lo hacemos aquí por exceder - las necesidades y objetivos de este breve estudio, orientado a otros aspectos. Sin embargo, de lo estudiado por nosotros es claro que la deuda española era de las más injustas en su concreción y en las discusiones al respecto hizo gastar mucha tinta en la época, en donde entró sin duda el orgullo español herido y el sentimiento antihispano, natural en un pueblo recientemente independizado luego de tres siglos de dominación. Muchas veces, el sentimiento ocupó el lugar de la razón, pero en general las reclamaciones españolas excedieron con mucho la legalidad. El problema derivó en parte de que México, en 1824, aceptó deudas anteriores incluso a 1810. Luego del tratado inicial de reconocimiento por España, se establecieron otros en 1847, 1851, 1853, todos fracasados por el problema de la deuda, y en 1856 complicados mayormente por el asesinato de españoles que provocó incluso el rompimiento de relaciones el 19 de enero de 1857 (el robo fue el móvil aparente de los crímenes). El ministro mexicano José Ma. Lafragua fue a España a abogar por México y presentó, a las reclamaciones españolas, una contrarreclamación extensísima (de su obra que citaremos, p. 320-332) en donde hacía relación de la falsedad de muchas reclamaciones, con lo cual disminuía la deuda con un descuento de 2,412,941.44 pesetas. El problema así permaneció sin llegarse a ningún acuerdo. Cfr. Luis Miguel Díaz y Jaime G. Martini, Relaciones diplomáticas México-España(1821-1977):149 (convenio de 1847, en donde España reclama lo anterior a 1821); José Ma. Lafragua, Memorandum de los negocios pendientes entre México y España presentado ... el día 23 de julio de 1837: passim; Javier de Mendoza, La cuestión de México y el Conde de Reuss:12, passim; Peña, op.cit.:4-5 (Santa Anna aceptó pagar en 1854 las reclamaciones anteriores a 1821); Genaro Estrada, Don Juan Prim y su labor diplomática en México: X (en donde el autor menciona, al -

igual que Mendoza, que muchas de las deudas eran fraudes simplemente. Estos los descubrió con mayor claridad el ministro de Reparaciones Manuel Díez de Bonilla desde 1853, y sirvió a Lafra-gua para su labor en España).

43. Bulnes, op.cit.: 4-5, 8-9, 11.

49. Mendoza, op.cit.: 3.

50. Ibíd.: 13

51. Palacio, op.cit.: 302-303. Cfr. Herr, op.cit.: 150.

52. Artola, op.cit.: 323-324.

53. Palacio, op.cit.: 305: "La decisión tomada por Prim en Orizaba- con clarividencia de la situación , fue ratificada y España se apartó de aquella absurda aventura. Se rompieron las relacio- nes con Francia y a punto estuvo de caer el gobierno O'Donn- nell: como es sabido, el presidente del gobierno llevaba ya pre- parada a la firma de la Reina el decreto desaprobando la deci- sión de Prim, cuando la Reina se anticipó a declararle su satis- facción por lo que Prim había hecho. O'Donnell se guardó el de- creto en el bolsillo y continuó en el poder: la intuición de la Reina había salvado a España de un mal paso."

54. Durán, op.cit.: 227, 241-243. Cfr. Delgado, op.cit.: 22.

55. Castañeda, op.cit.: 48-49. Sin embargo, los españoles se equivocaban rotundamente: un conflicto entre México y España sería apro- vechado por los EE.UU. para intervenir: "España , entonces, era - considerada por las demás naciones europeas como el poder más- viable no sólo para declarar la guerra a México sino también - para intervenir en sus asuntos internos. Como una consecuencia- del 'Destino Manifiesto' , tanto Francia como Gran Bretaña supo- nían- cada vez más firmemente, que los EE.UU. utilizarían un - conflicto entre España y México como pretexto para eliminar de América los proyectos imperialistas". /De Europa, desde luego/. Vid Bock, op.cit.: 33 . Esta tesis la prueba plenamente la polí- tica de EE.UU. hacia Cuba y España durante el conflicto por la independencia de la isla: quizá lo mismo hubiese ocurrido en Mé- xico.

56. Iglesias, op.cit.: 143.

57. Roeder, op. cit.: 503, 540.

58. Estrada, op.cit.: 27-37, 91. Cfr. Díaz y Martini, p.cit.: 192.

59. Durán, op.cit.: 243 .

## Capítulo 2 .

### Los Estados Unidos. La guerra de Secesión . La Doctrina Monroe .Sus intereses económicos en México .

Sin duda , uno de los acontecimientos más importantes del siglo XIX fue el rápido y notable desarrollo económico de los Estados Unidos de Norteamérica; en efecto , amén del gran crecimiento de su población - 23 millones de habitantes en 1860 contra 10 millones en 1810, Nueva York con 700 000 personas , una de las ciudades - más grandes del mundo- favorecido por la inmigración, sobre todo la anglosajona, el desarrollo de su economía en forma rápida y constante caracterizó al país durante la primera mitad del siglo. Anudada a la gran extensión territorial del país, que creció en gran medida debido a diversos acontecimientos, se impuso la mecanización en el trabajo, en la agricultura y en la industria, en esta última creándose grandes conjuntos industriales que integraban diversos procesos de fabricación de los artículos . Las sociedades financieras - concentraban y utilizaban en inversiones un gran conjunto de capitales que inyectaban grandes bríos a las empresas norteamericanas. Luego de la gran expansión anterior a 1850, los EE.UU. comenzaron a inclinarse más por una penetración comercial, económica, que por el dominio territorial de grandes extensiones, en una postura similar a la inglesa, pero que los norteamericanos sí llevaron a sus últimas consecuencias: jamás gozaron de un imperio como el inglés, dilatado territorialmente, pero el provecho obtenido de los territorios influidos por el capital estadounidense bastaba ampliamente para compensar esta carencia . Pero pronto se comenzaría a mostrar una aguda dicotomía que provocaría grandes conflictos en el país: mientras los industrializados Estados del Norte deseaban, por un lado, conservar las barreras proteccionistas para favorecer su industria, y eliminar (inicialmente en forma muy disimulada se abrigaba la pretensión) el esclavismo, que constituía un freno al desarrollo económico pues el esclavo negro no favorecía por medio de su compra de artículos al sistema capitalista, los Estados agrícolas del Sur deseaban terminar con las barreras arancelarias, que dificultaban sus intercambios con el exterior, y por otra parte, pretendían conser -

var el sistema de trabajo base de su producción algodonera. En realidad, gran parte de la expansión económica norteamericana se debió a las grandes compras realizadas por la industria textil británica, que favoreció también el intercambio, o mejor, el arribo a territorio norteamericano de la tecnología británica. A este factor lo desplazó, poco a poco, el propio crecimiento interno de Norteamérica. Amén de la expansión de las vías de comunicación (ferrocarriles, canales, etc.), se desarrollaron grandes zonas industrializadas, como la del nordeste del país, la más importante y que se vinculaba a grandes centros urbanos que le conferían mayor relevancia y productividad. En Boston y Nueva York se construían los buques necesarios para el productivo comercio norteamericano, que no comprendía solamente el algodón manufacturado (artículo principal) sino también tejidos de lana, zapatos y maquinaria de diversos tipos, principalmente textil. Filadelfia y Baltimore eran los otros centros importantes de la zona.

En tanto, en los estados del sur el algodón permitió el mantenimiento y expansión del sistema económico y social de la región, mantenida gracias al famoso cultivo y al trabajo de la mano de obra negra. La misma expansión de EE.UU. sobre México provocó conflictos, pues desde luego el Norte no quería ver ganados para el Sur los territorios recientemente adquiridos. De todas formas, la gran aportación del sur de los Estados Unidos a la expansión fue su producción algodonera y su comercio con la Gran Bretaña.<sup>1</sup> Sin embargo, los EE.UU. deseaban "desarrollar el comercio, establecer un sistema de transportes, adquirir minas y tierras, obtener privilegios comerciales y manufactureros, exportar tecnología, invertir capitales"<sup>2</sup> y para ello, era necesario superar las trabas internas que para su desarrollo económico significaba la coexistencia del sistema capitalista con el esclavismo, que si favoreció la expansión de aquél en un tiempo, a la larga resultaría negativo, un verdadero freno, sobre todo por la gran diferencia y radicalización de los sectores de la sociedad americana que defendían a cada uno de los sistemas de trabajo.

De esta forma las condiciones para el conflicto civil llamado la guerra de Secesión (1861-1865) estaban dadas en sus rasgos básicos. En la guerra la cuestión capital según los sudistas era saber si los estados del Sur "no serán más que colonias y plantas."

de los centros comerciales...o conservarán su personalidad propia e individual".<sup>36</sup>

En 1820 se había delimitado el territorio norteamericano a partir del paralelo 36 ° 30 ' , dividiéndose el país entre estados esclavistas y antiesclavistas. En los primeros dominaba una aristocracia hereditaria y terrateniente que dominaba a unos 4 millones de esclavos, criados muchos de ellos en territorios tales como Virginia y otros . Al fin, la crisis se dio poco antes del ascenso a la presidencia de los EE.UU. de Abraham Lincoln(1809-1865)-que en 1863 decretaría la abolición de la esclavitud- que derrotó en las elecciones a Jefferson Davis, candidato sudista . Carolina del Sur desconoció a Lincoln y proclamó una Declaración de Independencia en 1860. Otros estados, como Mississippi, Florida, Tejas, etc., se separaron también de la Unión, enfrentándose entonces a Carolina del Norte, Pensylvania, Nueva York, y otros partidarios de la Unión. Desde luego, el triunfo correspondería al Norte, en donde se ubicaba el verdadero poder de los EE.UU.: la industria. Además de una mayor población, que producía todo lo que se requería en la guerra, y que llevaba una ventaja al Sur en cuanto a productividad industrial de 12 a 1 . Además, dominaba el océano, con lo que continuó desarrollando sus actividades económicas e incluso bloqueó al Sur , presionándolo aún más .<sup>45</sup> Sin embargo, el conflicto fue largo , destructivo y sangriento, y afectó, en una u otra forma, a diversas naciones, europeas y americanas . Desde luego, Europa aprovechó la coyuntura para incursionar en América, México en particular, por diversas causas, mencionadas en el capítulo anterior. Los EE.UU., por su parte, saldrían fortalecidos del conflicto para lanzarse luego y definitivamente, a la dominación mundial, pero verían detenidas, momentáneamente, sus acciones imperialistas contra México y la "vigencia" de la famosa Doctrina Monroe .<sup>5</sup>

Independientemente de su real valor, la famosa declaración del presidente James Monroe(1758-1831) de 2 de diciembre de 1823 sirvió a los EE.UU. para defender los territorios americanos de las ambiciones europeas, para luego establecer su explotación en beneficio del capital norteamericano. Durante el conflicto con las potencias europeas con México como pretexto, nunca se habló directamente de la reivindicación de la Doctrina, pero los acontecimientos y las declaraciones del gobierno de EE.UU. mostraron con claridad que se

apoyaban ideológicamente en la defensa de aquélla. <sup>6</sup>

Este documento fue la respuesta de los EE.UU. al deseo de apartarse de Europa, dirigida sobre todo contra España y Rusia, sus rivales iniciales en América, y es clave en la política estadounidense del siglo XIX. Fue dirigida claramente contra el expansionismo europeo, y según un autor, refleja la "inferioridad" de los EE.UU. frente a Europa. <sup>7</sup> Sin embargo, llama la atención que la verdadera inspiradora de la Doctrina fue una nación europea, Gran Bretaña, potencia comercial que luego de haber favorecido la independencia americana contra España, se aprestaba a gozar los beneficios de su penetración comercial en los países débiles recientemente liberados, y para ello requería precaver los nuevos territorios de una intervención europea directa. En el Viejo continente, la Santa Alianza formada contra el peligro de las ideas democráticas francesas no le ofrecía ninguna garantía sobre la independencia de América y de ahí se derivó la Doctrina dirigida en contra de los intereses de la Alianza, y si fue efectiva en gran medida derivó esta efectividad de la política inglesa, tendiente más a la penetración económica que a la expansión territorial. De todos modos, si "la política inglesa había triunfado" <sup>8</sup> lo cierto es que el beneficio fue mutuo y la Doctrina Monroe simbolizó una actitud común tanto a Inglaterra como a Estados Unidos en razón de oponerse a la intervención europea en Sudamérica. <sup>9</sup>

Pero durante la guerra de Secesión, la coyuntura fue crítica para los mismos EE.UU. en sus relaciones con Europa, a tal grado que debieron temer, incluso, la intervención inglesa en sus mismas extensiones territoriales, ello a pesar de que Inglaterra proclamó su neutralidad, si bien ya reconociendo que el problema era más que una simple "revuelta interna" como querían manejar Lincoln y sus consejeros. Como vimos, los barcos enviados por Albión a México en realidad se dirigían a EE.UU. Los coqueteos de Inglaterra con los sudistas y los perjuicios para la industria británica causados por la guerra son dos elementos importantes en la cuestión. <sup>10</sup>

Desde luego, si los norteamericanos se veían apurados en su relación con Europa, también se vieron obligados a "olvidar" en cierta forma su agresiva política contra México, basada en sus intereses económicos en nuestro país. En la cuestión de nuestro trabajo, debemos entender que los intereses de EE.UU. no los llevaron-

a actuar precipitadamente contra Europa, sino por el contrario en forma muy hábil, sin importarles las penurias del país ocupado y tan sólo buscando, por la vía de la presión diplomática, la lenta negociación y la espera por los acontecimientos que, sabían, estaban desarrollándose en Europa, el logro de su deseo: la implantación de la Doctrina Monroe en todo su poder, o sea, la expulsión de cualquier competidor de su coto privado de explotación, América latina. Con ello decimos que los intereses económicos de los norteamericanos no favorecieron una política rápida y expedita en relación con el problema; no fue un acto coyuntural como el europeo, momentáneo, aprovechando las circunstancias creadas por diversos elementos que se concatenaron y permitieron la intervención. EE.UU. no tenía prisa: sabían que, tarde o temprano, de un modo u otro, Francia sería expulsada de América, como antes España. Así, los intereses económicos de EE.UU. forman tan sólo un trasfondo, un algo en el cual se movió la política norteamericana, hábilmente dirigida por Seward, para evitar un enfrentamiento directo con Europa. En el choque, EE.UU. utiliza tan sólo la política, con una base económica que los norteamericanos sabían que nunca perderían: Las riquezas americanas serían motivo de su explotación, en ese momento o después, con mayor razón a causa natural de la geopolítica aplicada a este caso particular. La expulsión de España de Cuba también se lograría finalmente. . . .

De manera casi oficial, en forma justificativa se dice que la política norteamericana antes de 1398 tendió a apoyar el establecimiento de un orden mundial plural tipificado por gobiernos nacionales populares y un sistema económico internacional más justo y menos discriminatorio, a la vez que hostil a las "esferas de influencia" (?) de las grandes potencias de la época.<sup>11</sup> En relación con México, frontera natural de los EE.UU., con el tratado de 1348 las intervenciones no terminaron de ninguna manera, sino que crecieron debido a la difícil situación anárquica en que vivía el país, débil y atrasado, y porque los intercambios comerciales (o mejor, invasión comercial norteamericana) aumentaban constantemente. Los particulares estadounidenses habían obtenido diversas concesiones mineras y las compañías americanas se interesaban en el desarrollo de los recursos internos de México y en obras públicas, amén de otros aspectos que luego veremos. Pero el comercio -

era lo fundamental , por lo que se llegó a la firma de diversos tratados , como el MacLane-Ocampo y a las diversas pretensiones sobre el Istmo de Tehuantepec.<sup>12</sup> La expansión imperial norteamericana tuvo a sus adalides iniciales en Polk, Buchanan y Monroe, significándose en la injusta agresión a México ,y desde luego, en los enfrentamientos con Rusia y principalmente con España .Se aspiraba entonces al dominio de todo el continente, sin injerencia europea. España estaba en franca declinación, y el enemigo principal lo significaba Inglaterra , que influía grandemente en América del Sur. Sin embargo, la penetración de Albión en Centroamérica (con el peligro que significaba que llegase a dominar la zona de los pasos de Panamá, Nicaragua y Honduras) mucho muy peligrosa para los intereses norteamericanos, fue detenida en 1850 con la firma del tratado Clayton Bulwer que impidió la mayor penetración inglesa en Centroamérica y el Caribe . Al mismo tiempo, se hablaba de anexarse más territorios mexicanos : "¿Quiere Usted Sonora? La sangre americana derramada sobre su frontera justificará que se apodera de ella...¿quiere usted algún otro territorio? Envíeme poderes para presentar un ultimátum - por los varios millones que por concepto de atracos y daños personales debe México a nuestro pueblo...¿quiere usted los tránsitos por Tehuantepec? Diga a México: la naturaleza ha colocado en sus dominios el camino más corto entre los dos océanos/¿? tan necesario para el comercio mundial. Tú no lo abres, ni permites que otros lo abran para satisfacer las necesidades de la Humanidad. No se te puede permitir jugar al perro del hortelano. Entrégnanos lo que pedimos, a cambio de los beneficios que nos proponemos conferirte, o sencillamente tomaremos ." <sup>13</sup> Desde luego, las pretensiones norteamericanas eran mal vistas en Europa, en donde desde 1836 ya se pensaba en establecer un estado independiente entre México y EE.UU. para detener la expansión, y también el establecimiento de un régimen monárquico en el país (se pensó en 1827, 1846, 1853, 1859...) que estabilizara la situación interna evitándose así el peligro de la anexión por el país del Norte. <sup>14</sup> Sin embargo, la coyuntura no se presentó sino hasta 1861. En la intervención y su participación en ella, los Estados Unidos no buscaron , como las naciones europeas, la satisfacción de intereses económicos largo tiempo acariciados, pues no requerían de acontecimientos coyunturales para lanzarse sobre las riquezas de América , las cuales poco a poco iban cayendo bajo su férula

la, o al menos, no debían tener a otra potencia en las regiones americanas: ellos eran la potencia. En la intervención no chocaron los intereses económicos inmediatos de los EE.UU., sino se protegió una situación para el futuro, y ello sin mucho esfuerzo por parte americana. No en balde Seward mencionaba: "El Presidente de México no puede ignorar que la destrucción o el debilitamiento de la autoridad federal/ en los Estados Unidos/ lejos de aprovechar a su país, habrá de exponerlo a terribles peligros... La organización de un gobierno distinto en la parte de la Unión que linda con México sería por fuerza más perjudicial para éste que para los Estados Unidos." <sup>15</sup> Evidentemente, y como se verá en el capítulo posterior, México sólo fue un juguete y pretexto de las pretensiones e intereses europeos y de la política norteamericana, fuerzas ambas que tan sólo tomaron a nuestro país como campo propicio para su enfrentamiento, por causas muy diversas a una simple deuda monetaria sin saldar.

Extrañamente, la idea de intervenir en México con el pretexto de saldar deudas no pagadas provino de los propios EE.UU. En 1859 el Presidente norteamericano James Buchanan solicitaba al Congreso que le permitiera lanzar una intervención armada contra México "a fin de obtener indemnización por lo pasado y garantías para el porvenir". No se concretizó nada, si bien Inglaterra y Francia "aprovecharon" la idea y en el mismo año bloquearon Vera Cruz y obtuvieron así las convenciones Dunlop y Penaud que les conferían los derechos comentados anteriormente. <sup>16</sup> Aquí, los norteamericanos deseaban todavía expandirse territorialmente, pero pronto trocarían su pensamiento por el de realizar una penetración económica, mucho más productiva y menos onerosa que la primera.

Los intereses económicos de EE.UU. en México, que no motivaron la participación de este país en el problema en forma directa como lo hicieron los europeos, eran muy variados. En la penetración capitalista se notaba cada vez más la protección concedida casi oficialmente por el gobierno norteamericano a los inversionistas en México, buscando disminuir la injerencia comercial de las naciones europeas. La expansión económica fue producto de la celosa actividad del sector privado, disimuladamente protegida por el Congreso y el Departamento de Estado y bien recibida por Méxi-

co. Los dirigentes mexicanos creían que el capital norteamericano favorecería grandemente el desarrollo económico de México y los políticos norteamericanos estaban convencidos que una táctica que produjera ventajas económicas e incrementara la influencia política norteamericana en México sería más ventajosa para las futuras relaciones de EE.UU. y México que una política de expansión territorial. <sup>17</sup>

En realidad, la inclinación liberal por lo norteamericano es clara, pero afortunadamente nunca llegó a extremos como en épocas posteriores. Sin embargo, Juárez y Lendo no dudaron en afirmar en diversas declaraciones su interés por atraer capital norteamericano para realizar inversiones en el país; éstas se dirigieron a realizar diversos proyectos ferroviarios, algunos de ellos para conectar las zonas norteñas del país con los Estados Unidos y otros, desde luego, dirigidos a la zona de Tehuantepec. Sin embargo, el Ferrocarril Mexicano será construido, finalmente, por una compañía inglesa. <sup>18</sup> A pesar de ello, los proyectos ferrocarrileros de EE.UU. en México continuaron desarrollándose, hasta su total intrusión durante el Porfiriato.

También los minerales fueron fuente constante de interés: el oro, la plata, el cobre, el carbón y el petróleo llamaron fuertemente la atención de los inversionistas estadounidenses. Se buscaron entonces diversas concesiones y canonjías por parte del gobierno liberal. Para 1864, el valor de las minas propiedad de norteamericanos en Sonora, productoras de plata y cobre, llegaba a más de un millón de dólares. En cuanto al petróleo, desde 1865 un petrolero de Nueva York, Wedworth Clarke, solicitó de Matías Romero, Ministro de México en EE.UU., su ayuda para obtener una concesión sobre la explotación del petróleo, que no logró. Otros inversionistas realizaron acciones parecidas.

En relación con el algodón, su producción en México se vio favorecida por la crisis que se vivía en los Estados Unidos. Sobre todo, las inversiones se dirigieron a la costa del Pacífico de México. Los norteamericanos introdujeron maquinaria, invirtieron capitales, trajeron nuevas técnicas y, desde luego, participaron en la venta del preciado elemento. En 1862 exportaron ... 1,036,444 libras en sólo 4 meses. Para 1864, se exportaban anualmente cerca de 15 millones de libras, sobre todo hacia Nueva In -

Inglaterra .

Desde luego, los emigrantes norteamericanos también llegaban a las tierras desocupadas del país, como la concesión a la Compañía de la Baja California de Jacobo Leese en marzo de 1873.<sup>19</sup> La misma sería cancelada definitivamente en 1871.<sup>20</sup>

Como se ve, la penetración económica americana durante los años de la intervención fue constante, pero de ninguna manera constituyó un proyecto coyuntural como los europeos. La participación de los Estados Unidos en los asuntos de México durante la época de la intervención no fue un interés económico que aprovechó un momento adecuado, como lo realizaron las potencias europeas, sino que los Estados Unidos manejaron, tras de su acción diplomática que revisaremos a continuación, todo un proyecto de dominación económica y cultural de América latina que, desde luego, se afinaría y concretizaría con mayor claridad posteriormente, pero que de ninguna manera surgió en un momento determinado y coyuntural. Por el contrario, EE.UU. manejó todo el tiempo la situación a su conveniencia, seguro de que su influencia no podría ser resistida por ningún interés económico o de otra índole que pudiera presentar Europa: era el enfrentamiento entre un proyecto de dominación y explotación firme, lento pero seguro, contra pretensiones europeas sin mayores bases que la situación creada por fuerzas ajenas a su control por completo y que impedirían, tarde o temprano, que el proyecto de dominio y de satisfacción de intereses se concretara, debido a sus endeble bases. Inglaterra lo comprendió pronto; España, a regañadientes, poco después. Francia, nunca .

Notas Capítulo 2 .

1. Cfr. Pijon, et al., op.cit.:IX,261-285;Piranne,op.cit.:VI,81, 86,93;Will Paul Adams,et al., Los Estados Unidos de América : 110,117-119,138,67,84,123.
2. Thomas D. Schoonover,Dollars over domination.The triumph of li beralism in Mexican-United States relations,1861-1867:XVII.
3. Adams,et al., op.cit.:92 .
4. Cfr. Fuentes, op.cit.:92-93; Piranne,op.cit.:VI,87-88,93,96,98. Este autor menciona que la guerra de Secesión ,más que los - - acontecimientos en Alemania o Italia, fue el suceso de mayor - repercusión para la historia futura del mundo.Hizo del Atlánti co un"mar interior"de las naciones republicanas y fijó"el des tino de los pueblos occidentales". Cfr. Adams,et al., op.cit.: "El bloqueo cada vez más eficaz de la línea costera sudista in terrumpió toda relación comercial con el mundo exterior."Para el verano de 1863 el bloqueo fue completo,pues se cerró tamba - bién el Misisipi. Pero el bloqueo había iniciado desde la pri mavera de 1862. Recuérese la repercusión importantísima de - este hecho ,que significó la pérdida absoluta de algodón para - Europa,ya de por sí obstaculizado el tráfico por la guerra.(p. 97)
5. Ya que la Doctrina Monroe no tiene realmente valor jurídico : "es por lo mismo necesario concluir que la Doctrina Monroe só lo constituye una regla de conducta para el propio gobierno - norteamericano,que ha tenido, indudable y desafortunadamente, graves consecuencias históricas y políticas para los pueblos « de América latina,pero que en esta segunda parte...carece por - completo de todo valor jurídico de acuerdo a las normas del de recho internacional ". Vid Manuel Rodríguez Lapuente,El valor - jurídico de la Doctrina Monroe:32.
6. Cfr. Fernando Iglesias Calderón, El egoísmo norteamericano du - rante la intervención francesa:23.Sobre el texto completo de - la Doctrina vid Carlos Arango Juárez, et al.,De Espartaco al Ché y de Herón a Nixon(lecturas de historia universal):202-203 complementado con Thomas P.Brockway,Basics documents in US fo - reign policy:28-30, donde se menciona también la puesta en - práctica de la misma en el caso de México(p. 44-45).
7. Book habla de la "inferioridad".Además, vid Reynaldo Sordo Ca

deño, "Seward y la intervención francesa en México": 3-4; en donde se menciona que la Doctrina se dirigió, básicamente, contra Europa y su expansionismo, en vista de que no se pudo lograr un acuerdo con Francia. Muestra deseo de amistad con Europa, propuesta de no intervención en ningún país, que Europa no colonizara América de nuevo, fuera neutral en guerras en este territorio y no tratara de extender su sistema de gobierno, monárquico, en América.

8. Delgado, op.cit.: 20. Cfr. Allen, op.cit.: 359. Al inicio de su desarrollo, en forma hábil los EE.UU. no pretendieron competir a Inglaterra la supremacía marítima mundial. Prefirieron extenderse y colonizar hacia el occidente de América, alcanzando sus fronteras "naturales". Vid Graham, op. cit.: 279.
9. Lawson, op.cit.: 29. A pesar de esta cooperación, los EE.UU. no se atrevieron a aliarse tan francamente con Inglaterra, sin duda temiendo su capacidad de penetración en vista de su superior desarrollo, por medio de una declaración conjunta como la que pretendía Inglaterra, lo que hubiese creado compromisos entre ambas naciones. Así, la Doctrina fue una declaración "unilateral e interna" que no creó obligaciones de ningún tipo (menos internacionales) con Inglaterra. Así, Gran Bretaña no lograría frenar, al mismo tiempo que a Europa, a los Estados Unidos mismos. Sin embargo, ello evitó también que la Doctrina adquiriera un mayor carácter y relevancia a nivel internacional, sobre todo al principio. Inicialmente, en Europa se exclamó: "El documento en cuestión anuncia miras y pretensiones tan exageradas... que sólo merecía el más completo desprecio". Este "desprecio" pronto se trocaría en saludable respeto, ante la vista del poderío de EE.UU. Creemos incluso que el problema de la intervención en México y la participación norteamericana en el mismo enseñó bastante a los europeos de lo que debían esperar de la Doctrina Monroe y de EE.UU. en el futuro. Cfr. Rodríguez, op.cit.: 22-26.
10. Vid. Plagg, op.cit.: 369. Sobre el peligro para Estados Unidos de una intervención europea vid Holladat y Wainhouse, op.cit.: 382-399. Cfr. John W. Foster, A century of American diplomacy. Being a brief review of the foreign relations of the United States 1776-1876: 358, 373-374, 376-377. Durante la guerra civil,

el gran peligro para la Unión fue la hostil conducta de Gran Bretaña y en general de las potencias europeas; nuestra diplomacia estuvo constantemente sometida al esfuerzo por prevenir la intervención". En julio 30 de 1861, Palmerston declaró: "We dont like slavery but we want cotton and we dislike very much your Morrill tariff". Inglaterra se inclinaba por el Sur, su proveedor, y éste pretendió aprovechar ello restringiendo aún más, además del bloqueo, sus exportaciones, buscando provocar un enfrentamiento del Norte con Inglaterra. En 1862 la situación fue álgida: pero para fines de ese mismo año y principios del siguiente la situación se alivió un tanto por la producción de algodón en otras zonas del Imperio inglés. Inglaterra se declaró neutral pero el peligro de intervención nunca cesó.

11. Smith, op.cit.:142. Ello referido, desde luego, a otros países capitalistas, no así mismo.
12. Frederick Sherwood Dunn, The diplomatic protection of americans in México: 55-56. Sobre lo anterior, cfr. Agustín Cué Cánovas, Juárez, los EE.UU. y Europa. El tratado MacLane-Ocampo: passim, y Manuel González Ramírez, El codiciado istmo de Tehuantepec: passim .
13. John Forsyth, ministro de EE.UU. en México en nota enviada a su gobierno el 14 de abril de 1858, en Orozco, op.cit.:246. Sin embargo, a pesar de las bravatas norteamericanas, lo cierto es que la orientación del capitalismo norteamericano estaba cambiando ya y más que nuevas anexiones territoriales se buscaba la penetración de capitales, como ocurrirá después en mayor medida .
14. Ernesto de la Torre Villar, "La república liberal y el gobierno de Juárez", en Miguel León-Portilla, et al., Historia de México: VII, 310-312..
15. Fuentes, op.cit.:116.
16. Castañeda, op.cit.:19.
17. Schoonover, op.cit.:252-253, 275.
18. Vid Daniel Cosío Villegas, et al., Historia moderna de México. La república restaurada. La vida económica: 622-623.
19. Cfr. Fuentes, op.cit.: 225-227. "En Saltillo, con un pie en el estribo, Juárez consumó uno de los actos más comprometedores -

de su vida, al autorizar una concesión al señor Jacobo P. Lee-  
se, representante de capitalistas americanos, para colonizar -  
con familias de los Estados Unidos, los terrenos baldíos de -  
la Baja California...con superficie aproximada de 47,000 mi-  
llas cuadradas...Aquí, en grado inminente, se exponía al país -  
a que se repitiera la historia de Texas en Baja California<sup>3</sup>.

20. Schoonover, op.cit.: 255-257, 262-263, 266-267, 270, 276. Consulta-  
mos también Christian Schefer, Los orígenes de la intervención  
francesa en México (1858-1862): 16-78 y passim, texto que en ge-  
neral presenta elementos que ya hemos manejado. Insiste en el  
temor de Europa por la política expansionista de EE.UU. En -  
el caso específico de España señala su preocupación por la in-  
tromisión norteamericana en Cuba. Habla de los antecedentes -  
del proyecto de 1861, planes que no se realizaron porque en -  
su momento, suponemos nosotros, no se dieron el cúmulo de si-  
tuaciones juntas que se dan en 1861. Así, la información apor-  
tada por el autor no niega ninguno de los aspectos señalados -  
por nosotros, e incluso no menciona nuestros supuestos e ideas  
(extraídos, desde luego, y sustentados en base a los datos de  
los autores que consultamos) sobre las motivaciones de Ingla-  
terra y España para invadir México. Lo que asienta sobre -  
Francia coincide enteramente con nuestra investigación .

### Capítulo 3

#### El conflicto entre Europa y Norteamérica . 2.

##### 3.1. Con Gran Bretaña .

En las páginas que siguen procuraremos observar cómo la política norteamericana se enfrentó a los intereses europeos en América, buscando preservar su proyecto de dominación del continente a largo plazo. Por otro lado, es sabido que la política de EE.UU. hacia México no fue nunca definida ni clara en nuestro favor. Por el contrario, México no conoció la lealtad norteamericana, que lo "abandonó a su suerte" ya que Seward era poco favorable a los liberales y no deseaba irritar a Europa, a pesar de todo; sin embargo, de manera no oficial muchas personalidades políticas de EE.UU. apoyaban claramente a México. El senador Nye, por ejemplo, se quejaba: "He visto a los desterrados mexicanos en la costa pedir por Dios unas pocas municiones o armas; y este gobierno—el de los EE.UU.—por medio de sus buques guardacostas tenían, atenta su mirada tan severa como la del águila fijándose sobre ellos". En cambio, los capitalistas norteamericanos apoyados por su gobierno realizaron diversos negocios con Francia, ~~proveyéndola~~ de armas y otros implementos. ¿A qué se debía esta actitud? Desde luego, respondió a la situación norteamericana durante y después de la guerra no convenía al país un enfrentamiento directo con Europa. Pero, además, el capitalismo norteamericano aprovechó de diversas maneras la situación, pretendiendo obtener ventajas sobre México o simplemente realizando negocios diversos, como los que mencionaremos luego. Posteriormente se trataría el problema: lo importante era aprovechar la situación. Y, entonces, se puso en práctica una hábil política exterior, medida y calculada, que sobre todo se apoyaba en el tiempo, tiempo necesario para que los procesos que en la misma Europa se gestaban obligaran finalmente a Francia a retirarse, tan sólo con presiones norteamericanas que no comprometían en exceso a EE.UU. Además, Inglaterra se había retirado ya, y en dado caso podría esperarse su ayuda para presionar a los franceses. Ello no sería necesario, pues Francia se dio al fin cuenta de la inutilidad de la extensión de la aventura: el dominio de un territorio tan extenso y rico como para despertar las ambiciones de naciones mejor situadas geográficamente sólo pro-

vocaría problemas. <sup>3</sup>

Estados Unidos nunca olvidó su origen inglés, y a pesar de la rivalidad natural con Gran Bretaña durante el siglo XIX, a veces el enfrentamiento daba paso más a un sentimiento de admiración y un afán de imitación del ejemplo anglo, en busca de construir un imperio comercial semejante. <sup>4</sup> Ello no fue obstáculo para que los norteamericanos defendiesen su territorio natural de explotación desde el principio, ya que "puesto que consideraban a México como un protectorado suyo en el futuro y, preparando intensamente como estaban la ocupación del país, es natural que el gobierno de los Estados Unidos no estuvieran dispuestos a permitir que en este país se afianzase ningún país europeo. Por esta razón, en el verano de 1860 rechazó en forma categórica la propuesta de Inglaterra de tomar parte, junto con las potencias europeas, en la guerra civil de México." <sup>5</sup>

La política de relaciones anglo-norteamericanas no muestra lucha, sino un continuo afán de entendimiento y de no tener fricciones, casi llegando al establecimiento de zonas de influencia: por ejemplo, el tratado de Clayton-Bulwer establecía que no se ejercería control exclusivo de ninguna potencia en América central o en el canal construido en la zona, debido a su importancia estratégica. En general, Gran Bretaña procuró establecer, como una constante en su política en el siglo XIX, diversos tratados y acuerdos con EE.UU. que permitieran el libre comercio de artículos sin enfrentarse con los intereses norteamericanos en distintas zonas del mundo. La estrategia y la diplomacia británicas tendieron a predominar en cualquier zona en donde no afectaran a los EE.UU. (bajo la interpretación norteamericana de la Doctrina Monroe) ni interfiriesen en sus intereses económicos en el hemisferio occidental. <sup>6</sup> Sin embargo, el estallido de la Secesión en EE.UU. mostró a Inglaterra que ahora sí era posible dejar de lado ese respeto lanzándose en una aventura que resolviera el problema del algodón y de paso frenase el expansionismo norteamericano. Todo día de que efectivamente se produjera la escisión del poderoso país. Esta separación era fundamental para el proyecto. Inglaterra se inclinaba por el apoyo al sur, y se piensa que intentaba auxiliarlo, aún aceptando los riesgos de una guerra con el norte. <sup>7</sup> Sin embargo, esta postura varió ya para 1862: como sabemos, Inglate-

rra se declaró neutral en la guerra , lo cual constituyó un duro golpe para los Sudistas, que deseaban el apoyo inglés , presionando a Albión a través del algodón (recuérdese el autembargo sudista, ya mencionado). Otro obstáculo era la cuestión esclavista: ¿la democrática Inglaterra apoyando a los esclavistas recalcitrantes del Sur ? Imposible . Por ello, y ante los éxitos del Norte en 1863, los británicos se dieron cuenta que la determinación adoptada fue la mejor , además de que la producción de algodón en otras zonas del Imperio comenzaba a suplir las carencias, y Albión no estaba tan presionada ni desesperada como en 1861.<sup>8</sup> El riesgo asumido por Inglaterra al enviar sus tropas a América con el pretexto de la invasión de México había durado poco tiempo, al fin y al cabo. En la Inglaterra de la época se había dado ya un acercamiento, si bien no muy estrecho, entre ambos países, pero las clases superiores inglesas no conocían bien a EE.UU.; estas clases, por diversos intereses, apoyaban o al menos veían con simpatía la lucha sudista. Tan sólo con la declaración de Lincoln de lo, de enero de 1863 la opinión pública del país se inclinó por el Norte . Desde luego, Palmerston desechó por completo las propuestas francesas para intervenir en los EE.UU. que un tiempo el mismo gobierno inglés abrigó : el 13 de mayo de ... 1861 se proclamó la neutralidad inglesa,<sup>9</sup> que no fue verdaderamente efectiva sino hasta el año siguiente, con su retiro de México. Entonces, Inglaterra volvió a su antigua política contemporizadora : el 21 de agosto de 1863 se contestó oficialmente a Seward que Gran Bretaña no pensaba intervenir en los asuntos de Francia en México, pues se tenía por regla la "no intervención" en todo país. Pero la balanza en América se equilibraba: el 3 de agosto del mismo año , Seward "recomendó" la ayuda inglesa a México como la practicarían los Estados Unidos , "y da consejos sobre la política que debe seguir Inglaterra respecto de la Intervención". Como resultado de esta presión, Inglaterra declaró que nunca garantizaría el trono de Maximiliano en México (26 de agosto 1863)<sup>10</sup> ... luego de haber soñado con el establecimiento de una monarquía en el país .

De esta forma llegaban a su fin los proyectos británicos, la política que procuraba "fomentar la disgregación de los Estados Unidos; debilitar al Coloso del Norte; tomar posición en México y embrollar la quiebra... todo eso formaba una combinación que cuadraba con la razón histórica de la política británica... la intervención en Mé

xico era sólo el preludio a la intervención en la guerra civil de los Estados Unidos. " 11

Entonces, se empleó el "corredor de salida honrosa" que Inglaterra se autoconstruyó en la Convención de Londres. Sir Charles L. Wyke comenzó a descubrir virtudes desconocidas en el gobierno de Juárez, que encarnaba "un principio que el partido liberal luchó tres años por sostener" y creía firmemente en el buen criterio de sus miembros, que lograrían restablecer el orden que una vez logrado les permitiría cumplir puntualmente con todos sus compromisos, en base a los recursos del país y, desde luego, de los buenos oficios y capacidad de los liberales. La rueda había girado y al fin los ingleses habían comprendido quién triunfaría en la guerra de Secesión: 12 ya no era posible, ni siquiera, derrocar al gobierno progresista de Juárez a través de terceros (Francia) para establecer una administración por completo favorable a Europa. 13

Gran Bretaña, además, buscó la compensación que ya mencionábamos, el fin de sus sueños significó la vuelta a su pretexto: la cuestión de libras y peniques. Gran Bretaña declaró que no reconocería al triunfante gobierno mexicano hasta no aclarar el problema de la deuda. 14 Sin embargo, hablaba tan sólo la frustración y el rencor de no haber logrado sus verdaderos intereses: México nunca rehusó reconocer la deuda (a pesar de los abusos y fraudes) ni con Inglaterra ni con España, y luego de revocar el decreto de julio de 1861, se tomaron otras medidas al respecto. El 12 de septiembre de 1862 se ordenó la emisión de 15 millones de pesos en bonos "de forzosa presentación y admisión" destinados, entre otras cosas, para cubrir la deuda con Inglaterra y España. Posteriormente, el 20 de agosto de 1867 se crearon dos comisiones encargadas de arreglar y liquidar la deuda interior y flotante (deuda aun no aceptada; consolidada es la ya reconocida y corriente la que se está pagando). Esta se encontraba complicada por las acciones del Imperio de Maximiliano, que la habían engrosado. Por ello, desde lo. de diciembre de 1866 y luego el 19 de agosto de 1867, parte de la deuda corriente se convirtió en flotante. Ello no quiere decir que no se reconociese a lo largo de ese año, y luego en 1868 y 1869 se tomaron diversas medidas para el pago: se dispuso de bonos ferrocarrileros para la amortización; y también se realizaron almonedas públicas con el mismo objeto. El 22 de mayo de 1868 México reconoció oficialmente su de-

da con Inglaterra , y se realizarán diversas prácticas con los tenedores de bonos ingleses, tan burdamente utilizados como parapeto - por su propio gobierno. Finalmente, el mismo año de 1868 se reconoció una deuda exterior (incluyendo "la parte menos dudosa del negocio Jecker) que ascendía a 85.202,845.49 pesos . <sup>15</sup> De esta forma - el poderoso Imperio británico obtuvo aquello que tanto le "preocupaba" y que la "llevó" a arriesgarse a cruzar el Atlántico: las libras y los peniques que tantos desvelos le habían provocado. Desde luego, "sólo" fue eso: una cuestión simplemente monetaria, y nada más..

### 3.2. Con España .

Con esta nación, el problema fue incomparablemente menor: sus sueños de reconquista caían por su propio peso, y si durante tres siglos, en un mundo por completo diverso al del siglo XIX, España no había sabido aprovechar su dominio de todo un orbe, mucho menos lograría algo más que un ridículo en las nuevas condiciones y relaciones de fuerzas que se vivían. De todos modos, la política de la Unión y el nacionalismo agitado del país sí la llevaban a comprometerse plenamente en esa "empresa de revancha". Sin embargo, el error fundamental fue el nombramiento de Prim como jefe del ejército. Ello provocó inquietud y rechazo por parte de diversos elementos, europeos y mexicanos, que desahaban la intervención. <sup>16</sup> Las ideas liberales de éste eran muy temidas. Pero no sólo eso: en todo momento, Prim se había opuesto a la política contra México. El 13 de diciembre de 1861, en el Senado español, realizó una brillante y apasionada defensa de México , atacando a O'Donnell y su política, a la que calificó de "ligera, apasionada e impolítica, perniciosa para los intereses de España y nociva a la honra de la nación". Y dijo más: señaló que el origen de las desavenencias con México era "poco decoroso" y luego de hacer una relación de la historia de las deudas, afirmó que los asuntos no se arreglaban debido a la intemperancia española, declarando falsas y calumniosas, fraudulentas, las acusaciones sobre persecución de españoles en México, sobre el monto de las deudas, etc. <sup>17</sup> ¿Por qué, entonces, se nombró a Prim? Algo hemos dicho ya, pero en realidad fue un error costosísimo (en cierta forma y muy favorable en otra) para la política española y sus intenciones en México.

En este caso, los E.E.UU. no tuvieron, ni siquiera, que inter-

venir mayormente. Desde el 8 de septiembre de 1860 en una conferencia entre el Sr. Jassara, Ministro Plenipotenciario de España en los EE.UU. y el Gral. Cass, Srío. de Estado norteamericano, se estableció que EE.UU. no permitiría el control de Europa en la vida política de México, pero España sí tenía derecho a invadir e a hacer la guerra para cobrar sus deudas o por agravios diversos, pero no podría tomar posesión permanente del territorio. No había intervención directa de Estados Unidos en el conflicto.<sup>18</sup> Sin embargo, esta inocua declaración no significaba nada, y si ello no lo comprendió O'Donnell sí lo hizo Prim en México no había ningún partido borbónico en que apoyarse y la empresa era imposible, por la situación interna del país así como por la debilidad de España, incapaz de sobrellevar con éxito una empresa tan difícil y larga; además, el Conde observaría también que, en caso de victoria, el enfrentamiento sería también con Francia, que no le permitiría nada a su aliado, como ya comentábamos. Y, finalmente, Prim no deseó comprometer a su país en una empresa difícil y con gran contenido de riesgos, ya que, en determinado momento, los EE.UU. con el pretexto de España en México podían expulsarla e incluso lanzarse sobre los exiguos dominios españoles en el Caribe. De esta forma Prim, pensando siempre en su país y ocasionalmente en México, decidió, autónomamente y contraviniendo los dictados, declarados o secretos de su gobierno, retirar a su patria de una empresa destinada irremisiblemente al fracaso y que sólo hubiese provocado problemas de todo tipo a España. De esta forma, Prim utilizó también el "puente de honorable salvación" construido por Inglaterra, en provecho ahora de España. De esta forma, pretextó que el aumento del ejército francés superaba lo convenido y excedía también, en número, al ejército español, lo cual no era "conveniente y decoroso" pues España debía predominar (?) en la empresa, puesto que incluso había tomado la iniciativa. Además, era intolerable la protección del ejército francés a los intervencionistas mexicanos (Almonte, Haro, Miranda, etc.). Así, Prim salvó a España de ser un nuevo parapeto y un puente de beneficios para los países europeos, como ocurrió a lo largo de los siglos de dominación española en América. Además, Prim declaró: "Como el verdadero objeto de las tres Naciones aliadas, aparte del desagravio debido por las ofensas recibidas y la indemnización de los daños causados, es contribuir a la organización de este país bajo un pie estable y

duradero...si bien los comisarios franceses tenían grandes esperanzas de que sería fácil establecer aquí una monarquía por creer que era fuerte el elemento monárquico en México, se van desengañando y reconociendo su error...Por eso tratamos con el gobierno que hemos hallado establecido en la capital a pesar de los motivos de queja que ha dado a nuestros gobiernos." <sup>19</sup> Sólo faltaba a Prim alabar al gobierno juarista, como hicieron los ingleses. ¡Qué mutable es el mundo; Sobre todo con los débiles. Así pues, Prim no dudó en escribir, finalmente : "en tal conflicto/ con los emisarios franceses/ pues opto porque se queje el gobierno que no tiene razón , y satisfaciendo mi deber de buen español, de hidalgo castellano y de hombre leal, me retiro con las tropas que el gobierno se dignó poner a mis órdenes ,dejando a los franceses únicos y exclusivos responsables de sus actos". <sup>20</sup> Desde luego, Francia en América ya no necesitaba de la pantalla que significaba la presencia española, para nada, y fue la única que, como decíamos, asumió su responsabilidad y procuró lograr sus intereses hasta el fin, o mejor, hasta que pudo.

Prim salvó así a España, y una vez de regreso se salvó de un proceso en su contra , como ya comentábamos. España abrió los ojos, cambió sus altas miras por una cuestión de pesetas y céntimos y se conformó, necesariamente, con el arreglo posterior de la deuda mexicana (la española, de las más fraudulentas y oscuras) y olvidó definitivamente sus sueños de grandeza y sus intereses en América. A pesar de ello, O'Donnell se atrevió todavía a declarar (desde luego, sólo a declarar, no actuar) que el Estado español se consideraba, todavía, en guerra con México... <sup>21</sup>

Quedaba Francia. Y el conflicto: fue que nunca consideró la situación, ni en los peores momentos, como un simple problema de francos .

### 3.3. Con Francia .

En el seno de la política de EE.UU. durante la época que relatamos distinguíanse dos facciones opuestas en cierta forma en cuanto a los métodos y la rapidez de ejecución de las propuestas. Unos eran los radicales del partido Republicano, que deseaban soluciones rápidas y definitivas a diversos problemas, como la creación de un mercado libre interno, la solución a diversos problemas como el del transporte y comunicaciones e la total oposición al asalto europeo

a México, a la cual debía EE.UU. oponerse con todo su poder. En su momento, el grupo conservador acaudillado por William H. Seward (1801 - 1872) pretendía realizar las cosas con mayor calma, tomando tiempo para meditar sus decisiones y buscando, incluso, caminos alternativos. Ambos grupos, sin embargo, tenían la misma meta: la expulsión del europeo de América, y compartían también la creencia de que América latina constituía la reserva privada de los EE.UU., y la invasión francesa del territorio mexicano tan sólo provocó un recrudecimiento de este sentimiento tendiente a expulsar al invasor y a afirmar la influencia norteamericana en el país. Pero esta dicotomía mencionada explica también la actitud del gobierno de Seward hacia Francia y las presiones internas que sufrió, para que tomara una postura más clara y radical en la cuestión. Desde luego, los norteamericanos nunca pensaron en llegar a una guerra declarada con Francia, o al menos no lo hicieron así los responsables de la administración en ese momento, pero a pesar de su ayuda tan sólo indirecta, sí podrían convertirse en un "soporte moral" y en una potencia latente y cercana, que detuviera las ambiciones francesas. Desde la época misma, sin embargo, ya se observaba que los EE.UU. no hicieron todo por sí solos: muy importante fue la lucha del país por su libertad y la defensa y resistencia constante del gobierno juarista a los invasores. 22

Desde la época del tratado McLane-Ocampo los norteamericanos ya trataban de prevenir una guerra o posible intervención en el país, en vista de las condiciones anárquicas que se vivían y las inquietudes en Europa, sin duda conocidas por los estadounidenses. Sin embargo, el tratado no fue aceptado finalmente y el problema continuó, ahora complicado con la guerra de Secesión en Estados Unidos. De todos modos, la política de Seward saldría adelante. Además, este Ministro fue impulsor también de la creencia de que México debía ser dominado sobre todo económicamente y que con la penetración del capital norteamericano se podría absorber, poco a poco y más fácilmente, al país. Seward creía firmemente que "value dollars more, and dominion less." 23

Desde un principio, la opinión pública norteamericana vio con desagrado el ascenso de Luis Napoleón, al cual consideraba como un monarquista retrógrado. Al advenimiento de Napoleón III se adquirió la certeza de lo anterior y de que Francia no se adaptaba a las in

tuciones republicanas. Sin embargo, la verdadera reacción contra Francia se produjo por la intervención y por el apoyo del Emperador a los Sudistas, del triunfo de los cuales dependía su propia aventura en México. Cuando los franceses decidieron retirarse definitivamente de México, se consideró esta acción como un triunfo del pueblo americano y de la aplicación de su Doctrina Monroe, y mostró también las verdaderas relaciones entre EE.UU. y Francia: esta fricción produjo el rompimiento definitivo en la tradicional ilusión de afectuosas relaciones franco-norteamericanas, ilusorias porque de 1798 a 1867 el gobierno de París fue probablemente más hostil hacia los EE.UU. en comparación con sus relaciones con cualquier otra potencia. <sup>24</sup>

William Henry Seward fue el responsable de la política norteamericana de la época. El 4 de marzo de 1861 fue nombrado Secretario de Estado del gobierno Lincoln. Ya desde 1831 había representado a Nueva York como legislador, como gobernador y como senador. Creía firmemente en el destino de América del Norte: colocarse al frente del poder mundial. Por ello, su llegada al ministerio preocupó grandemente a Europa, sobre todo a Inglaterra, pues su interés por defender la tesis del "Destino Manifiesto" y de la Doctrina Monroe lo convertirían en "peligroso" para los intereses europeos.

Seward había viajado a diversas regiones de América y Europa y conocía la realidad de las mismas. Creía en un imperio americano pero para lograr una dominación mundial los estadounidenses debían ser dignos (worthy) o sea, políticamente unidos, fuertes en lo económico, correctos en lo moral y dedicados a los principios democráticos. Pero Seward fue, además, un gran expansionista, y así ha sido considerado. Creía que la "expansión will be made in adjacent regions if practicable; if not practicable will then be made in those regions however distant, which offer the least resistance". Pero lo anterior tenía sus matices: a Canadá no deseaba anexarla, tan sólo influir en ella. Lo que Seward realmente deseaba era una expansión y dominio comercial de la industria norteamericana sobre las naciones: "the commercial hegemony of the world". <sup>25</sup> Con respecto a la situación de México, su política fue esquiua, nunca, hasta 1865, tomó decisiones bien delineadas, ya que no convenía a los Estados Unidos por su situación interna. Su mayor preocupación era la posible intervención de Francia en favor del Sur. Pero en cier-

ta forma , Francia se encontraba un poco atada pues se abastecía de diversos pertrechos en el Norte de EE.UU., realizando diversas y jugosas transacciones con los capitalistas estadounidenses. Así , "Seward pretendía aprovecharse de la situación por la que atravesaba México con el fin de obtener para los ciudadanos norteamericanos residentes en este país una posición privilegiada." <sup>26</sup> El gran problema para Seward fue, sin embargo, la guerra de Secesión , por lo que su política tendió a sortear los obstáculos que representaba esta para su política exterior estableciendo, durante los años de guerra, bases de las que sostenerse para cuando llegara el momento de la ofensiva contra Europa. Así, el 4 de diciembre de 1861, al contestar a la invitación de las potencias para participar en la aventura, tocó la Doctrina Monroe sin nombrarla, e indicó que los EE.UU. nunca aprobarían un cambio de gobierno en México por medio de la intervención armada. Era lo más que podía decir en vista de las circunstancias que vivía el gobierno del Norte. <sup>27</sup> Seward estaba dispuesto a brindar ayuda moral y diplomática, nunca militar, y si conoció el traslado de armas a México lo disimuló con el pretexto del contrabando. Su política diplomática se apoyaba en las declaraciones más francas y guerreras de los radicales, manejadas hábilmente por Seward para lograr una mayor presión .El tiempo era su mejor aliado: México era el invadido, no los EE.UU. <sup>28</sup>

Seward declaraba , astutamente, que EE.UU. no estaban de acuerdo simplemente, en la deposición del gobierno republicano del país, pues era cierto que todo país tenía derecho a hacer la guerra (6 de diciembre de 1865). Por ello; y conciliando siempre, aceptó las iniciales pretensiones de Francia de retirarse poco a poco (Napoleón pretendía ganar tiempo para dejar lo más firmemente instalado a Maximiliano); la situación en Europa presionaba al emperador y servía de parapeto a la política norteamericana. Se buscaba que la retirada apareciese como una decisión de Francia favorable a Francia, y no producto de una exigencia total de los EE.UU. Seward pensaba que "the destinies of the American continent are not to be permanently controlled by political arrangements that can be made in the political capitals of Europe." Pero el futuro de México no era, de ningún modo, una cuestión vital ni para Francia ni para EE.UU., sino un "asunto extranjero" que se resolvería favorablemente para EE.UU. con una completa influencia sobre México merced al tiempo y la razón." <sup>29</sup> Desde luego, la razón del más fuerte. De esta manera se -

eliminaría el peligro y la fuente de temor en que se había convertido la presencia francesa en la republicana América. La opinión - de que "el establecimiento de una Monarquía en México por las bayonetas francesas, es para los Estados Unidos una injuria que debe lavarse con sangre, tan luego como termine allí la guerra civil" <sup>30</sup>, nunca fue considerada por el estadista moderado. <sup>31</sup>

Desde luego, el reconocimiento del Imperio de Maximiliano fue rechazado siempre, a pesar de todos los esfuerzos de Napoleón: "Sería aún más irregular suponer que los Estados Unidos puedan obligarse o consentir o tolerar, aunque fuera indirectamente, el establecimiento de tan odiosas instituciones". <sup>32</sup> Pero como decíamos, esa oposición iba encaminada por el camino particular ideado por Seward y no permitió que nadie se apartase del mismo. Cuando el Gral. Ulysses Grant luego de la guerra procuró, todo un año insistió, el apoyo armada a México, Seward trabajó "de manera hercúlea" para impedirlo. Pero ello no fue obstáculo para que los EE.UU. actuaran siempre "egoístamente" (Iglesias Calderón) en el asunto. La famosa neutralidad de los EE.UU. en el problema fue muy variable, pues los negocios con Francia menudearon. En este caso, Seward sí permitió o toleró la venta de armas, de pertrechos, y negó el envío de voluntarios en auxilio de México (desde luego, grave peligro para el país, tampoco aceptado por Juárez). Además, negó a México la venta de ... #35 000 fusiles belgas, 15 000 000 de cápsulas y algunos miles de pistolas y espadas", con el pretexto de que las ventas no podían impedirse a los particulares (eran contrabando de guerra) y que las armas las necesitaba EE.UU. para su propio ejército. Esto cambió al triunfo del antiesclavismo: se abandonó la contemporización y se vendieron armas al país. Cuando Seward declaró "quedaremos satisfechos cuando el emperador nos haya dado el aviso definitivo de la época en la cual se podrá contar que acaben las operaciones militares de la Francia en México", la situación en Europa había hecho avanzar a Seward más de la mitad del camino. En 1865 se abandonó la posición - hasta entonces oficial de considerar a México y Francia como países beligerantes con una estricta neutralidad por parte de los EE.UU., neutralidad muy dudosa en vista de la ayuda a Francia por medio de las diversas ventas antedichas y que provocó protestas del gobierno mexicano. <sup>33</sup>

De esta forma, al triunfo nordista cambió notablemente el cen-

tenido y fuerza de las comunicaciones de Seward con los franceses: el 6 de noviembre de 1865 escribió a Bigelow, Ministro de EE.UU. en Francia que "the presence and operations of a French army in Mexico, and its maintenance of an authority there, restraining an force and not the free will of the people of Mexico, is a cause of serious concern to the U.S....in direct antagonism to the policy of this government and the principles upon which it is founded... The U.S. have hitherte practiced the utmost frankness on that subject. They still regard the effort to establish permanently a foreign and imperial government in Mexico as disallowable and impracticable...They are not prepared to recognize...any political institutions in Mexico which are opposition to the republican government with which we have so long and so constantly maintained relations of amity and friendship..."<sup>34</sup> A pesar de la "tradicional amistad hacia Francia" Seward no dudaba en decir que los EE.UU. "preferían ver un sistema republicano en México, antes que cualquier otro" debido a que los EE.UU. forman también una república democrática, y su Constitución rechaza plenamente la expansión o la anexión de pueblos y si los EE.UU. han realizado esto último se debe a que ha sido "bajo su propio consentimiento para formar estados de la república bajo la Constitución de los Estados Unidos", y con la justificación de difundir "la civilización en este hemisferio". Todo ello chocaba plenamente con la actitud francesa, que no tenía los "altos" fines descritos por Seward y sí imponía príncipes extranjeros a los pueblos americanos.<sup>35</sup> Desde luego, también se protestó enérgicamente en Francia por el envío de Maximiliano.

Además de Seward, el nuevo presidente Andrew Johnson (1808-1875) en el poder a la muerte de Lincoln, también declaró en contra del intervencionismo francés el 4 de diciembre de 1865: "We should regard it as a great calamity to ourselves to the cause of good government, and to the peace of the world should any European power challenge the American people, as it were, to the defense of republicanism against foreign interference."<sup>36</sup> Pocos días después, el 16 de diciembre, Seward dirigió el primero de sus verdaderos ultimátums a Francia. La intervención era condenada definitivamente, y si no se mencionaba la Doctrina Monroe el pueblo norteamericano consideraría este triunfo como obra de ese documento que se convirtió en "a national policy after the victorious conclusions".<sup>37</sup> Este -

primer duro comunicado de Seward decía en su parte esencial: "It has been the President's purpose that France should be respectfully - informed upon two points namely: First.-That the United States earnestly desire to continue and to cultivate sincere friendship with - France. Second.-That this policy would be brought into imminent jeopardy, unless France could deem it consistent with her interest and honor to desist from the prosecution of armed intervention in Mexico..." 38 Ello mostraba también a Napoleón que no había esperanza de ninguna transacción ni cambio con respecto al Imperio de Maximiliano: si no se logró nada en años anteriores, mucho menos en 1865, cuando EE.UU. estaba pacificado internamente. 39

Al fin los belicosos radicales norteamericanos, que propugnaban por la guerra contra Francia, veían cambiar la actitud de su gobierno. No sabían que Seward los había utilizado a ellos también, hábilmente, para presionar a Francia. 40 Pero entonces se produjo el ultimátum definitivo contra Francia y sus sueños imperialistas - en la América coto privado de EE.UU. El 12 de febrero de 1866, Seward se comunicó con el Marqués de Montholon, ministro francés, en los siguientes términos: "Los Estados Unidos no han visto ninguna prueba satisfactoria de que el pueblo mexicano haya establecido o - aceptado el pretendido imperio que se sostiene haber fundado en la capital... Les parece necesaria la retirada de las tropas francesas para permitir a México para que recurra a una manifestación de esa naturaleza... La Unión no reconoce, pues, ni debe continuar reconociendo en México, sino a la antigua república... Nos atenemos a nuestro - juicio, que la guerra de que se trata se ha convertido en una guerra política entre la Francia y la República de México, perjudicial y peligrosa para los Estados Unidos y para la causa republicana. Ve - mos que el Emperador nos ha anunciado su intención inmediata de hacer cesar el servicio de sus tropas en México, llamándolas a Francia y limitándose fielmente sin ninguna estipulación ni condición de - nuestra parte, al principio de no intervención, sobre el cual estará en lo de adelante de acuerdo con los Estados Unidos. Agregaré a es - tas explicaciones que, en opinión del Presidente, la Francia no puede retardar un instante la retirada prometida de sus fuerzas milita - res de México... que terminen las dificultades que tenemos en México sin que se interrumpan nuestras relaciones con Francia..." 41 Era el final. Al fin Napoleón se convencería de la imposibilidad de -

sostener por más tiempo un imperio espurio, que ningún beneficio - le había reportado y sí inúmeros problemas.<sup>42</sup> Era el fin también de sus intereses económicos y políticos, en América y Europa, y que lo llevaron a embarcarse en la aventura. Y era una confirmación de lo que se había iniciado ya : la declinación de su Imperio, que culminaría en 1870 .

La diplomacia francesa, sin embargo, encontró también una salida "honrosa" surgida in extremis : la declaración de la política de no intervención por parte de EE.UU. Así, podrían retirarse sin el temor de un ataque estadounidense contra Maximiliano... pero conscientes también que éste no tendría ninguna oportunidad de triunfo y hasta correría el riesgo de morir si no salía también del país. Pero ese ya no era asunto francés: el otro parapeto-maniquí ya no era necesario tampoco. Que se las arreglase como pudiese. Así, Francia aceptó un retiro en tres destacamentos en 18 meses, y Napoleón fingió todavía que en ese tiempo podría consolidar el Imperio para no abandonar a Maximiliano a su suerte. Si no se había logrado antes, mucho menos ahora. La realidad es que Francia se iba, y tan sólo buscaba que su huida no fuese tan ridícula: se retiraba ante el hermano mayor americano, que al fin había respondido. Aparte de la resistencia en México, tan cara en vidas y francos, y la situación europea, con una Prusia cada vez más amenazante. Por esto último Seward no protestó más: sabía que Francia se iba, por su situación en Europa. "Así escudaba su política de no intervención",<sup>43</sup> y de paso atemorizaba a los países latinoamericanos para que no coquetearan con Europa: la Doctrina Monroe estaba más fuerte que nunca. Todavía el 23 de noviembre de 1866 envió otra nota a Francia, protestando por retrasos en la evacuación y exigiendo que ésta se cumpliera como se había prometido.<sup>44</sup> Seward no podía olvidar la ayuda brindada por Francia a los sudistas, incluso diversos generales del Sur habían cruzado la frontera con México, buscando salvarse. Los proyectos franceses en Sonora eran altamente peligrosos también; por otro lado, EE.UU. se dio tiempo para solicitar a Austria que detuviera el envío de más voluntarios (y Francia debía abstenerse de enviar soldados del Sudán o legionarios extranjeros, como una de las solicitudes iniciales de EE.UU. antes de 1866).<sup>45</sup> Así, los cinco años de apoyo "moral" y presión constante de EE.UU. pronto alcanzaron lo que buscaban : "La 'gloriosa empresa' que se echó Fran-

cia a cuestras, para salvar el destino de la raza latina en el Continente, culminaba con la entrega del Continente a la protección de los Estados Unidos." <sup>46</sup> También terminaban los delirios de grandeza de Maximiliano, que soñaba con dominar toda América latina, no sólo México, y aliado a Brasil, dominar el continente. Ni siquiera le quedaron armas para defenderse: los franceses las inutilizaron, destruyeron o hasta vendieron, buscando no dejar nada que pudiera servir a los conservadores. Y el 5 de febrero de 1867 salieron los últimos franceses, desfilando rumbosamente y con banderas desplegadas... para disimular su vergüenza <sup>47</sup>; la poderosa Francia no había logrado vencer, en 5 años, a un puñado de menesterosos, que habían arrastrado sobre su cabeza la ira de Europa al no haber podido saldar una miserable deuda; ¡Los "nobles" emperadores, Napoleón el Pequeño y Eugenia de Montijo, vencidos por un pueblo acaudillado por un indio; Y las circunstancias .

Algún autor escribe que, a consecuencia de la ayuda de EE.UU. - a México - ayuda interesada y egoísta en todo momento - contribuyó a estrechar las relaciones entre los países y a favorecer el arreglo de fricciones entre ellos. <sup>48</sup> No lo creemos: Estados Unidos siguió siendo el país que "no tiene amigos, sólo intereses" México también se encargó de arreglar sus deudas con los norteamericanos: el 4 de mayo de 1869 se realizaron los arreglos correspondientes. <sup>49</sup> Y si nuevamente en años posteriores volvió a invadirnos, buscando obtener "algo" para sus ambiciones, su forma de penetración se hizo más sutil, a través del imperialismo económico previsto por Seward, a través de la penetración cultural e ideológica, capaz de hacer olvidar a muchos todo lo que México le "debe" a los norteamericanos, al igual que América latina en general. Afortunadamente, la memoria es atributo humano todavía.

Por su parte, los franceses volvieron a Europa luego de su ridículo en México sin haber logrado más que desprestigio. No quedó nada de los sueños de grandeza y de los intereses económicos: incluso la sangre de Maximiliano de Habsburgo cayó sobre ellos. Para entonces el Imperio ya no vivía épocas boyantes: desde 1860 la economía decaía, se habían producido incluso quiebras de importantes capitalistas franceses y la prensa atacaba rudemente al emperador, ya que había sido liberada de muchas restricciones en 1868. Tanto el fracaso en México como sus errores diplomáticos en el trato de las-

cuestiones de Austria y Prusia habían ensañado su imagen en el interior y en el exterior. Desde luego, no debe exagerarse este impacto; otros factores, como el agotamiento económico, la declinación física del propio Napoleón, el ascenso incontenible de otros estados-europeos explican en mayor medida la caída final. A pesar de ello, nosotros creemos que el desastre en México sí tuvo repercusiones importantes, y fue una de las mayores pérdidas de Napoleón, que le atrajo gran desprestigio en lo interno y lo externo. El tema es digno de estudio a través de los diarios franceses de la época y los elementos de la opinión pública francesa que arrojen luz sobre ello. Pero creemos que el impacto fue fuerte: un pintor impresionista mostró el fusilamiento de Maximiliano (raro tema dentro de la temática-impresionista, alejada de la violencia, lo que prueba el impacto de la situación en la opinión pública de Francia) y durante la invasión prusiana, los diarios franceses publicaron una carta, supuestamente escrita por Juárez, en la que manifestaba su apoyo a la causa del pueblo francés y le recordaba la táctica mexicana de guerrillas como un medio adecuado para resistir a un invasor como Prusia.<sup>50</sup>

Si bien se dice que esta carta es auténtica, nosotros creemos que no en vista del estilo de la misma, muy poco usual en Juárez. Y no es admisible que hubiese sido redactada por otro juarista, en vista del carácter personal de la misma. Así, pensamos que la carta fue producto de la pluma de un francés que buscaba excitar el celo patriótico de su pueblo recordándoles el ejemplo del pueblo que los había mantenido ocupados en una empresa que nunca triunfó y a lo largo de 5 años.

Pero de un modo u otro, lo cierto es que el fusilamiento de Maximiliano fue todavía más lesivo para la imagen de Napoleón, e incluso provocó que sus relaciones con Austria se enfriaran en el momento que más la necesitaba, por su lucha futura con Prusia. Se aceleró su decadencia, mostrada en las elecciones de 1860 por el descenso de votos a favor. El papado se alejó también, debido al retiro del ejército francés de Roma en 1864. Los liberales y los destruidos lo presionaban y atacaban, mientras Prusia se preparaba a luchar, primero con Austria y luego con la misma Francia.<sup>51</sup> De esta forma la invasión a México, que tantos intereses procurara satisfacer, contribuyó en gran medida al desprestigio napoleónico. El proyecto fantástico concebido por "an assemblage of mental pygmies.."

una aventura que nació de tretas y desorden, de informes erróneos y cálculos grotescos y caprichosos, <sup>52</sup> se convirtió, de sueño de grandeza, en factor poderoso de desintegración del II Imperio francés. Y en 1870 llegó Sedán: el 10. de septiembre la fuerza militar francesa fue destrozada. Luego, Napoleón III se entrevistó con Otto Von Bismarck: "Se encontraron en una casita en las afueras de la ciudad, en la orilla izquierda del Mosa... Apenas llegar, el emperador entró. Pero se pensó que se sentarían con más comodidad al aire libre—era una mañana fresca y deliciosa—y se sacaron sillas, donde estuvieron sentados dialogando un par de horas. El emperador, cuenta el corresponsal del Daily News, vestía uniforme de general, sin más que una condecoración en el pecho y con el habitual kepi del ejército francés... tenía mejor aspecto de salud que el año anterior, pero aparecía inquieto y cariacontecido. Pidió ver al rey Guillermo y dijo que se ponía a disposición de su Majestad. Sobre materias políticas evitó tratar nada mientras estuviese prisionero y representase los destinos de Francia... El conde Bismarck, a su vez, estableció el principio de que la rendición debía ser completa—mejor dicho, 'incondicional'—... Debía ser una rendición completa porque los franceses no estaban en posición de pedir mejores condiciones... Cuando Napoleón y Bismarck hubieron charlado un rato más sobre cuestiones ya indiferentes, esta memorable entrevista junto al Mosa llegó a su término... Hoy, 3 de septiembre, el emperador ha salido para Aquisgrán, en camino para su futura residencia en Alemania". <sup>53</sup> Napoleón moriría en 1873 en Londres, víctima de una operación. Si es que las conoció, ¡qué crueles por su verdad debieron haber resultado para él las palabras del Benemérito, dirigidas a México y al mundo el 15 de julio de 1867 el día del regreso y la entrada triunfal a México; Fueron el cruel epílogo para la aventura escrita por Napoleón III y los capitalistas franceses en México. "¡Juárez y Zaragoza, Luis Napoleón y Bazaine;... Inclínmonos y adoremos los decretos de la Justicia Eterna." <sup>54</sup>

Notas Capítulo 3 .

1. En lo que sigue, pocas referencias haremos a la Convención de Londres, por considerarla como ajena a los verdaderos intereses de las naciones europeas, que no fijaron en tratados. Por otra parte, sólo sirvió para justificar la empresa y preparar un camino fácil para una retirada "honorífica" de Inglaterra, verdadera inspiradora del documento. En su momento, también España aprovechó, primero Prim y luego oficialmente, el "corredor - honroso" fabricado por la Convención para el refiro "de emergencia". Sobre la Convención, cfr. Vigil, op.cit.: V, 478; Arrangoiz, op.cit.: 465, 481, 484; León-Portilla, et al., Historia documental ...op.cit.: II, 314-315. Por otra parte, el libro ya citado de Bock constituye un completo y brillante estudio sobre la Convención, sus antecedentes y consecuencias .
2. Torre, La intervención...op.cit.: 42, 45.
3. Los acontecimientos en Francia y Europa estaban forzando la retirada aunque los EE.UU. no obligaran a ello. Flagg, op.cit.: 392.
4. Ernest H. Paolino, The foundations of the American empire. William Henry Seward and the United States foreign policy: 34-35.
5. Belenki, op.cit.: 176 .
6. George Liska, Career of Empire. America and imperial expansion-over land and sea: 59, 62. Cfr. Bourne, op.cit.: 177.
7. Castañeda, op.cit.: 45-46. La independencia sudista dividiría el formidable poder del Nuevo Mundo y eliminaría las barreras para el avance de los intereses británicos en el Hemisferio. Sería como liberar una fuente suplementaria de algodón de la política antiesclavista del gobierno de Washington. Vid Flagg, op.cit.: 365-366.
8. Allen, op.cit.: 474, 483, 473. Foster, op.cit.: 377, cree que la intervención fue un asunto de interés entre Francia e Inglaterra y siguieron la lucha por todo lo que significaba para ambos. Pero era Inglaterra la más afectada por la situación si bien en 1863 se repuso por la producción en otros países, a pesar de lo cual "era natural ...abogar por el fin de una guerra que les había traído muchas complicaciones y había desorganizado su comercio."
9. Macaulay, op.cit.: 480; Foster, op.cit.: 372; Allen, op.cit.: 463.

10. Grajales, op.cit.: 165,168 .
11. Roeder, op.cit.:533.
12. Castañeda,op.cit.:66-67.
13. Belenki, op.cit.:81-82. "El mismo Napoleón III escribía a propósito de la posición de los ingleses: 'Creo que los ingleses estarán muy satisfechos si la intervención se logra, pero no quieren ayudarnos a sacar las castañas del fuego'". Además, este autor menciona que otra de las causas para el retiro inglés radicó "fundamentalmente" en "la lucha de la clase obrera en la propia Inglaterra". (p. 32)
14. López Rosado, op.cit.: 149.
15. López Gallo, op.cit.: 220-223. El autor da cuenta también de la forma de amortizar la deuda con los Estados Unidos .
16. Cfr. Egon Caesar Conte Corti, Maximiliano y Carlota:95-97.
17. Estrada, op.cit.: XII-XIII,XX,3-25(discurso de Prim).
18. Ibíd.:95-96.
19. Díaz y Martini, op.cit.:181-182,185,189.
20. León-Portilla, et al., Historia documental...op.cit.:II,317.
21. Belenki, op.cit.:83 .
22. Schoonover,op.cit.: XVI,209-210.Cfr. Iglesias Calderón,op. cit.: passim, en donde se refuta la versión de que EE.UU. salvó a México y lo ayudó infinitamente durante la Intervención. Incluso la gran resistencia mexicana mostró a Estados Unidos la dificultad de una conquista del país, como se pensaba, y sin duda fue otro factor que motivó a los norteamericanos a cambiar su lenguaje agresivo por una política de penetración económica, más lenta quizá pero más segura y pacífica, menos problemática y no tan comprometedora como la otra. Vid Belenki op.cit.:204-205 .
23. Schoonover,op.cit.: 254; Bock,op.cit.:444.
24. Mackay,op.cit.:39-91;cfr. Allen, op.cit.:474-475.
25. Paolino,op.cit.:2.8-9,15,25;Flags, op.cit.:367.
26. Ma. de la Luz Popete, Labor diplomática de Matías Romero en Washington,1861-1867:44,119.
27. Scholes,op.cit.:113 .Sobre la interpretación de las bases que sentó Seward para su acción futura, vid Fuentes,op.cit.:126 - 129.
28. Roeder, op.cit.: 330.

29. Sordo, op.cit.:39,50.Topete, op.cit.:101,104,106.
30. Iglesias, op.cit.:523 .
31. Hanke, op.cit.:68. "Verdaderamente, este juego diplomático ha bía sido diestramente ejecutado por Seward.En los días de adversidades internas había dado a Francia una condescendiente respuesta la cual se convertiría en cólera. Esperando el momento oportuno,aguardó hasta que supó que las circunstancias eran ya más fuertes que los deseos de Napoleón y se veía - con claridad que la empresa mexicana estaba condenada al fracaso. Entonces,y sólo entonces, los EE.UU. confiaron en pedir una satisfacción necesaria debido a que el adversario se había obstinado en sus desafiantes pretensiones.El logro de los deseos de la nación por la vía pacífica, lejos de los sufrimientos y los horrores de la guerra era el ideal de los hombres cultas de Estados.Seward obtuvo un crédito semejante al del triunfo/por medio de la fuerza/."
32. José Fuentes Mares, Juárez y el Imperio:125,138.Cfr. Sordo , op.cit.:34.
33. Iglesias Calderón, op.cit.:70,12-13,4;Topete,op.cit.:77-91;Benlenki, op.cit.:130. Sobre los grandes negocios realizados por los capitalistas norteamericanos con la complacencia de su gobierno acostánde México (y quizá con la participación del mismo gobierno de los EE.UU. en forma disimulada)vid Correspondencia entre la legación de la República Mexicana en Washington...:passim,que muestra el interés norteamericano que hace dudar del mismo "enfrentamiento" con Europa ,que no llegó hasta 1865 y después de que EE.UU. hizo todos los negocios imaginables con los países contendientes. Cfr. también - Contratos hechos con los Estados Unidos por los comisionados del gobierno de México durante los años de 1865 y 1866...:passim, nuevos negocios de los EE.UU. aprovechando la penuria-nacional .Carvajal(1865) y S.Ochoa(1866) realizaron arreglos-que preveían la colonización, explotación minera, construcción- de ferrocarriles, etc., en condiciones desventajosas para México. Incluso Carvajal se vio envuelto en una falsificación - de bonos durante el proceso de los negocios, y Ochoa concedía por contrato "terrenos,ayuda,franquicias y privilegios del Gobierno para la construcción de un ferrocarril.Si bien Juárez-

no aceptó las ideas de Romero, éste no era ajeno a los contratos, buscando la ayuda de los EE.UU. Así, el 11 de septiembre de 1865 se concertó un acuerdo con Corlies y Compañía con resultados lesivos, pues embargaba un gran % de los ingresos de las aduanas de Tampico y Matamoros, a cambio de un préstamo de 30 000 pesos en bonos. Fue celebrado por Carvajal. De todo esto derivan muchas críticas de Bulnes y de otros autores, como José Vasconcelos, que menciona en su Breve historia de México: 401-402: "La actitud del Ministro de Juárez en Washington, don Matías Romero, es de aquellas que ameritarían el cadalso en un país consciente y organizado. Apenas concluida la guerra de Secesión y sin esperar a que los Estados Unidos, por su propio interés arrojasen de México a los franceses, Romero se dedicó a incitar a los políticos norteamericanos a que pasasen a nuestro territorio, con el pretexto de echar fuera a las tropas francesas... ¿Quién era el traidor: Almonte reclutando franceses, o Juárez, o Matías Romero, reclutando a los que veinte años antes, en el cuarenta y siete, nos habían quitado media República?" .

34. Brockway, op.cit.: 44-45. De esta forma y como comentábamos, Seward no citó la Doctrina Monroe pero sí evocaba su espíritu en sus declaraciones y actitud. Vid Poster, op.cit.: 459-460.
35. Sordo, op.cit.: 54-55.
36. Flegg, op.cit.: 393-394.
37. Ibid.: 394.
38. Sordo, op.cit.: 58.
39. Fuentes, Imperio...op.cit.: 127. Ese era el sueño de Napoleón III, de ahí su nota del 13 de octubre de 1865 en la que prometió retirarse si EE.UU. le aseguraba que no obstaculizaría el Imperio de Maximiliano, y en prueba de ello y de su buena fe por el austríaco lo reconocía. Desde luego, EE.UU. no aceptó esta absurda propuesta. Vid Topete, op.cit.: 101.
40. Hanks, op.cit.: 67. Por ejemplo, envió al general Schofield en 1865 a Francia, tratando de calmar sus "ansias guerreras" y con la intención de que recabara información y presionara a Napoleón. Regresó en julio de 1866. Vid Iglesias Calderón, op.cit.: 63-69. Sobre el general Grant y su deseo de invadir México con su ejército victorioso, vid Topete, op.cit.: 103, y Flegg,

op.cit.: 393.

41. Mapate, op.cit.:529-530. El ultimátum finalizaba así: "We shall be gratified when the Emperor shall give to us...definite information of the time when French military operations may be expected to cease in Mexico". Holladay and Wainhouse, op.cit. : 414.
42. Cfr. Moreno, op.cit.:38-43, relación de gastos del Imperio de Maximiliano según Payno, donde se observa el pobre rendimiento de la empresa para Francia, y parte de sus grandes gastos. Desde luego, quizá previniendo lo que iba a venir, Napoleón ya pensaba en realizar la evacuación: en enero de 1866 declaró al Congreso francés que pensaba retirar las tropas de México en el otoño de ese año. Lo mismo se comunicó a Maximiliano: en México sólo permanecería la Legión Extranjera, que debía ser pagada por Maximiliano. A éste le escribió con fecha 16. de enero de 1866: "Escribo a Vuestra Majestad no sin un penoso sentimiento, pues me siento obligado a hacerle conocer la determinación que me he visto en el caso de tomar en presencia de las dificultades que me suscita la cuestión mexicana. La imposibilidad de pedir nuevos subsidios al Cuerpo Legislativo para el sostenimiento del Cuerpo del Ejército de México, y también la imposibilidad en la que Vuestra Majestad se encuentra de contribuir a ese fin, me obliga a fijar definitivamente un término a la ocupación francesa. A mi ver, ese término debe ser lo más próximo posible...Quedaría desolado, lo repito, de saber que el poder de Vuestra Majestad pudiera debilitarse por una medida que me impone la fuerza de las circunstancias". Orozco, op.cit.:293. Cfr. Ernesto de la Torre Villar, "El establecimiento del Imperio", en Miguel León-Portilla, et al., Historia de México: VIII, 48. El disimulo hipócrita de Napoleón es evidente en el último párrafo: ¿cómo dudar del debilitamiento del Imperio, si éste se sostenía gracias a Francia? Maximiliano no se preocupó mayormente (o no pudo hacerlo) por organizar un ejército nacional, a pesar de que se lo aconsejaron mucho. Por otra parte, ¿Seward aprovechó el conocimiento de esta situación para dar sobre seguro la famosa comunicación de febrero? No lo creemos; Napoleón sabía o presentía lo que iba a ocurrir. Recuérdese la declaración del Presidente de EE.UU. o

del mismo Seward en diciembre de 1865, que ya mencionamos. Des de esta perspectiva, el ultimátum definitivo sería el comunicado de diciembre de 1865, y la nota de 1866 tan sólo vino a reafirmar algo ya solicitado y decidido por cada una de las partes.

43. Topete, op.cit.: 102-104. La respuesta pública de Napoleón a la nota de Seward de febrero no fue hecha hasta el anuncio del 5 de abril de 1866, en la cual se informó que el ejército francés se retiraría en 3 divisiones, en noviembre de 1866 y en marzo y noviembre de 1867, pero confidencialmente se habían dado órdenes de carácter similar a Bazaine el 15 y 31 de enero de 1866, y M. Saillard había sido enviado a México a auxiliar en la preparación de la evacuación de las tropas. Vid Hanke, op.cit.:63.
44. Topete, op.cit.:109,114.
45. Torre, "EL establecimiento"..op.cit.:VIII,41-42,48.
46. Fuentes, Imperio...op.cit.:141,199.
47. Roeder, op.cit.:955-956.
48. Hizo a las naciones [EE.UU. y México] más amigables, favoreció el entendimiento entre ambos. Un ejemplo, el tratado de 4 de julio de 1868 que menciona que toda reclamación a partir de ... 1848 sería solucionada por dos comisionados que discutirían y llegarían a acuerdos. Decidieron éstos 136 casos en favor de EE.UU. y 167 en favor de México. En total, 470,126,513.40 pesos para EE.UU. y 36,661,391.15 para México. Vid Sherwood, op.cit.:91.
49. López Gallo, op.cit.:222.
50. Vid esta carta en Tamayo, op.cit.:248-253.
51. Cfr. Grenville, op.cit.:428,430-431,434; Manfred, et al., op.cit.:I,433; Pirenne, op.cit.:VI,160. La intervención fue "una dilatada comedia de trágicos errores. Napoleón pudo haberse equivocado de buena fe, mas el resultado fue que Francia ofendió los sentimientos americanos, intentó estrangular a una República, perdió hombres, dinero y prestigio. Cuando la hermosa nulidad de Napoleón sobre el absurdo trono mexicano, Maximiliano de Habsburgo, fue fusilado en Querétaro (1867) el hecho se aceptó como augurio de que la milagrosa suerte que Napoleón tuviera siempre terminaba por abandonarlo". Napoleón es-

- taba ya "achacoso y prematuramente envejecido" y su posición se debilitó aún más frente a sus críticos dentro del gobierno, Thiers, Jules Favre, Henri Rochefort y León Gambetta (realista y republicanos, respectivamente). Guérard, Breve...op.cit.:158.
52. Roger L. Williams, The world of Napoleon III:60.
53. M. de Riquer y B. de Riquer, Reportaje de la historia:V,40 - 41.
54. Vigil, op.cit.:V,365. "Justicia" y "ley" no en sentido teológico sino ~~son~~ ~~conceptos~~ ~~situados~~ ~~per~~ ~~encima~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~hombres~~ y como supremos guías de la acción humana: una idea muy propia del Liberalismo clásico.

### Conclusión .

De esta forma intentamos mostrar en este trabajo y a grandes rasgos los intereses económicos comprometidos en la intervención-extranjera de 1361-1867 en México, procurando apartarnos de los enfoques "tradicionales" que mencionan aspectos que a la luz de otro tipo de análisis más apegados a la realidad material e histórica que viven los pueblos resultan secundarios o poco relevantes en el contexto general de los hechos estudiados .

En realidad, la historia de México tiene una característica fundamental y constante, observable con facilidad a lo largo de todo nuestro pasado, desde que el 13 de agosto de 1521 los conquistadores españoles hundieron "para siempre el último sol de los mexica": la intromisión del capitalismo colonialista extranjero en busca de la explotación de territorios débiles política y económicamente como el nuestro, pero ricos en recursos naturales y muy útiles como mercados "cautivos". Nuestra historia pasada, presente y ¿futura? no tiene otra impronta mas que esa: la supeditación de México a la explotación capitalista externa. Tan sólo cambian y siguen cambiando los métodos, pero los resultados-atraso económico, dominio o influencia sobre nuestras materias primas, etc.- continúan a la vista .

De 1521 a 1821 esta explotación tuvo un carácter (colonialismo territorial, freno al desarrollo interno, exportación desmedida de nuestros recursos naturales, sojuzgamiento de la sociedad nativa por el extranjero, imposición violenta de patrones culturales exteriores) y a lo largo del siglo XIX otro (penetración a veces más económica que territorial, con inversiones extranjeras - primero indirectas y luego directas, acuerdos con el nivel de desarrollo interno de las potencias capitalistas, pero con iguales resultados: explotación de recursos naturales y venta de productos manufacturados, presiones diversas sobre los gobiernos nacionales comprados algunas veces por el exterior, penetración más sutil - en los patrones culturales propios) pero cumplió siempre con los mismos fines. Durante el siglo pasado México conoció una intromisión extranjera pacífica, representada en los empréstitos y en las relaciones comerciales y económicas en general, y otra violenta, manifiesta en 1836, 1838, 1847 y finalmente en 1861. Por ello deci-

mos que "a veces", y fundamentalmente antes de 1867, esta penetración fue "más económica que territorial".

Los intereses del "verdadero" capitalismo, el industrial, por conseguir mercados y fuentes de materias primas o sea, colonias, se evidencian con claridad en los acontecimientos ocurridos en los años señalados, y particularmente en el último de los mismos, que pretendimos estudiar aquí. Durante la intervención iniciada en 1861, Europa se movió por intereses económicos particulares, que iban desde el deseo de influir en una guerra muy lesiva a la estructura económica del país, como en el caso inglés, hasta los más claramente colonialistas, como se observó en las pretensiones de Francia y España. Esos intereses llevaron a las tres naciones europeas mencionadas a comprometerse en una empresa cuyos fines eran diversos según cada nación, todo lo cual provocó un conflicto con los intereses estadounidenses que se vieron obligados a presionar al invasor para que saliera del territorio mexicano y dejara de obstaculizar el proyecto de dominación norteamericana a largo plazo. En efecto, la influencia de los E. U. se presentó desde que México se hizo independiente, y no sólo en nuestro país, sino que poco a poco procuró abarcar toda América, y a lo largo del siglo XIX continuó presente, lenta y constante, no sólo de manera coyuntural como en el caso de Europa en 1861. Ello sin olvidar la penetración económica del Viejo Continente en el Nuevo también durante el siglo pasado.

Peculiarmente, en la intervención europea de 1861 confluyeron diversos hechos - la guerra de Secesión, el ascenso de Napoleón III, la carencia de colonias francesas importantes en América, la crisis en la industria textil inglesa producida por la falta de algodón norteamericano, las ambiciones colonialistas de la Unión Liberal, la situación en México, el decreto de Juárez, etc. - que marcaron un momento favorable para su realización. Fue el último asalto importante de la Europa expulsada de América durante los siglos XVIII y XIX, al menos del tipo superior en que se manifestó la intervención en México, porque desde luego, el capitalismo colonialista y luego imperialista del Viejo Mundo no ha olvidado la ruta hacia América para defender sus intereses de explotación económica del continente.

Para México, este problema fue la crisis culminante y defini

tiva de esta difícil etapa de su historia iniciada en 1821, crisis que se resolvió finalmente con el triunfo liberal sobre la facción conservadora. Si en 1821 tan sólo se logró un cambio político con la contrapartida de mantener las estructuras económico-sociales heredadas de la colonia, situación que propició el continuo enfrentamiento entre los grupos que deseaban mantener esa herencia y los que querían dejarla atrás, en 1867 se produjo el triunfo de una burguesía nacional en desarrollo, consolidada como clase en ascenso y que se había impuesto a sus enemigos, arrebatándoles al fin el dominio de los medios de producción y de las fuerzas productivas, "liberadas" para el capitalismo, lo que habría de permitirle un desarrollo económico más claro que en los complicados años de la etapa anterior. Fue el momento de afirmar las bases para un mayor impulso del proceso de acumulación originaria del capital en nuestro país, es decir, la separación violenta de los productores directos de los medios de producción y la acumulación en manos burguesas de los capitales necesarios para lograr una mayor expansión económica. Desde luego, ello no quiere decir que el capitalismo colonialista extranjero hubiese sido eliminado: las características peculiares del surgimiento del capitalismo en México (en una nación atrasada y explotada secularmente), el tiempo histórico en que ello ocurre (mientras México conocía apenas el proceso de acumulación originaria, los países de Europa y los EE.UU. se encontraban cerca ya de avanzar hacia el siguiente estadio, el Imperialismo o capital monopolista) señalan la aparición de un capitalismo dependiente al lado y por encima del cual se ubica el capital extranjero, que cambia sus tácticas de intrusión pero que sigue dominando mayoritariamente en la economía mexicana hasta 1910.

Fue el momento, también, de la afirmación de la nación mexicana a nivel interno y mundial, pues si desde la invasión norteamericana de 1846-1848 se había desarrollado un sentimiento de pertenencia al país al lado de uno de frustración e inferioridad, con la intervención europea de 1861-1867 la nacionalidad mexicana se vio fortalecida y el país entró en una etapa superior con el surgimiento de un verdadero Estado Nacional, todavía no consolidado totalmente pero sí representación de una clase dominante en ascenso y con mayor seguridad y capacidad para enfrentar

con mejores posibilidades de éxito la construcción del futuro en los años por venir. Se manifestó además un sentimiento mayor de autoconfianza que palió en cierta forma el desastre anterior frente a los Estados Unidos, y la victoria contra Europa creó o contribuyó a crear en mayor grado la leyenda de Juárez y del liberalismo triunfante, y decimos leyenda no en sentido literal, sino asentando que la gesta contra la intervención penetró en la conciencia mexicana y adquirió visos de poema épico, heroico, parte fundamental de la historia nacional y del ente histórico mexicano, "independiente" del poder extranjero. La ideología nacionalista de un Estado y de una clase que domina a través de él se conformó en este tiempo, con esta afirmación del ser nacional, construcción ideológica parte de la superestructura del país.

Por otra parte, Europa conoció en este momento y con pleni tud el significado de la Doctrina Monroe y tuvo que aceptar que América era un territorio aparte, por lo que su penetración debía tender en adelante más hacia un colonialismo económico que a uno territorial. Comprendió también que su entrada en los asuntos americanos debía contar con la venia de los poderosos guardianes del hemisferio, los Estados Unidos, y que sólo por medio de un arreglo con los norteamericanos era dable la intromisión territorial en América: el respeto, rayano quizá ya cerca del temor, que Europa sentía por su antigua colonia se afirmó luego del triunfo Nordista en la guerra de Secesión y de la presión, cauta pero firme, ejercida sobre Francia para lograr su retiro. Esta se retiró, además, por la sangría para su erario que significaba la aventura y por las difíciles condiciones que poco a poco se presentaban en Europa para lograr mantener su dominio continental.

La aventura mexicana contribuyó a crear, en gran medida, la delimitación de zonas de influencia y de penetración del capitalismo a nivel mundial en esta época, de la misma forma que después del conflicto bélico de 1939-1945 se delimitarían con claridad las zonas de influencia de los mundos capitalista y socialista, toda proporción guardada en esta comparación. Pero en 1867 quedó claro que el futuro observaría la repartición de los pueblos débiles entre los poderosos, como seguiría ocurriendo en épocas posteriores en otros continentes. Pero ahora la tesis de "América para los americanos" alcanzó una verdadera relevancia y fue

aceptada ,al fin y sin remedio, por Europa. Por su lado, los Estados Unidos fortalecieron su posición e influencia en el continente y utilizaron con plenitud y con todo éxito sus herramientas - ideológicas y su poder material -como simple amenaza- como útiles instrumentos de presión para reivindicar sus "derechos" en territorio americano, en contra del poder europeo y en contra de los intereses de las naciones latinoamericanas .

Poco a poco, el tiempo y la investigación histórica han aclarado los aspectos fundamentales de este conflicto, sus motivaciones verdaderas y sus causas últimas. Ahora, se abandona cada vez más la idea de que una nación pueda comprometerse tan sólo - por cuestiones monetarias en una aventura de tal envergadura, o la apariencia de que una intervención "se tramita". Como vimos, el fondo de la cuestión es muy otro, profundo y variado, muy diverso y que escapa a una explicación como las mencionadas. En este fondo - histórico , en este sustrato último que intentamos analizar aquí , no observamos la historia romántica de un grupo de personajes sin conciencia histórica- anhelantes de un mundo sin el liberalismo entonces imperante en ese mismo orbe- "tramitando" una invasión , ni tampoco vemos las intrigas de una emperatriz "coyuntural", instrumento de las fuerzas que ella misma creía manejar .

En cambio, y ello es lo que resalta en gran medida, el capitalismo europeo procuró obtener las mayores ventajas posibles de una situación surgida por factores diversos, que analizamos en páginas anteriores y en donde destaca , entre otros, la ambición colonialista del capitalismo francés, deseo de satisfacer sus necesidades específicas . México fue el terreno en donde se dirimió la cuestión fundamental del enfrentamiento de los intereses de ciertas potencias por el dominio del continente entero.

En la época en que nuestra historia se hizo verdaderamente universal, el país vivió en plenitud lo que este aserto quiere decir: entró al concierto de naciones poderosas como botín o como pretexto y soportó el enfrentamiento, el choque de intereses, por medio de la afirmación de los elementos constitutivos de una nación-estructura económica, clases sociales, ideología nacional, etc. y de la fe en el triunfo final que tuvieron los miembros de su pueblo verdadero. No se podía hacer más de lo que se hizo: resistir, para por medio de esa resistencia dar un pretexto más firme a

uno de los contendientes para que, esgrimiendo ese sacrificio y su propio papel de "protector" de América y de los americanos, protestara más abiertamente y con más bases ante Europa de esa intrusión en la futura área exclusiva de influencia y explotación. México nunca aceptó la invasión como Francia pregonaba y nunca fue vencido por ésta. ¿Cómo entonces aceptar una intrusión en una república latinoamericana "hermana"?

Hidalgo, Gutiérrez de Estrada, Almonte, Miranda, Eugenia... nombres evocadores y románticos frente a la magnitud de los intereses mundiales que en México se enfrentaron. De nuevo el sueño de una Helena casus belli debe ser desplazado por el intento por llegar a la verdad de la Historia.

En suma :

1. La característica básica de la historia de México es la continua intrusión del capitalismo extranjero en el país, en busca de explotar en su beneficio a la nación, convertida en proveedor de materias primas y mercado.

2. Esta explotación capitalista durante el siglo XIX revistió un carácter hasta cierto punto pacífico en algunos momentos (empréstitos, algunas inversiones directas, comercio) y violento en otros (guerra con Texas, primera guerra con Francia, intervención norteamericana y finalmente intervención europea de 1861-1867).

3. En la intervención europea de 1861-67, confluyeron distintas causas que unidas permitieron la intervención: situación interna de México con respecto a su atraso y a la lucha de facciones y la guerra de Secesión norteamericana y la consiguiente caída de las exportaciones de algodón hacia Inglaterra; la política colonialista y "de prestigio" de Francia y España.

4. Para México, este problema significó la crisis definitiva de su historia durante el siglo XIX: emergió un Estado Nacional moderno mejor consolidado que en los años anteriores, y una clase social triunfante sobre las otras, una burguesía nacional en desarrollo que luego de arrebatar los medios de producción a sus opositores y de dominar las fuerzas productivas del país, liberó a las masas para la explotación capitalista, se aprestaba a acelerar el proceso de acumulación originaria del capital y a lograr un más claro desarrollo capitalista del país.

5. Lo anterior no quiere decir que la burguesía nacional se

hubiese consolidado total y definitivamente. Las características de atraso del país, que arrancan desde la época colonial, los problemas surgidos a lo largo del siglo XIX y hasta 1867 y la introducción inevitable del capitalismo exterior, provocarían la aparición de un capitalismo nacional dependiente, que vería perder a manos del imperialista posterior los campos más importantes de la economía nacional, a pesar de lo cual continuó su desarrollo y finalmente llevó a cabo una revolución que entre sus características tendría la de ser un movimiento nacional antiimperialista.

6. Durante esta época acelera su formación el sentimiento de afirmación nacional, de conciencia de pertenecer a una nación, conciencia difundida entre un mayor número de mexicanos: la lucha de liberación nacional funciona como catalizador para afirmar el sentimiento de pertenencia a la nación y de confianza en la misma, esta última menoscabada durante la guerra de intervención norteamericana que dejó una impresión de frustración y falta de seguridad en México y su población.

7. Se sentaron las bases para la formación de una ideología nacionalista en algunos casos casi legendaria (ejemplo, la figura y la gesta de Juárez y los liberales) que sería utilizada por el Estado Nacional como otro de los mecanismos de dominación de la conciencia de las masas.

8. En el aspecto internacional, México surge como nación reconocida mundialmente, y el conflicto muestra a Europa que en zonas tan importantes, estratégicas y ricas de América no es posible intervenir territorialmente, sino tan sólo con una penetración económica, política futura seguida por los europeos. E.E.U.U. aparece a su vez como el gran guardián del continente, coto cerrado de explotación norteamericana, y con el que hay que contar aunque no sea todavía la primera potencia capitalista a nivel mundial.

9. Se delimitan zonas de influencia en el mundo, verdadero reparto del orbe entre los países capitalistas más importantes. La tesis de "América para los americanos" adquiere un significado más pleno y claro.

10. La intervención europea en México no fue jamás "tramitada" por los conservadores mexicanos en el exterior, sino que fue provocada por el conjunto de causas antedichas (desde el deseo de Gran Bretaña por influir en una guerra muy lesiva a sus intereses

pasando por el ascenso de Napoleón III y su política colonialista aunada a la carencia de Francia de colonias importantes en América, las ambiciones colonialistas de la Unión Liberal en España y la propia situación interna de México} que extrañamente se presentaron unidas en la misma etapa de nuestra historia, incluido el pretexto que significó el Decreto Moratorio de Juárez. Si acaso - podría hablarse de que los conservadores se convirtieron en una - fuente de información (que muchas veces desorientó más que guió) para los intervencionistas europeos, y sirvieron de escudo para disimular las verdaderas causas del conflicto, al igual que sirvió de parapeto el pretexto ya conocido de la deuda externa mexicana no pagada .

11. Finalmente, si bien México , en esta etapa en que su historia se hizo plenamente universal, fue botín o pretexto de las poderosas fuerzas enfrentadas en su territorio buscando el dominio de un continente entero, y por lo mismo observando como los acontecimientos escaparon de su capacidad de control , su heroica resistencia dió pie para que los E.E.UU. interviniesen con mayores bases (México nunca aceptó el Segundo Imperio, como Francia trataba de probar, y ésta nunca pudo vencer a los guerrilleros mexicanos) y contribuyera así a lograr la salida de Francia de nuestro país: poderosa pero incapaz de vencer la resistencia mexicana por lo que al fin tuvo que retirarse del continente americano, presionada por el guardián de América, por la situación en Europa que ponía en peligro su hegemonía ante el ascenso de nuevas potencias y por su propio fracaso en México, y ya próxima a sufrir el derrumbe de la política colonialista impulsada por su burguesía , la cual tendría que aceptar al fin que las intromisiones territoriales en regiones ricas y estratégicas como México no eran posibles pues es "América para los americanos". ¿Hasta cuándo?

Bibliografía .

I. Historias generales .

1. Arango Juárez, Carlos, et al.,  
De Espartaco al Ché y de Nerón a Nixon (Lecturas de Historia - Universal), 13a. ed., México, Pueblo Nuevo, 1982, 513 p., ilus.
2. Barnes, Harry E.,  
Historia de la economía del mundo occidental. Hasta principios de la Segunda Guerra Mundial, trad. por O. Muñoz, México, Unión-Tipográfica Editoria Hispano-Americana, 1930, XVII+910 p., ilus. maps., plans .
3. Grimberg, Carl y Ragnar Svanström,  
Historia universal, 12 v., trad. por M. Tamayo et al., Madrid, Daimon, 1973, ilus., maps., plans.
4. Manfred, A.Z., et al.,  
Historia Universal, 2 v., Moscú, Progreso, 1977, ilus., maps., plans.
5. Pijoán, José , et al.,  
Historia del mundo, 10 v., Barcelona, Salvat, 1969, ilus., maps., plans.
6. Pirenne, Jacques,  
Historia universal. Las grandes corrientes de la Historia, 10 v. trad. por M. Tamayo et al., U.S.A., Grolier International-W.M. Jackson, 1975, ilus., maps., plans.
7. Riquer, M. de y B. de Riquer,  
Reportaje de la historia. 185 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos, 8 v., selec. y est. de - textos por..., México, Planeta Mexicana, 1976, ilus., maps.
8. Salis, J.R. de ,  
Historia del mundo contemporáneo, 5 v., 2a. ed., trad. por M. Sa cristán Luzón, en ls. de historia de Esp. por C. Seco, en ls. de historia de Amér por M. Hernández Sánchez-Barba, Madrid, Guadarrama, 1960, ilus., mapa., plans.

II. Historia de Europa y de América .

1. Adams, Will Paul, et al.,  
Los Estados Unidos de América, 2a. ed., trad. por M. Cajal y P. Gálvez, México, Siglo XXI, 1979, VIII+492 p., (Historia Universal, 30) .

2. Allen, H.C.,  
Great Britain and the United States. A history of Anglo-American relations (1783-1952), London, Odhams Press Limited, 1954 , 1024 p., maps.
3. Artola, Miguel,  
La burguesía revolucionaria (1808-1874), 5a. ed., Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1977, 440 p., (Historia de España Alfaguara, V. Alianza Universidad, 46) .
4. Beales, Derek,  
From Castlereagh to Gladston 1815-1885, New York, N.W. Norton & Company, 1969, 328 p., illus., maps., (The Norton Library. History of England, 367) .
5. Bennet, George ,  
The concept of Empire. Burke to Attlee, 1774-1947, London, Adam and Charles Black, 1953, XIX+434 p., (The British Political Tradition, 6).
6. Bourne, Kenneth,  
Britain and the balance of power in North America. 1815-1908 , Berkely, Los Angeles, University of California Press, 1967, XII+ 439 p., maps.
7. Brogan, D. W. ,  
The French nation. From Napoleon to Pétain, 1814-1940, London, Arrow Books, 1961, 328 p., (A Grey Arrow, 67) .
3. Brunn, Geoffrey,  
La Europa del siglo XIX (1815-1914), 4a. reimpr., trad. por F. González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 251 p., map., (Breviarios, 172) .
9. Bury, J.P.T.,  
Napoleon III and the Second Empire , London, The English Universities Press, 1964, VIII+199 p., (Teach Yourself History).
10. Brockway, Thomas P.,  
Basic document in US foreign policy, Princenton, New Jersey, Van Nostrand Company, 1957, 191 p., (VanNostrand Anvil Books, 27) .
11. Castel, Jorge ,  
El restablecimiento de las relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas (1836-1894), Madrid, Cuadernos de Historia de las relaciones Internacionales y Política Exterior - de España, 1955, 175 p.

12. Cobban, Alfred,  
A history of modern France, 1789-1945, 2 v., London, Penguin -  
Books, 1961, 346 p., (Pelicans, A 525).
13. Dietz, Frederick, C.,  
An economic history of England, New York, Henry Holt and Com -  
pany, 1942, XII+616 p., ilus., maps.
14. Durán, Nelson,  
La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina ,  
1854-1868, pról. por S.G. Paine, Madrid, Añal Editor, 1979, 366 p.  
(Manifiesto, 81. Serie Historia).
15. Flagg Bemis, Samuel,  
A diplomatic history of the United States, New York, Henry Holt  
and Company, 1936, XII+881 p., ilus., maps.
16. Foster, John W.,  
A century of american diplomacy. Being a brief review of the -  
foreign relations of the United States 1776-1876, Boston-New -  
York, Houghton, Mifflin and Company, 1900, XIV+497 p., maps.
17. Guérard, Albert,  
— Napoleon III, Cambridge-Masachusetts, Harvard University Press  
1943, XXII+338 p., ilus., (Makers of Modern Europe).  
— Breve historia de Francia, 3a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1966 ,  
213 p., (Austral, 1040).
18. Graham, Gerald S.,  
Empire of the North Atlantic. The maritime struggle for North  
America, 2a. ed., London, University of Toronto Press-Oxford -  
University Press, 1966, XVII + 338 p., maps.
19. Grenville, J.A.S. ,  
La Europa remodelada 1848-1878, 2a. ed., trad. por B. MacShane  
y J. Alfaya, México, Siglo XXI, 1930, VI+528 p., maps., (Histo-  
ria de Europa) .
20. Herr, Richard,  
Ensayo histórico de la España contemporánea, Madrid, Pegaso,  
1977, XIV+434 p., maps., (Historia y Política).
21. Holladay: Latane, John and David W. Winhouse,  
A history of american foreign policy, 1776-1940, New York, Dou-  
bleday, Doran & Co., 1940, IX+1028 p., maps.
22. Lawson, Leonard Axel,  
The relation of British policy to the declaration of the Mon-

- roe Doctrine, New York, Columbia University, 1922, 154 p., (Studies in history, economics and public laws, vol. CIII, no. 1).
23. Liska, George,  
Career of Empire. America and imperial expansion over land and sea, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1978, XI+360 p.
24. Macaulay Trevelyan, George,  
Historia política de Inglaterra, trad. por R. Iglesia, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 608 p., map., (Historias Nacionales, 2) .
25. Marfil García, Mariano,  
Relaciones entre España y Gran Bretaña desde las Paces de Utrecht hasta nuestros días, Madrid, Revista de Derecho Internacional y Política Exterior, 1907, 253 p.
26. Marx, Carlos y Federico Engels,  
Materiales para la historia de América Latina, 5a. ed., intr. por Pedro Scaron, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980, 351 p., (Cuadernos de Pasado y Presente, 30) .
27. Mackay, Donald,  
The United States and France, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1951, XVII+334 p., (The American Foreign Policy Library).
28. Mellafe, Rolando,  
Breve historia de la esclavitud negra en América latina, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 191 p., map., (SepSetentas) .
29. Mendoza, Javier de,  
La cuestión de México y el Conde de Reus, Madrid, J. Casas y Díaz, 1859, 107 p.
30. Palacio Atard, Vicente,  
La España del siglo XIX. 1803-1393. (Introducción a la España Contemporánea), Madrid, Espasa-Calpe, 1973, 663 p., ilus.
31. Palmade, Guy, et al.,  
La época de la burguesía, trad. por S. Puga, Madrid, Siglo XXI, 1976, 345 p., maps., (Historia Universal, 27).
32. Paolino, Ernest N.,  
The foundations of the american empire. William Henry Seward and the United States foreign policy, Ithaca and London, Cor -

- nell University Press, 1973, XII+235 p.
33. Rodríguez Lapuente, Manuel,  
El valor jurídico de la Doctrina Monroe, México, Difusión Cultural. Departamento de Humanidades. UNAM, 1979, 48 p., (Cuadernos de Humanidades, 12).
  34. Salomon, Noël,  
Juárez en la conciencia francesa, 1861-1867, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975, 161 p., (Archivo histórico diplomático mexicano. Monografías, 7).
  35. Schoonover, Thomas D.,  
Dollars over dominion, The triumph of liberalism in Mexican-United States relations, 1861-1867, Baton Rouge-London, Louisiana State University Press, 1978, XX+316 p.
  36. Shannon, Richard,  
The crisis of imperialism, 1865-1915, London, Hart Davies-Macgibbon, 1974, 512 p., (The Paladin history of England).
  37. Sherwood Dunn, Frederick,  
The diplomatic protection of americans in Mexico, New York, Columbia University Press-Kraus Reprint, 1971, VIII+439 p., (Mexico in International finance and diplomacy, 2).
  38. Smith, Tony,  
The pattern of Imperialism, the United States, Great Britain - and the late industrializing world since 1815, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, XI+308 p., maps.
  39. Southgate, Donald,  
The passing of the whigs. 1832-1836, London, MacMillan & Co., 1962, XVI+488 p., illus.
  40. Tikner, F.M.,  
Historia social e industrial de Inglaterra, trad. por I. Panero, Madrid, Pegaso, 1945, 736 p., illus., maps., (Historia, VIII).
  41. Williams, Roger L.,  
The world of Napoleon III, 1851-1870, New York, Collier Books, 1962, 238 p.
  42. Young, George H.,  
Victorian England. Portrait of an age, 2. ed., London, Oxford-University Press, 1957, VII+219 p.

III. Historia de México .

1. Argüello, Gilberto,  
"El primer medio siglo de vida independiente(1821-1867)", en Enrique Semo, et al., México, un pueblo en la historia, 4 v., México, Universidad Autónoma de Puebla-Nueva Imagen, 1983, -ilus., maps., plans.: II, 91-191.
2. Arrangoiz, Francisco de Paula de ,  
México desde 1808 hasta 1867, 3a. ed., prólo. por Martín Qui - rarte, México, Porrúa, 1974, LI+966 p., (Sepan Cuántos, 82).
3. Avalos Picacchi, Rafael,  
Juárez, México y el mundo, México, Zaragoza, 1972, 203 p.
4. Barker, Nancy H.,  
The French legation in Mexico, nexus of interventionists, Austin, University of Texas, s.a., 426 p.
5. Bazant, Jean ,  
— Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946, prólo. por A. Ortiz Mena, México, El Colegio de México, 1968, 277 p.  
— "Desamortización y nacionalización de los bienes de la Igle - sia", en Luis González ,et al., La economía mexicana en la épo ca de Juárez, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 191 p., ilus., (SepSetentas, 236): 155-190.
6. Belenki, A.B.,  
La intervención extranjera en México, 4a. reimpr., México, Edi - ciones de Cultura Popular, 1979, 208 p., maps., (Historia).
7. Bock, Carl H.,  
Prelude to tragedy: the negotiation and breakdown of the Tripar tite Convention of London, October 31, 1861, Philadelphia, Uni - versity of Pennsylvania, 1966, 799 p.
8. Bulnes, Francisco,  
El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Im - perio, París, Lib. de la Vda. de Ch. Bouret, 1904, 373 p., - retr., (Biblioteca de Historia).
9. Cardoso, Ciro, et al.,  
México en el siglo XIX(1821-1910). Historia económica y de la - estructura social, 3a. ed., México, Nueva Imagen, 1982, 525 p., maps., (historia).

10. Carreño, Alberto Ma.,  
La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1739-1947, 2 v., 2a. ed., México, Jus, 1961, (Figuras y Episodios en la Historia de México, 96-97). [Fue consultado tan sólo para ubicar las relaciones entre ambos países a lo largo del tiempo, por ello no fue citado].
11. Castañeda Batres, Oscar,  
La Convención de Londres (31 de octubre de 1861), México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 76 p., (Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la guerra de Intervención, 1).
12. Conte Corti, Egon Caesar,  
Maximiliano y Carlota, trad. por V. Caridad, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 707 p., (Grandes Obras de Historia).
13. Cosío Villegas, Daniel, et al.,  
Historia moderna de México. La república restaurada. Vida económica, 3a. ed., México, Hermes, 1973, 812 p., ilus., maps., (Historia).
14. Cue Cánovas, Agustín,  
Juárez, los EE.UU. y Europa. El tratado MacLane-Ocampo, México, Grijalbo, 1970, 254 p., (Nuestras Cosas, 3).
15. Chevalier, Michel,  
México antiguo y moderno, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, 1983, 444 p., (SEP80, 42).
16. Delgado, Jaime,  
España y México en el siglo XIX, 1820-1830, pról. por C. Pérez Bustamante, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950, XV+475 p.
17. Díaz, Luis Miguel y Jaime G. Martini,  
Relaciones diplomáticas México-España (1821-1977), México, Porrúa, 1977, XIX+503 p.
18. Estrada, Genaro,  
Don Juan Frín y su labor diplomática en México, intr. por..., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, XXVIII+254 p., (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 25).
19. Fuentes Mares, José,  
Juárez y el Imperio, 2a. ed., México, Jus, 1972, 252 p., ilus., (México Heroico, 25).

- Juárez y la Intervención, 2a. ed., México, Jus, 1972, 244 p.,  
ilus., (Mexico Heroico, 8).
20. Glantz, Margo,  
La aventura del conde De Raousset-Boulbon en Sonora, México,  
Secretaría de Educación Pública, 1973, 172 p., ilus., (SepSeten-  
tas, 75 ).
21. González, Luis, et al.,  
La economía mexicana en la época de Juárez, México, Secreta -  
ría de Educación Pública , 1976, 191 p., ilus., (SepSetentas,  
236).
22. González Ramírez, Manuel,  
El codiciado istmo de Tehuantepec, 2a .ed., México, Departamen-  
to del Distrito Federal, 1973, 143 p., ilus., maps., (MetroPolita  
na, 18).
23. Grajales, Gloria ,  
México y la Gran Bretaña durante la Intervención y el Segundo  
Imperio Mexicano, 1862-1867, intr., selec. y trad. por ..., Méxi-  
co, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 237 p., (Archivo  
Histórico Diplomático Mexicano. Documental, 10).
24. Hanke, Lewis, et al.,  
Benito Juarez and the French intervention in Mexico, Cambridge,  
Mass., Armon, 1971, X+70 p.
25. Hanna, Alfred Jackson,  
Napoleon III and Mexico, american triumph over monarchy, North  
Carolina, University of North Carolina, 1971, XXII:350 p., -  
ilus.
26. Hanna, Alfred Jackson y Kathryn Abbey Hanna,  
Napoleon III y México, trad. por E. de Champourcin, México, Fon-  
do de Cultura Económica, 1981, 290 p., maps., (Sección de -  
Obras de Historia).
27. Iglesias, José María ,  
Revistas históricas sobre la intervención francesa en México,  
2a. ed., intr. e ind. de temas por M. Quirarte, México, Porrúa,  
1972, XLII+799 p., (sepan Cuántos, 47).
28. Iglesias Calderón, Fernando,  
El egoísmo norte-americano durante la intervención francesa ,  
México, Económica, 1905, XV+366 p.
29. [Lafragua, José María],  
Memorandum de los negocios pendientes entre México y España -

presentado al Excelentísimo Ministro de Estado por el representante de la República el día 23 de julio de 1857, Poisey, Tipografía de Arbiou, /1857;/347 p.

30. León-Portilla, Miguel, et al.,  
— Historia documental de México, 2 v., 2a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, 1974, ilus., (Publicación - 71. Serie Documental, 4).
- Historia de México, 11 v., México, Salvat, 1975, ilus., maps., - plans.
31. López Cámara, Francisco,  
La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1973, VII+244 p., (Historia y Arqueología ).
32. López Gallo, Manuel,  
Economía y política en la historia de México, 14a. ed., México, El Caballito, 1977, 610 p., (Fragua Mexicana, 1).
33. López Rosado, Diego,  
Ensayos sobre historia económica de México, 3a. ed., México, Dirección General de Publicaciones. UNAM, 1965, 321 p., (Cultura - Mexicana, 17) .
34. Marx, Karl,  
La intervención en México, México, Partido Revolucionario Institucional, 1976, 22 p.
35. Matute, Alvaro,  
México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas, 2a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, 1973, 565 p., (Lecturas Universitarias, 12) .
36. Moreno, Daniel,  
Los intereses económicos en la Intervención francesa, México, Primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la guerra de Intervención, 1962, 43 p.
37. Crocco Parías, Rogelio,  
Fuentes históricas. México 1321-1367, 2a. ed., México, ed. del autor, 1965, 349 p.
38. Peña y Reyes, Antonio de la ,  
La insubsistencia de una convención de reclamaciones, México , Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, XXX+215 p., (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 26).

39. Riva Palacio, Vicente, et al.,  
México a través de los siglos, 5 v., 7a. ed., México, Cumbre,  
1970, ilus., maps., plans.
40. Roeder, Ralph,  
Juárez y su México, prest. por A. Henestrosa, pról. por R. Noriega,  
México, Fondo de Cultura Económica, 1972, XV+1101 p.,  
ilus.
41. Schefer, Christian,  
Los orígenes de la intervención francesa en México (1858-1862),  
trad. por X. Ortiz Monasterio, México, Porrúa, 1963, 270 p.,  
ilus., (Obras básicas para la historia política de México).
42. Scholes, Walter Vinton,  
Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872, Méxi-  
co, Fondo de Cultura Económica, 1972, 233 p., (Historia).
43. Semo, Enrique, et al.,  
México, un pueblo en la historia, 4 v., México, Universidad Au-  
tónoma de Puebla-Nueva Imágen, 1983, ilus., maps., plans.
44. Tanayo, Jorge L.,  
Antología de Benito Juárez, 2a. ed., intr., selec. y notas por-  
..., México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1981, XXXVIII+  
307 p., ilus., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 99).
45. Toledo y J., Domingo P. de ,  
México en la obra de Marx y Engels, México, Fondo de Cultura -  
Económica, 1939, 69 p.
46. Topete, Ma. de la Luz,  
Labor diplomática de Matías Romero en Washington, 1861-1867, Mé-  
xico, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976, 459 p., ilus.,  
maps., (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 8) .
47. Torre Villar, Ernesto de la ,  
— La intervención francesa y el triunfo de la República, México,  
Fondo de Cultura Económica, 1963, 312 p.  
— "El establecimiento del Imperio", en Miguel León-Portilla, et  
al., Historia de México, 11 v., México, Salvat, 1975, ilus.,  
maps., plans.: VIII, 31-64.  
— "La intervención francesa", en ibíd.: VIII, 1-30.  
— "La república liberal y el gobierno de Juárez (1861-1867)", en  
ibíd.: VII, 307-313.

48. Valconcelos, José ,  
Breve historia de México, 21a. impr., México, Compañía Editorial Continental, 1977, 567 p.
49. Vigil, José Ma.,  
"La Reforma", en Vicente Riva Palacio, et al., México a través de los siglos, 5 v., 7a. ed., México, Cumbre, 1970, ilus., mapa., plans.:V.

#### IV. Hemerografía .

1. Iturribarria, Jorge Fernando,  
"El 'Diario' de Don Matías Romero", Historia Mexicana, México, D.F., XI, 43, Enero-Marzo, 1962:332-415 .
2. Platt, D.C.M.,  
"Finanzas británicas en México(1821-1867)", Historia Mexicana, México, D.F., XXXII, 126, Octubre-Diciembre, 1982:226-261.

(Ambos textos se consultaron para aclarar algunos aspectos generales durante la investigación, por lo que no fue necesario citar los).

#### V. Archivo.

1. Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del gobierno de México durante los años de 1865 y 1866. Contratos celebrados por los generales D. José M. de Carvajal y D. Gaspar Sánchez Ochoa, e intervención del Sr. Romero en los mismos, México, Imprenta del Gobierno, 1863, 590 p.
2. Correspondencia entre la legación de la República Mexicana en Washington, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y el gobierno de México, con relación a la exportación de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos para puertos de naciones beligerantes, 2a. ed., México, Imprenta del Gobierno, 1867, XIII+452 p.

#### VI. Tesis .

1. Sordo Cedeno, Reynaldo,  
"Seward y la intervención francesa en México"(tesis de Licenciatura en Historia; México, D.F., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1973), 132 h.

Índice .

Introducción . . . . .	I
Notas Introducción . . . . .	IX
Capítulo 1. La vertiente europea. . . . .	1
1.1. Los intereses de Inglaterra . . . . .	1
1.2. Francia y sus intereses en México y América . . . . .	13
1.3. España y sus sueños imperiales en México . . . . .	30
Notas Capítulo 1 . . . . .	42
Capítulo 2. Los Estados Unidos. La guerra de Secesión. La Doctrina Monroe. Sus intereses económicos en México . . . . .	52
Notas Capítulo 2 . . . . .	61
Capítulo 3. El conflicto entre Europa y Norteamérica . . . . .	65
3.1. Con Gran Bretaña . . . . .	65
3.2. Con España . . . . .	69
3.3. Con Francia . . . . .	71
Notas Capítulo 3 . . . . .	82
Conclusión . . . . .	89
Bibliografía . . . . .	97